



HOY EN EL TRABAJO SOCIAL 21

editorial ECRO



HOY EN EL TRABAJO SOCIAL/publicación trimestral de Editorial Ecro/Comité Directivo: trabajadores sociales Juan B. Barreix y Luis R. Fernandez/Coordinador de este número Antonio Hodko. Diagramación e Impresión: ECRO/ Registro de Propiedad Intelectual: N° 966986.

Número 21

julio de 1971

SUMARIO

EDITORIAL	pág. 3
EL TRABAJO SOCIAL: NUEVA PRAXIS DE LA FILOSOFIA, por TS Juan de la Cruz Mojica M	pág. 9
LA REBELION ESTUDIANTIL Y EL SERVICIO SOCIAL, por TS Manuel E. Rodríguez	pág. 17
LA FORMACION DE TIPOLOGIAS NACIONALES DE DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO, por Ricardo Hill	pág. 33
LA CULTURA DE LA POBREZA Y EL SERVICIO SOCIAL, por AS Ornella Flores A	pág. 47
ALGUNAS CONCLUSIONES DEL IV° SEMINARIO REGIONAL LATINOAMERICANO DE SERVICIO SOCIAL- 1969	pág. 69
INFORMACIONES	pág. 76
LAS PARADOJAS DE UNA LUCHA, por Grupo ECRO	pág. 94
BIBLIOGRAFICAS	pág.

es una publicación de

editorial ECRO

EDITORIAL

Algunas circunstancias especiales rodean la puesta en circulación de la presente entrega de la revista: quienes hayan leído en el N°16/17 de "HOY EN EL SERVICIO SOCIAL" la tesis del "Grupo ECRO" titulada "Hacia la Unificación de la Terminología Profesional" y en el n° 19/20 el esquema dialéctico de la "Historia del Servicio Social" escrito por J. Barreix encontrarán en la portada del presente número una lógica conclusión de esas exposiciones: el cambio de nombre de esta revista: de "Hoy en el Servicio Social" por el actual de:

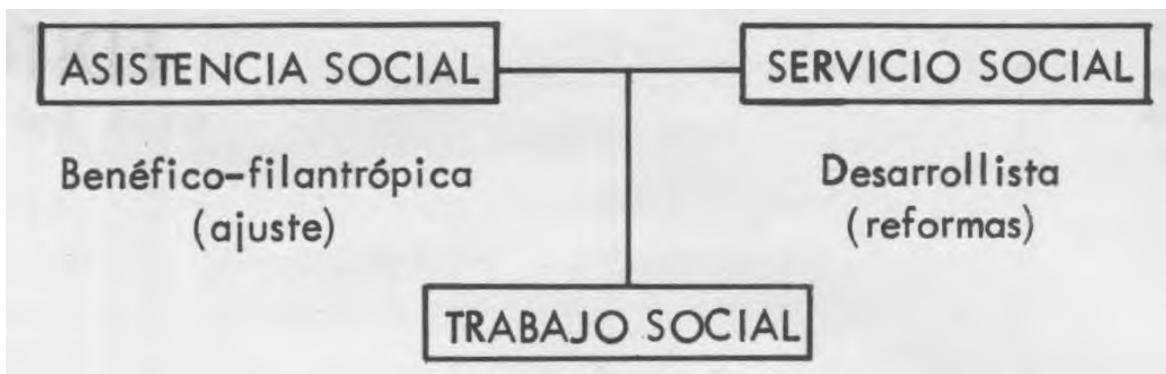
"HOY EN EL TRABAJO SOCIAL".

Esta explicación podría pecar de simple por lo cual vamos a exponer las causas del cambio de denominación de la revista a partir de este número:

Como hemos expresado reiteradamente, a lo largo de toda la historia de la sociedad humana han existido diversas formas de acción social, es decir, modos en que la organización social imperante en cada momento dio respuesta a las situaciones de necesidad que mayores o menores estratos de la población sufrían. Como la organización social y sus formas de acción social están determinadas primordialmente por la riqueza capaz de generar la sociedad en su conjunto y las formas que adopta para repartir dicha riqueza generada, es muy fácil deducir que: por el aumento y evolución, respectivamente, de estos dos últimos factores desde los comienzos de la historia hasta nuestros días se ha posibilitado la evolución de la organización social y de las formas de acción social.

A pesar que del cuadro dialéctico de la historia del S.S. publicado en el n° 19-20, fácil resulta inferir lo dicho en el párrafo anterior, haremos aquí -guiándonos nuevamente en elaboraciones de Kruse- un resumen (o nueva "aproximación") a lo ya expresado y publicado.

Si decantamos dialécticamente el cuadro dialéctico (y valga la redundancia) citado, podemos reducirlo a solamente una tesis, una antítesis y una síntesis (en gestación), que pueden graficarse así:



Este cuadro demuestra cómo, a una forma de acción social válida hasta fines del siglo pasado (basada en las ideas derivadas de la beneficencia y de la filantropía y con objetivos de mero y llano "ajuste") se le antepone a partir de M. Richmond, a manera de antítesis, una nueva forma de acción social que pone el énfasis en la necesidad de "reformas" sociales derivadas de la mentalidad desarrollista que, como expresáramos y demostráramos con claridad oportunamente, no representan ya posibilidad de respuestas concretas a la problemática latinoamericana.

Mientras la primera "forma de acción social" citada se denominó históricamente "ASISTENCIA Social" la segunda, que se prolongó hasta nuestros días, es la que se conoce como "SERVICIO Social". Es innegable que, de la misma manera que cuando en los albores del siglo XX una "forma de acción social" (el "Servicio" Social) reemplazó a otra "forma de acción social" (la "Asistencia" Social) y a la misma se le dio una denominación distinta ("Servicio" en lugar de "Asistencia") de igual manera ahora, cuando una forma de acción social distinta (quizás hasta con objetivos e intencionalidad histórica diferentes y hasta opuestos) debe reemplazar a la que "ya no da para más" como no lo da su "gestor" Ideológico (el desarrollismo) derivado de las concepciones liberales-capitalistas, así como sucedió entonces, parece absolutamente lógico buscar una denominación distinta para esa cosa diferente en plena gestación, elaboración teórica y ensayo de terreno.

Nosotros proponemos la denominación "TRABAJO Social" para la nueva forma de acción social que nuestras circunstancias presentes (y de posible futuro inmediato) de la realidad latinoamericana reclaman.

Varias razones nos asisten para la elección de esa denominación, pero una -a nuestro entender- reviste caracteres definitivos y fundamentales: la nueva forma de "acción social" que la realidad latinoamericana necesita como respuesta concreta a las circunstancias que presenta AHORA como desafíos concretos deberá ser, esencial y fundamentalmente, una PRAXIS SOCIAL y "praxis" entendida en su más genuino acepción es sinónimo de "trabajo" comprometido y transformador, nunca de "Servicio" por más acepciones rebuscadas que se le quieran "inventar" a este término.

Somos conscientes que al hacer esta "elección" terminológica nos exponemos a dos tipos de "contras" (u "objeciones") a saber:

a) Las provenientes de los sectores más reaccionarios de la comunidad profesional, quienes dirán -corno siempre- que "Trabajo" Social es una acepción " demasiado amplia" que puede incluir a médicos, abogados, etc. o que, como también suelen expresar, hay que "conservar" (palabra de la que se deriva "conservadorismo") nuestra "tradición" y no se qué otras cosas más... y;

b) Las provenientes de algunos grupos de avanzada pero que -racionalizando "apegos anímicos" a nomenclaturas inservibles- dirán, por ejemplo, que denominar "TRABAJO Social" a esa nueva forma de acción social que buscamos es una nueva forma de alienación porque es la traducción literal del norteamericanismo "Social Work".

Las "contras" provenientes del sector citado en primer lugar no nos merecen el trabajo de una respuesta por lo inconsistentes y porque:

-Más "amplia" que "Trabajo" Social es la denominación "Servicio" Social, ya que está haciendo un "servicio" social cualquier persona que haga cualquier cosa por un semejante (hasta el simple hecho de dar una limosna) o, quizás hasta un ingeniero que, a través del puente que diseña, presta un "servicio" al medio en que actúa, y;

-Si algo hay que verdaderamente tiene que borrar de raíz el nuevo quehacer profesional que nuestra realidad clama son todas las connotaciones tradicionales que puedan evocar su pasado lastrante.

Las objeciones provenientes de algunos grupos de los sectores de avanzada, nos merecen el más amplio respeto y consideración. Pero para ellos tenemos una respuesta muy simple, muy concreta y -esencialmente- muy real: la alienación (sociológicamente entendida) es una cosa mucho más profunda (y que casi nada-o nada- tiene que ver) con que el nombre que usemos para designar una actividad profesional sea una "traducción" literal de tal o cual idioma.

Dicho en otras palabras, la cosa no pasa -ni cercanamente- por ahí, sino por otras cuestiones fundamentales que debemos buscar, esencial e inevitablemente (si es que en serio las queremos encontrar) dentro de nosotros mismos.

Todas las otras "resistencias" que pueda haber en cuanto al "cambio" de la denominación de nuestra disciplina son sencillamente, tontas. Creemos conocerlas a todas y, nos parece, a esta altura no queda ninguna por "inventar". Las palabras "entre comillas" de este párrafo ("resistencia" y "cambio") unidas por "al" constituyen, con seguridad, la clave para la comprensión.

Un segundo cambio, de orden secundario, es la decisión de alterar el tiempo de entrega de cada número de la revista, a partir del presente: su aparición será trimestral en lugar de bimestral. Si bien nuestros lectores estoicos podrán considerar obvios los motivos de tal

cambio, ya que muchas veces recibieron con atraso la revista, es dicha experiencia la que nos impulsa, precisamente, al cambio. Y los motivos son básicamente dos:

- 1) Editorial ECRO, con su reducido potencial económico -téngase en cuenta que siempre se prefirió sacrificar la actividad comercial en beneficio de la posición ideológica honesta y de la calidad de los artículos- no puede montar la maquinaria administrativo-financiera necesaria para producir la edición puntual de cada número de la revista en lapsos tan estrechos.
- 2) El Trabajo Social latinoamericano no tiene aún una suficiente productividad de material escrito, que reúna las características de artículos, de la suficiente relevancia como para llenar el contenido de una publicación regular.

Con lo expuesto intentamos dar a nuestros lectores las explicaciones de las dos circunstancias especiales bajo las cuales esta entrega de "Hoy en el Trabajo Social" sale a circulación y pasamos, a continuación, a ocuparnos del contenido temático de la presente edición.

CUANDO LOS HECHOS NOS PASAN POR ENCIMA Y DEBEMOS VOLVER LA VISTA ATRAS PARA RECOGER LO VALIOSO YA REALIZADO Y QUE CASI HABIAMOS OLVIDADO.

Esto es grave y forma parte de los elementos derivados de la "encrucijada" (Kruse) en Trabajo Social latinoamericano: diverso material, variadas producciones intelectuales y numerosas colaboraciones de singular valor técnico y práctico suelen quedar en los laberintos de una esperanza de verse editados que no llega a dar a luz. Es una consecuencia directa del controvertido proceso de institucionalización que vive el Trabajo Social en estas latitudes y que ahora trataremos de explicar: a partir de esto es que se produce lo dramático y, quizás, no aceptable ni correcto de la situación y que puede expresarse así:

- a) Un trabajo que por atrasos en la aparición de la revista no puede ser publicado a muy breve tiempo de que fue producido va a parar "al cajón de lo pasado";
- b) El desarrollo de la profesión sigue su curso y, nosotros, los "editores de la línea de avanzada" que buscamos publicar siempre la "ultra-últimas" producciones de los "ultra-últimos autores" de los más actualizados planteos fundamentales que, a cada paso, van formulándose no nos ocupamos más de lo que no pudo ser publicado en el mismo momento de producido, y;
- c) Un día cualquiera, por razones casuales, comenzamos a releer esa producción archivada y "caemos en cuenta" de que gran parte de ella conserva utilidad de absoluta actualidad o, en otros casos, el valor y la importancia de haber constituido, en su momento, una "picada abierta" en lo que a nuevos conceptos profesionales y líneas de pensamiento se refiere.

Algo de eso ocurrió, precisamente, con las producciones del IVº Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, realizado en Concepción (Chile) en enero de 1969 que ahora rescatamos del olvido y llenan gran parte de este número de la revista.

El trabajo de Manuel Rodríguez que, además de su calidad temática y conceptual lleva en sí un valor histórico de especial trascendencia: el autor fue invitado a presentar la ponencia al Seminario Internacional citado cuando era aún alumno de una Escuela de S.S.(cosa que las reaccionarias de la profesión nunca olvidarán ni perdonarán); la ponencia de Ricardo Hill, con las características de seriedad científica y medulosidad que distinguen a todos los trabajos de este colega uruguayo; y, por último, el tema de la "Cultura de la Pobreza" desarrollado por la colega chilena Ornella Flores con planteos tales que, aunque hoy ya están bastante difundidos y hasta definidos, casi no se habían hecho entre los profesionales de Trabajo Social hasta ese momento, nos parecen -en conjunto- una buena muestra de la alta calidad del material de análisis que los expositores aportaron al Encuentro de Concepción.

En el mismo orden de cosas, las conclusiones a que arribó una de las Comisiones de trabajo de dicho Seminario -y que los lectores podrán encontrar en este número- muestran con innegable claridad un nivel de diálogo, de reflexión y de trabajo que-aunque debemos reconocer que no fue común a todos los grupos; no es nada frecuente en la generalidad de nuestros encuentros profesionales. Por otra parte, fácil resulta ver a través de las mismas cómo el Seminario de Concepción se adelantó en el tiempo (por lo menos tres años) y llegó a poner seriamente "sobre el tapete" planteos profesionales y a acordar metas que hoy siguen constituyendo material de candente debate.

Para finalizar con lo que a contenido temático de fondo de esta entrega se refiere, citamos muy especialmente el trabajo del T.S. Juan de la Cruz Mójica, un nombre nuevo para las páginas de la revista pero no tanto para lo que de acción destacada en la línea de reconceptualización del Trabajo Social colombiano se refiere. Sus reflexiones sobre "El Trabajo Social: nueva praxis de la Filosofía" se concatena perfectamente con la temática abordada por Barreix en el N° 19-20 de "Hoy en el S.S." en el sentido de dejar establecidos conceptos que podemos considerar definitivamente esclarecidos sobre la cuestión abordada.

La inclusión, al momento de entrar en máquina este número, de la "Crónica del Seminario de Reconceptualización" realizado en General Roca (Río Negro - Rep. Argentina) conforma un "corolario" adecuado y a la altura de las circunstancias: algo más de dos años desde el Seminario de Concepción hasta este último, que representan una trayectoria para la profesión que a nuestro entender, queda "radiografiada" en estas páginas.

Dejamos librada a nuestros lectores la necesaria tarea de "chequeo" (a la luz de los resultados de uno y otro encuentro) y de "evaluación" del proceso.

Nosotros, quedamos ya, ante el desafío de preparar el próximo número de "Hoy en el Trabajo Social" a la altura de las circunstancias: el desafío es por demás serio.... trataremos de salir adelante.

EL TRABAJO SOCIAL: NUEVA PRAXIS DE LA FILOSOFIA

T. S. Juan de la Cruz Mojica M.

Analizar la historia del Trabajo Social, requiere hacer un enfoque sobre el proceso histórico del desarrollo del hombre. Este desarrollo histórico debe entenderse como un desarrollo sucesivo del proyecto primero de la libertad del sujeto. Es preciso en estas condiciones conceptuales plantear hasta donde se puede hablar de una historia del Trabajo Social cuando de una parte su contribución básica ha sido la adaptación del hombre sometándolo a las circunstancias del momento histórico; de otra parte, como profesión ha estado condicionada por un sometimiento en su dependencia de otras disciplinas e ideologías como fruto de un creciente colonialismo cultural tan evidente hoy en América Latina.

Veamos el asunto. Se hace historia cuando el hombre es sujeto de ella y no objeto; si consideramos que el hombre objeto es el que prima, el quehacer del Trabajo Social por consiguiente sólo ha sido consecuente con su enfoque en el hombre objeto.

Con sólo extender una rápida mirada a las circunstancias económicas, políticas y sociales del pueblo colombiano, así como del pueblo latinoamericano, son de un subdesarrollo creciente o sea de un desarrollo del subdesarrollo, donde el hombre es víctima de la miseria, de la injusticia y de la violencia institucionalizada. Estos fenómenos hoy no son desconocidos para nadie cuando estudiosos, políticos, religiosos, científicos y la Iglesia misma han denunciado este estado de cosas en todo el continente latinoamericano. En efecto, no puede realmente hablarse de hombre sujeto, solo hay un hombre alienado, sumergido en una realidad que niega su realización. Aquí podríamos encontrar una segunda inquietud en el sentido de hablar preferentemente de una prehistoria del Trabajo Social.

Evidentemente el hombre no es porque las circunstancias se lo han negado, se sigue buscando; es una búsqueda, en la que la actitud del Trabajo Social es compromiso en la búsqueda con miras a tener un punto de partida en el proceso de realización histórica.

Así como no podemos hablar de una historia genuinamente humana del hombre, dado que este ha vivido en condiciones inhumanas; tampoco podemos hablar de una historia humana del Trabajo Social ya que este ha sido uno de los mantenedores de tal situación. Sólo podremos hablar de una historia del Trabajo Social cuando tengamos un punto de partida dentro del proceso de humanización del hombre.

El intento de relatar la historia del hombre es algo ilusorio ya que sólo lo podemos hacer dentro de un intento de abstracción pretendiendo relatar una historia humana dentro de un hombre concreto (sujeto alienado-objeto) que no ha logrado la conquista de la realización de su historia (hombre libre-sujeto). En la conquista y en la búsqueda es donde nace el compromiso, la razón de ser y la verdadera historia del Trabajo Social. En estas condiciones la historia del hombre y del Trabajo Social son un proceso de movimiento inmanente dentro

de la historia y no una proyección ilusoriamente racional de lo que no existe, más que de una manera irracional.

La historia es un producto del hombre y para comprenderla tiene que empezar por comprenderse a si mismo. En esta tarea de comprensión de la historia y conocimiento de la naturaleza, el Trabajo Social no ha contribuido, dado a que aún no ha logrado comprender la esencia y significado del papel que debe jugar en el proceso de desarrollo histórico del hombre.

Los enunciados teóricos del Trabajo Social tratan de dignificar la existencia humana, lo cual no es más que la repetición del absurdo, teniendo en cuenta que no se ha hecho nada por transformar las condiciones reales en que el hombre esta inmerso. En efecto, la razón práctica del Trabajo Social será la de cambiar las circunstancias que contradicen la dignidad del hombre y no la de aferrarse a deducciones teóricas que no pasan de ser más que una ilusión y abstracción de la vida del hombre.

Así como no tenemos una comprensión de la historia como una totalidad, dado que sólo poseemos una recopilación y descripción de situaciones parciales e inconexas, tampoco el Trabajo Social tiene una visión de su totalidad. Aquí se plantea una encrucijada, pues si la humanización del proceso de desarrollo histórico es la anhelada meta del Trabajo Social, cómo realizarla si éste no tiene un punto de partida en el sentido de que no hay una comprensión de su desarrollo histórico como totalidad?.

Con contadas excepciones podemos decir que la postura del Trabajo Social ha sido de evasión de la realidad concreta del hombre y el ilusorio papel asignado como disciplina de cambio y transformación social, sólo le ha permitido acomodarse burocráticamente en condiciones tales que lo llevan a la acomodación del hombre a esa realidad concreta.

En estas circunstancias el Trabajo Social no ha pasado de ser un quehacer que tiende más a lo reactivo que a lo activo, que se ha quedado en el contacto manipulador de lo singular, de lo pericial, de lo irrelacional y por lo tanto en la inmediatez; o sea que se ha quedado detenido en sí, desconociendo la mediatización de por sí.

El Trabajo Social no puede contentarse con responder a estímulos; es preciso enfrentar los desafíos. Las respuestas a los desafíos son las que hacen del quehacer del Trabajo Social una concepción del hombre en una acción y reflexión indicotomizable.

Es necesario no solamente estos Trabajos Sociales, sino ser Trabajador Social. Debemos estar no sólo en el mundo sino con él; es decir captarlo y comprenderlo para transformarlo. La situación del hombre es, como dice Marcel, la de un ser en situación, es la de un ser en su inmensa posibilidad de trascendencia.

Mientras el Trabajo Social se quede en el plano de la actividad inmediatez, seguirá pensando en nuevas categorías, para terminar reduciendo al hombre a una categoría más, ya sea en plano idealista o materialista.

Los Trabajadores Sociales estamos prohibidos de ser, mas sin embargo queremos ser seres para otros, lo cual nos lleva a una tremenda inautenticidad al convertirnos en falsos para otros.

La esencia y contenido del Trabajo Social ha sido fundamentada por corrientes filosóficas condicionantes. En efecto, toda Filosofía ha sido, o materialista, o idealista pecando por unilaterales. De una parte el materialismo apunta a la realidad concreta y sensible, considerándola como objeto, es decir, opuesta al sujeto en su contenido. De otra parte el idealismo considera la realidad como una representación y su actitud es teórica, contemplativa y desinteresada y al igual que el materialismo ignora la actividad real, sensorial en cuanto tal. Esta actividad humana sensible considerada como totalidad tiene su más profundo sentido al considerar al hombre como ser de praxis.

Aquí es donde juega un papel fundamental la actividad científica. No se puede considerar al hombre como objeto de ciencia, pues si el hombre es actividad, lo real y lo científico está en su actividad objetiva, es decir, de una actividad donde el hombre es objeto y sujeto que no se pueden oponer como algo distinto, sino que se fusionan como totalidad.

De la síntesis del materialismo y del idealismo debe surgir una teoría de lo real, o una praxis, es decir, una acción y reflexión como unidad inseparable. La realidad científica es teoría y práctica a la vez, es transformadora y no contemplativa, es actividad verdadera, es inspirada por un conocimiento, una teoría y una captación comprensiva de lo real, lo cual requiere una actitud crítica como estilo de vida, es decir, una actitud científica.

Si analizamos serenamente el quehacer profesional a través de los tiempos apreciamos que su postura ha sido básicamente materialista; se ha valido de un instrumental técnico para adaptar a un hombre objeto. Cuando teóricamente propone la categoría de hombre sujeto a la luz del idealismo, no pasa de ser una imaginación divorciada de la realidad.

Partiendo de la concepción científica del hombre como ser de transformación, lo que implica la superación de la contradicción sujeto-objeto, conformando en la actividad real la unidad dinamizadora de todo desarrollo, aparece el más significativo y profundo contenido para el Trabajo Social, al atribuirle la praxis como su fundamento, convirtiéndose así en disciplina científica. Evidentemente el Trabajador Social debe ser el encargado de superar la unidimensionalidad de la concepción del hombre y de su realidad lo que es la nueva praxis de la filosofía.

Sí la vida social es fundamentalmente práctica y no una abstracción, toda teoría de la vida social debe conducir a una práctica social para constituir lo universal, o sea la praxis humana, la relación de los hombres con su naturaleza y de los hombres entre sí. Es por esto que el Trabajo Social al mistificarse aceptando unos postulados teórico-filosóficos, ha rechazado la mediación social práctica.

El problema de la verdad objetiva no es cuestión de la teoría sino de la práctica, es en la práctica donde el hombre tiene que mostrar la verdad, es decir, la realidad y la potencia de su pensamiento. El pensamiento aislado de la práctica es pura especulación.

El problema del conocimiento no es problema de especulación sino de praxis. Un pensamiento es verdadero si es fiel a la realidad, inmanente a ella. No hay una verdad previa sino la comprobación de nuestro pensamiento y de nuestros valores en la realidad misma; por lo tanto debemos acudir en Trabajo Social directamente a la praxis y no a un marco teórico que nos conduce al esquematismo y a la distorsión de la realidad.

No se trata de suprimir una teoría del conocimiento para sustituirla por otra, sino que se impone el concebir una existencia total que sea acción y teoría, es decir, en una unidad práctica de la vida humana. De la sociedad no se puede hacer una teoría abstracta, ya que la esencia humana es un conjunto de relaciones que conforman lo genérico de modo concreto.

Los Trabajadores Sociales no podemos empecinarnos en el planteamiento de una sociedad abstracta, sino que es preciso comprometernos en el logro de una sociedad humana, es decir, una humanidad social, en la cual los hombres estarán ligados por lazos estrechos, más fuertes y concretos que los que unen a los individuos como átomos en nuestra sociedad actual.

No podemos seguir en el plano de la interpretación y de la contemplación; la verdadera filosofía del hombre es la acción transformadora, es la objetivación de la praxis. Es así como se realiza la síntesis. El proceso de humanización comprende una praxis transformante y este es el gran desafío en contraste con el profundo sentido del Trabajo Social.

Es preciso señalar que el Trabajo Social además de no haber pasado de la mera contemplación, ha sido una actividad alienada y alienante. Alienada por sus contenidos materialistas o idealistas y alienante por su actitud profesional que ha cosificado al hombre e impedido su puesta en marcha hacia su propia realización.

Es costumbre rasgarnos las vestiduras en nuestro impulso emocional incontenible por alcanzar un buen status, una adecuada imagen, un destacado rol profesional. Esto no es más que la negación de nuestros anhelos. Todavía no hemos enfocado adecuadamente el planeamiento de nuestros propios problemas. Dentro del actual estado de cosas no podemos hacerlos. Somos incapaces, precisamente, porque las manifestaciones de elevar el nivel profesional y la forma como se plantea no son más que el reflejo de nuestra propia inseguridad, de nuestro celo y de nuestra deformación.

Apenas empezamos a darnos cuenta que las denuncias de colonialismo cultural están ampliamente evidenciadas en América Latina, especialmente en las universidades. Lo más significativo es que estas denuncias se han iniciado preferencialmente en las facultades de ciencias sociales. Es un hecho que las ciencias sociales en su conjunto están en crisis,.... Afortunadamente en crisis¹. ¡Bienaventurados los cortos de espíritu que no están en crisis! Evidentemente esta crisis es el resultado racional de ser consecuentes con el momento histórico que vive América Latina, la descomposición de sus instituciones y la fermentación de un orden nuevo.

Los Trabajadores Sociales en nuestro provincianismo cultural seguimos enclaustrados dentro de un egocentrismo patológico que hoy amenaza con nuestra desaparición. Es tiempo que seamos consecuentes con nosotros mismos y especialmente con el advenimiento de una nueva organización de la sociedad. No podríamos considerar que los demás profesionales de

las Ciencias Sociales son un obstáculo en nuestro desempeño profesional; ellos tampoco deben pensar así del Trabajo Social, en la medida en que nadie puede ser mientras los demás no sean. La búsqueda de nuestra realización del hombre. Es por esto que nuestra búsqueda tiene que ser conjunta y los lazos que nos unen deben ser el proceso de conocimiento en la realización de una ciencia crítica, es decir real, o sea la realización del hombre.

Es tiempo de reflexionar sobre la tremenda alienación que padecemos como fruto de un condicionamiento esquemático positivista que ha sido el enfoque teórico en nuestro proceso de aprendizaje. Hemos pretendido transformar una realidad con más técnicos inadecuados, que más bien han acomodado al hombre a su inhumana situación. Nos hemos quedado discutiendo la dignidad de la persona humana y la autodeterminación, cuando existen más condiciones objetivas que niegan esas ilusorias afirmaciones. Hablamos de una profesión de cambio y hemos sido más un estorbo que orientadores eficaces en el proceso. No podemos seguir como espectadores contemplando una realidad que niega la realización del hombre. Tampoco podemos pretender ser los redentores del hombre, pero debemos comprender que estamos llamados a desempeñar un papel fundamental dentro del proceso de desarrollo humano. Debemos hacerlo junto con el hombre y con quienes tienen una sincera preocupación por el hombre. La alienación del Trabajo Social es la alienación del hombre y en la realización plena del hombre es donde está nuestro compromiso.

Se ha tenido una actividad mutilada del hombre, el Trabajo Social se plantea como algo incompleto y por eso se pregunta cuál será la causa de esta carencia. Si el Trabajo Social no resuelve las contradicciones reales de la sociedad más que de manera irreal, su solución ha de ponerse en tela de juicio. Cuando se haya descubierto la fuente de esta alienación entonces se tendrán elementos de juicio para decir que la manera de presentar las contradicciones era falsa. El Trabajo Social ha sido una entidad dividida entre una voluntad de realismo y un estorbo de la praxis.

La buena voluntad mostrada por el Trabajador Social corresponde a su impotencia. Por ello vemos su acción como una microactuación frente a una realidad compleja la cual en muchas ocasiones ha sido desfigurada por las propias apreciaciones profesionales. Hoy se plantea el hecho de que, si se conocen las condiciones de un subdesarrollo creciente en América Latina, es preciso pasar a la crítica del mundo real que tiene al hombre en condiciones inhumanas. Pero ello requiere renunciar uno mismo de un modo de existencia vana, para proyectarse en la acción, comprometiéndose en una transformación en la cual la teoría es inmanente al movimiento de lo real, es decir el proceso de desarrollo.

El Trabajo Social no se puede escribir sin realizarlo, no puede ser una categoría teórica opuesta a muchas otras; debe ser una reciprocidad con el mundo a través de la acción, debe llegar a ser una filosofía de la vida actual.

La ciencia real, como proceso de representación de la vida práctica del hombre empieza donde termina la especulación. Aquí cesan las frases vacías sobre conciencia, valores, postulados, dignidad y aparece una acción comprometida sin reservas, destinada a transformar el mundo. Es la praxis de un mundo humano que se transforma y se constituye efectivamente; es el encuentro de la verdad en la totalidad; es la superación del gran problema

del Trabajo Social que se encuentra encerrado en sí mismo en la reflexión, o sea en el verbalismo o palabrerío sin contenido real y a la vez la superación de un activismo sujetante del hombre. Aquí el Trabajo Social encuentra su universalidad y síntesis en la praxis, es el proceso de creación total.

El Trabajo Social no es un vehículo preparado, al que no hay mas que subir para echar a andar; muchos de sus problemas sólo pueden ser resueltos cuando nos hayamos comprometido en la realización en función de la praxis.



LA REBELION ESTUDIANTIL Y EL SERVICIO SOCIAL

T.S. Manuel Rodriguez R.

El desarrollo de los grupos sociales humanos ha llevado al hombre hasta los actuales conglomerados que llamamos nación-estado, puesto que, en la mayoría de los casos, ambos conceptos coinciden.

Desde las formas más simples de satisfacción de sus necesidades, desde los pueblos recolectores y cazadores de economía cerrada y parásita, hasta nuestros actuales estados industriales, ha mediado un lapso de tiempo más bien corto y una aceleración progresiva en las formas económicas que rigen la infraestructura de las sociedades contemporáneas.

El paso de economías de subsistencia a economías de excedentes ha sido, indudablemente, el germen que permitió la existencia actual de los dos sistemas fundamentales: el capitalismo y el socialismo, en cuanto formas económicas y sociales. Según sea el excedente de producción controlado y controlable o no, nos encontraremos frente a uno u otro sistema. En otras palabras, según haya relación entre las necesidades objetivas de un pueblo y la producción que se realiza para satisfacerlas, habrá o no habrá una economía al servicio del grupo social. Por el contrario, si tal relación no se obtiene, nos encontraremos con un grupo social al servicio de la economía, es decir, en una economía de mercado (o de consumo, si se prefiere), en que las leyes de la oferta y la demanda sojuzgan la humanidad del homo sapiens, alienándolo, al transformarlo en un engranaje más de la gigantesca maquinaria humana. Al menos, para la mayoría, habrá también aquel pequeño grupo que, a pesar de su alienación, podrá por cauces diferentes, alcanzar un remedo de vida humana... a costa de sus congéneres.

Efectivamente, desde el momento en que las técnicas de aprovisionamiento sobrepasaron las necesidades inmediatas del grupo, se produjo una acumulación progresiva de excedentes que colocó al hombre frente a una disyuntiva que se repite aún, varios milenios más tarde. Ya en el momento que el producto de la caza excedía la capacidad del núcleo familiar para consumirla, el hombre adoptó una alternativa: repartirla. Sin embargo (y paralelamente) se fué desarrollando una segunda vía: entregar al jefe parte importante de la presa. Ello conduciría lentamente, y bajo infinidad de variantes -hablamos en líneas muy generales- a una preeminencia del jefe y su núcleo familiar sobre el resto de sus compañeros de grupo. Si a ello agregamos que, a menudo, coincidían en él poderes mágico-religiosos y hechicero-sacerdotales, se completará el cuadro de superioridad, al tiempo que se observará nacer una clase social diferente. La sociedad agrícola-feudal y la manufacturero-liberal perfeccionarán esta vía de evolución.

De manera que visto en sus componentes más generales, el problema puede enfocarse así:

- 3) repartición
- 4) concentración

En lo que se refiere a la repartición de excedentes, en los albores de la humanidad el proceso adolecía de un serio defecto que inclinó -temporalmente- la balanza en el otro sentido. Era necesaria la acumulación de un núcleo de elementos, que permitiese el abastecimiento continuo e ininterrumpido de todo el grupo; y se produjo la concentración, de medios de producción y de productos, dos momentos diferentes del ciclo productor. Y el responsable de esos bienes acumulados fue el jefe; jefe cuyo papel era dirigir y salvaguardar los intereses y posesiones de sus compañeros de grupo, pero que, a la postre concluyó siendo poseedor de éstos al mismo tiempo que de sus compañeros. El jefe habíase transformado en señor; ya no estaba al servicio de su grupo; por el contrario, el grupo le servía a él.

La época contemporánea vive el paso siguiente de esta dialéctica mundial: poner nuevamente los jefes al servicio de sus grupos, repartir en lugar de concentrar.

Repartir significa subir el nivel de vida de los hombres del mundo, significa que todos tengan acceso a la educación, significa que todos los hombres de la tierra sean libres de sus necesidades en el sentido de tener siempre cómo satisfacerlas, significa que se hagan humanos...

Concentrar... concentrar significa reeditar miles de años de opresión y explotación del hombre por sus semejantes, significa crear pueblos -no ya individuos- dirigentes y pueblos dirigidos, pueblos humanos y pueblos esclavos, pueblos desarrollados y pueblos explotados.

Esta antinomia casi tan antigua como el hombre mismo es lo que nos toca superar hoy día. Esta es la tarea que se han impuesto los pueblos de la tierra. Esta es la lucha que presencia el mundo de hoy.

Hay dos sistemas en lucha: el de los que desean repartir y el de los que quieren concentrar. Estamos con los primeros; muchos son los errores que se han cometido y se cometerán; diversas las vías que permiten alcanzar el objetivo de repartir, pero una sola es la meta: hacer humanos a todos los hombres. Es en este marco donde se inscribe la lucha de los jóvenes de la tierra; principalmente la de los jóvenes estudiantes.

¿Constituyen ellos, constituimos nosotros, una alternativa, cualitativamente diferente, capaz por sí sola de realizar el cambio que reputábamos necesario hace algunos momentos?.

EL ASI LLAMADO "PODER JOVEN"

Quienes hablan de "poder joven" parecen querer contraponerlo al poder de la burguesía o al poder obrero. Como sucede con el poder negro. Pero no es eso. Sería superficial e ingenuo comparar grupos de homogeneidad económica, social y cultural con grupos cuyo aparente denominador es el número de años de sus componentes, o la cantidad de pigmento que se encuentra en su dermis.

Es más complejo que todo eso. Parece que se quisiera retomar el uso de variables biológicas -edad, color de la piel- para explicar complejas reacciones sociológicas y psicosociales.

Por supuesto, esto no es nuevo: las teorías darwinianas han sido más de una vez utilizadas mecánicamente en un contexto sociológico: Claro está que los resultados no han sido satisfactorios.

Porque, antes que nada, ¿qué caracteriza al poder joven? En primer término, éste atributo de joven; ¿es universal? Una observación todavía superficial del problema nos permite observar que los movimientos juveniles de este siglo -desde la Córdoba de 1918, a París de 1968 - han sido llevadas a cabo por jóvenes, pero por jóvenes ilustrados. Es decir, la categoría diferencial no es la juventud, sino la educación. Por otra parte, ¿cuál es el límite biológico de la juventud? Ni siquiera es biológicamente idéntico. Cualquiera que tenga la oportunidad de convivir con numerosas personas se habrá percatado que las condiciones socioeconómicas y psicoculturales de un individuo, pesan más que sus años cronológicos. Y esto, sin necesidad de análisis más complejos como los que representan los conceptos de tiempo biológico vs. tiempo psicológico, etc.... De modo que la juventud como categoría es un concepto vago, difícilmente objetivable.

Lo que verdaderamente está en juego, es un elemento que, generalmente, va asociado a la juventud -más aún, se concentra en ella-. Nos referimos a la libertad, en su más alta expresión. El joven es relativamente libre, -generalmente más que los adultos- porque su organismo es biológicamente nuevo; es socialmente nuevo: Sólo reconoce las ligazones sociales que estima -por sí y ante sí- convenientes. Es psicológicamente nuevo porque no han tenido tiempo de fijarse en el fardo de las costumbres, la rutina y la estereotipia intelectual.

Sin embargo, tales características no le son privativas. Al menos, dos de ellas. Porque quien posea clara conciencia de su lugar en la sociedad y haya fijado en sí mismo un esquema claro de valores humanos, rechazará también la rutina, las costumbres fangosas y el estereotipo mental. Quien tenga conciencia de clase, barrerá con ligazones sociales explotadoras y sostenedoras de la situación vigente. Y para ello no importa la edad que tenga.

No obstante, cuando se habla de poder joven se piensa en los hombres y mujeres que estudian. Porque ellos tienen una doble ventaja: reciben la información suficiente, antes que caiga sobre ellos el peso de la tradición y el compromiso social con el "statu-quo". Adquieren conciencia no sólo de su lugar en la estructura de la sociedad en que viven -los deforman para adecuarlos al orden existente- sino que adquieren también, conciencia de la explotación de que son víctimas los hombres todos. Tienen clara idea de la sociedad y de sí mismos. Por eso es que los jóvenes que luchan, son los que han recibido información, han tomado conciencia de ella y no admiten compromisos rastreros. Porque, no todos los jóvenes reciben información, no todos son conscientes, no todos se mantienen al margen de compromisos, no todos luchan. Porque, entre los hombres de la tierra, sólo los que no admiten compromisos son potencialmente luchadores contra el sistema establecido, contra la concentración de la producción que posibilita la satisfacción de necesidades. Entre esos hombres, los jóvenes son los que se encuentran en mejores condiciones, porque son biológica, psicológica y socio-culturalmente nuevos. Pero entre los jóvenes son los estudiantes universitarios y de enseñanza media y técnica (parcialmente) los que están mejor preparados porque tienen información, y la información puede llegar a ser fuente de poder... si encuentran el camino

adecuado. Hay otro elemento que favorece esta actitud y este actuar de los jóvenes estudiantes: están juntos el 50-60% del tiempo útil de sus vidas. Y ese estar juntos es la base fundamental de la posibilidad de diálogo. Y no son tantos, no tantos como los hombres obreros, jóvenes y viejos. Y por ser pocos, y estar juntos; y por estar juntos, trabajando intelectualmente, comunicándose a cada momento, se sienten y constituyen un grupo - aquellos que son consecuentes, desinteresados, no comprometidos- un grupo del cual se sienten solidarios y con el cual pueden solidarizar en París, como en Praga, como en Montevideo o México.

Pueden, porque socialmente no están comprometidos sino con quien ellos escojan. No pasa lo mismo con nuestros proletarios, con hijos, esposas, sudores y temores. Por eso, las revueltas estudiantiles son rápidas, múltiples, poco efectivas, porque tienen poco que sacrificar y son emocionalmente generosos, con la generosidad del no compromiso, la espontaneidad del querer hacer. Pero cumplen una función, una importante función, que Cohn Bendit, el líder de los estudiantes parisinos ha entendido bien. "El papel nuestro -dice- el de la minoría activa, es desempeñar el papel de fermento permanente e impulsar sin pretender dirigir". Y al mismo tiempo está plenamente consciente de la necesidad de la unión obrero-estudiantil y además de las barreras que a ellos se oponen así como también de los métodos que es necesario emplear para poder sobrepasar tales barreras. El trabajo en conjunto, más que eso, la lucha común -en el gremio, el sindicato y la calle- han de ser puestos en práctica rápidamente y así, uno de estos episodios estudiantiles, puede ser el que prenda la mecha; se incendiará sólo si las organizaciones obreras -caso que sean genuinas representantes del proletariado- la cogen como antorcha y multiplican su efecto.

Fuera de ese papel, de detonador ¿qué otro podría corresponderle a los jóvenes estudiantes?. No son una clase, más bien salen de una clase para adscribirse a los intereses y luchas de los trabajadores. ¿Quién los oprime? ¿Sus padres, sus profesores?. Pensarlo así, es una mascarada. Los oprime un sistema que a través de sus instituciones educacionales trata no sólo de integrarlos sino de identificarlos con un orden de cosas que no comparten. Y si piensan... pues también han de razonar el día de mañana, al asumir sus tareas productivas habrán de abandonar su actitud de hoy o el sistema los expulsará.

Y luchan, luchamos (lo confesamos) contra el orden establecido. Ello permite la integración con el movimiento proletario; en verdad, claro está, que no son sino facetas de una misma situación. Un régimen, un sistema, que no contenta a quienes con su trabajo lo hacen posible espacialmente y que mantiene descontentos a quienes podrán mañana, temporalmente, continuarlo. Con esta doble perspectiva, espacial y temporal, los jóvenes estudiantes han escogido una vía de acción: se han transformado en un grupo de presión.

Si. Los jóvenes estudiantes conscientes del mundo en que viven, luchan por preservar un atributo que les es esencial: su libertad. Libertad para amar, construir, estudiar, destruir, avanzar en el camino humano.

Presionan para ello, pero no son (no somos) un poder. Ellos no pueden hacerlo solos. Ni siquiera podrían derribar un gobierno, que no es lo; mismo que cambiar un sistema. Por eso es que, en verdad, no son sino un nuevo grupo de presión: Un grupo que sólo en este siglo

ha alcanzado su mayoría de edad: los estudiantes. Y como todo grupo de presión sostiene sus luchas con elementos de caracteres propios. Su juventud común, es un nuevo factor de cohesión, pero no es el elemento decisivo. Ellos están hoy torpedeando uno de los frentes más importantes de todo sistema (el más vital, probablemente) que hasta hoy se mantuvo incólume y sólo cambiado desde afuera: el educacional.

Quizá sí el más vital porque es a través de esa actividad, aún más que a través de las estructuras políticas, como un sistema asegura su trascendencia, manutención y perpetuidad. Sólo la infraestructura económica puede disputarle la preeminencia. De modo que la lucha global que se desarrolla dentro de todo sistema ha engendrado un nuevo grupo de presión interna, caracterizado fundamentalmente por su alto grado de información y conciencia. A ello se adjunta su juventud y falta de compromisos: los estudiantes. Este grupo de presión, que sin exagerar puede reconocerse ya desde la Córdoba de 1918, se ha integrado a la lucha por la libertad integral del hombre. Su papel está claro: servir de fermento permanente: Su tarea también lo está: unirse orgánicamente al proletariado y conseguir la movilización de los obreros para revolucionar, unos y otros, las estructuras que alienan al hombre, y alcanzar así el objetivo, que también él, vislumbra con meridiana claridad: hacer humanos a todos los hombres.

En esa perspectiva, los jóvenes del mundo, particularmente los jóvenes universitarios, han librado y libran grandes combates. Así, con generosa y justa violencia, han respondido a la violencia, tanto en Francia-Japón-Uruguay- Alemania-Suiza-Tailandia-Yugoeslavia-EEUU-Brasil-Checoslovaquia para sólo nombrar algunos países. Se han dado las más variadas formas de acción, desde las tomas de locales y las protestas sentados en sitios públicos, hasta las barricadas y la violenta lucha callejera contra la represión. Pero es conveniente afinar más nuestra preocupación y veamos porqué ha ocurrido y seguirá ocurriendo este fenómeno. Para ello es obligado y obvio ubicarnos en un marco de referencia, determinado por el tiempo o, de otro modo mejor, las condiciones históricas específicas y el espacio, es decir, en donde se desarrollan estos movimientos que la UNESCO ha denominado "fenómeno internacional sorprendente".

En este orden, convengamos que el marco histórico y las circunstancias específicas son y las constituyen la época contemporánea, el mundo contemporáneo, caracterizado por la crisis permanente de la sociedad capitalista desarrollada (Europa y los EEUU principalmente), la imposición en el mundo socialista del revisionismo y sus errores, y la tragedia del Tercer Mundo, nuestra América Latina, explotada y dependiente. El extraño fenómeno, al decir de algunos, para un mundo de 3.500 millones de habitantes, saturado de guerras, epidemias, hambrunas, luchas raciales y desequilibrios socio-económicos es un elemento más que se agrega a la descomposición de estas sociedades.

Esta rebelión estudiantil, como fenómeno real y vigente, ha sido analizada desde distintos puntos de vista, desde diversos ángulos, de la prospectiva y la perspectiva, apuntando hacia su composición ideológica y social, etc. y como tal, también ha sido interpretada.

FALSAS INTERPRETACIONES

En este sentido hay dos posiciones extremas, ambas equivocadas, para interpretar las raíces profundas de la lucha estudiantil. Hay quienes sostienen que se trata de una explosión de "aburrimento" de una juventud insatisfecha por ...falta de problemas. Quienes así piensan afirman que es la rebelión de una juventud mimada por la sociedad, que se torna caprichosa y busca la violencia por la violencia como una manera de lograr emociones. Para fundamentar esta antojadiza interpretación, suelen mencionar algunas granjerías que tendrían los estudiantes en ciertos países socialistas o pseudo-socialistas, desarrollados económicamente así como en Suecia, Francia, EEUU y Checoslovaquia, etc. No obstante, esta explicación de las luchas estudiantiles no esclarece el carácter muy definido y nada irracional de las consignas y motivaciones de los levantamientos estudiantiles. Tampoco aclaran el hecho de que dicho movimiento exista también en países del Tercer Mundo, en los que difícilmente se puede hablar de una juventud mimada y pletórica de oportunidades.

Por otro lado, también es parcial (y por lo mismo falsa), la interpretación de quienes pretenden reducir el movimiento estudiantil a la sola necesidad de algunas reformas en los planes de estudio y en las instituciones de enseñanza o al simple logro de mayores facilidades para el estudiante y el egresado. Esta interpretación, al igual que la anterior, pretende desconocer el contenido político de las luchas estudiantiles y expresa los deseos de los reaccionarios y revisionistas de mantenerse en un plano meramente reformista; en el plano de la reforma por la reforma.

La verdad es que, la profunda crisis que sufre el sistema capitalista por doquier, así como aquella que experimentan las sociedades malamente llamadas socialistas y en vías del retorno al capitalismo, ha acrecentado la inseguridad de la Juventud estudiantil.

A la crisis del capitalismo y de las sociedades pseudosocialistas se ha sumado, para agudizar aun más los problemas de la Juventud, la explosión demográfica de la postguerra. Ella ha determinado que las capas juveniles ejerzan una demanda masiva por oportunidades de estudio y trabajo sobre la sociedad; demanda desconocida en el pasado. A mediados de 1965, según el Anuario Demográfico de las NNUU, la población mundial era ya de 3,285 millones de personas. La población está aumentando en el mundo a razón de 65 millones de seres por año. La multiplicación de los nacimientos ha engendrado una verdadera oleada de niños que se transforman en jóvenes, determinando que la juventud, como masa consumidora, sea decisiva o importante en la sociedad. Lo primero que comienza a agrietarse por la presión masiva de las nuevas generaciones, son las propias instituciones encargadas de educarlos. Tanto la estructura material como espiritual de ellas "hace agua" aún en las sociedades económicamente más avanzadas. Es lo que hace pensar a algunos que se trata de una lucha sólo contra los valores de la cultura, tratando de ocultar con ello que la lucha es contra el sistema o el régimen, según sea el caso, puesto que ignorando (o quieren aparecer ignorándolo) que la cultura no es sino la superestructura de valores que la sociedad se da y que no hace más que reflejar fielmente las relaciones que se dan en la infraestructura de la misma sociedad.

En los 5 países que constituyen la "Comunidad Europea", la población que logró llegar a los centros de enseñanza ha aumentado en los años 1966-67 en un 70% en relación con los años

1961-62. En el mismo período la población de dichos países sólo aumentó en un 5,2%. En nuestro propio país hemos sido testigos de cómo cada año quedan decenas de miles de estudiantes egresados de la educación secundaria sin poder ingresar a la Universidad por ser ésta incapaz de absorberlos. No existe ya seguridad, por lo tanto, de alcanzar los niveles superiores de la educación, ni siquiera para los privilegiados que logran concluir secundaria; no existe seguridad de poder mantenerse en ellos hasta el término de una carrera, y menos existe seguridad de que la sociedad pueda ocupar a los técnicos y profesionales que egresan de la Universidad.

Frente a esta tremenda realidad, para jóvenes que han hecho de la obtención de un título y del desempeño posterior como profesionales, su supremo ideal, las facilidades temporales que algunos estudiantes privilegiados puedan obtener en ciertos países, no vienen a ser más que una especie de subsidio de cesantía, que no garantiza en modo alguno su futuro. Más grave, sin embargo, que este fracaso de las sociedades de privilegiados, el educar a su juventud, son las consecuencias morales y políticas que este fenómeno tiene. La creciente demanda de las masas juveniles que tienen acceso a los centros superiores de enseñanza, le permite a los sectores dominantes que los controlan, sean estos burgueses o burócratas revisionistas, presionar y seleccionar como futuros profesionales a los más serviles a sus mezquinos intereses.

Las expectativas de estudio y de trabajo post-universitario, dada la Insuficiencia de las instituciones educacionales y la crisis de la sociedad misma, se transforman, cada vez más, en un factor de brutal presión clasista sobre el estudiantado, en un arma de sometimiento utilizada por los grupos sociales privilegiados. La necesidad de prostituirse y de hacerse cómplice de la injusticia imperante en estas sociedades se torna, cada día en mayor grado, en el precio de la obtención de cierta expectativa de seguridad material. Todo lo anterior indica que los jóvenes no protestan de satisfechos (como algunos dicen) o, exclusivamente, por el logro de mayores garantías para su presente como estudiantes y su futuro como egresados. Se oponen también al chantaje que se ejerce contra ellos, jugando con la inseguridad de su presente y de su porvenir, para alinearlos al lado de los explotadores capitalistas o de los burócratas que administran una farsa de socialismo.

Esto motiva que los estudiantes, movidos inicialmente por la necesidad de reformas y garantías materiales, se vean muy pronto impelidos a enjuiciar la sociedad misma en que viven. Lo que comienza como un anhelo de mejoras en la enseñanza y en sus instituciones, a muy poco andar, desemboca en una lucha por transformar la sociedad. Y aquí viene la pregunta obligada, a la cual en un principio hice referencia. ¿Pueden los estudiantes, por sí solos, transformar la sociedad?. ¿Cuáles son sus intereses?. ¿Qué constituyen los estudiantes? Las respuestas a estos interrogantes las trataremos de encontrar en el marco específico y generalizado en donde se desenvuelven los movimientos estudiantiles: EUROPA.

LA SOCIEDAD DE LA CONCENTRACION Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

Los países de la Europa Occidental y los EEUU, presentan elevados niveles de vida, condiciones socio-económicas y culturales diametralmente opuestas a nuestro mundo, América Latina, de modo que, las características que la lucha adopta son diferentes, y también lo son sus objetivos inmediatos. "La llamada Revolución de Mayo en Francia, es una insurrección, no contra un gobierno determinado, sino contra el futuro determinado por la práctica de la sociedad industrial contemporánea. Asistimos a una revolución de profundas raíces morales, protagonizada en primera instancia por la juventud de una nación desarrollada. Y estos jóvenes dicen que la abundancia no basta, que se trata de una abundancia mentirosa. Primero, porque pretende compensar con la variedad y cantidad de los bienes, de consumo, la uniformidad y pausidad de los contenidos reales de la vida: comunicación-amor-cultura-dignidad personal y colectiva, sentido de la cualidad del trabajo, sentido de autonomía crítica de los individuos y de las organizaciones, relaciones concretas y decisivas entre cada hombre y lo que hace, dice, rechaza o escoge.

Todas estas posibilidades, las verdaderamente humanas, se han perdido en la sociedad de consumidores, donde un aparato económico y político impersonal, intocable, por nadie elegido y por nadie revocable, determina a priori las necesidades de una producción cuya expansión sólo se concibe mediante el desgaste permanente.

La revolución que comienza, volverá a cuestionar no sólo a la sociedad capitalista sino también a la civilización industrial. *"La sociedad de consumo debe perecer de muerte violenta, la sociedad de la alienación debe perecer de muerte violenta; queremos un mundo nuevo y original. Rechazamos un mundo donde se recibe la seguridad de no morir de hambre a cambio del riesgo de morir de fastidio"*. He aquí, según Cohn Bendit, los objetivos del movimiento estudiantil de la sociedad de sobreproducción, de la sociedad de concentración. Pero el mundo industrial moderno no sólo se levanta sobre "la desgraciada euforia" (Marcuse) en sus propios ciudadanos, sino sobre la muerte y la explotación de los hombres marginales del mundo infra-industrial.

La muerte, cuando una sociedad de excedente industrial, como la norteamericana, debe asegurar su salud convirtiendo la "pérdida suntuaria" en una lluvia de bombas de napalm y fósforo sobre la población indefensa de una pequeña nación rural. No es fortuito que la Guerra del Vietnam haya sido el gran catalizador de la rebelión de la juventud occidental. En esa pesadilla del crimen de la inmoralidad de la estupidez y de la soberbia que todos han visto cotidianamente en las pantallas de TV, todos vieron la imagen de la sociedad extrema en la que vivían. De esta manera, detrás de Vietnam, ha nacido en los jóvenes del mundo desarrollado una nueva conciencia: la guerra armada contra un pueblo desarmado, es sólo la expresión más repugnante de una guerra continua, desarmada, contra todos los países pobres, fuentes de mano de obra y materias primas baratas, objeto de intervenciones políticas y de deformaciones culturales perpetuas, humillados recipientes del desgaste en cuanto consumidores marginales de las máquinas fatigadas.

Los estudiantes, que lucharon y luchan en el mundo capitalista desarrollado, tienen conciencia del hecho central: mientras el mundo industrial se satura de riquezas inservibles, el mundo subdesarrollado carece de lo elemental. Y ellos preguntan: ¿En qué se distingue el

facismo, de una sociedad que es incapaz de distribuir su enorme riqueza acumulada entre los países hambrientos de Asia, África y América Latina? ¿No practica cada capitalista europeo y norteamericano una exterminación en masa comparable a la de los nazis? Esa y no otra, es la realidad que enfrentan los estudiantes europeos y norteamericanos. Pero saben muy bien que no van a la conquista de una sociedad socialista, pero sí saben que, "vamos -dicen- más bien hacia un cambio incesante de la sociedad, provocado en cada etapa por acciones revolucionarias". El cambio radical de las estructuras de nuestra sociedad sólo sería posible en caso de que pronto, por ejemplo, convergieran las circunstancias de una grave crisis económica, la acción de un poderoso movimiento obrero y una vigorosa lucha estudiantil. Hoy no están reunidas estas condiciones. En el mejor de los casos puede esperarse la caída del gobierno. Pero no hay que soñar en hacer saltar en pedazos a la sociedad burguesa. Esto no quiere decir, enfatizan que no hay nada que hacer. Al contrario, es preciso luchar, paso a paso, partiendo de una impugnación global.

Más claridad no puede haber - respecto a la función del movimiento estudiantil - en ese contexto: catalizador o detonador en esa lucha.

¿Cuáles son sus intereses? Sino los intereses de los hombres libres o que luchan por la libertad. ¿Quiénes son sus opresores? Sino el sistema alienante que los ahoga, es decir, el sistema en su conjunto. Paul Sartre, abunda aun más: "Los estudiantes no son una clase, se definen por una edad relativa y una relación con el saber. El estudiante es alguien que, por definición, debe dejar de serlo un día, no importa en qué sociedad, aún en aquella en la que soñamos".

Los jóvenes no postulamos la construcción de una sociedad para la juventud - como aseveran los que ven a nuestra lucha, como a un conflicto generacional - pues ella no tendrá vigencia y estará en crisis, una vez que sus constructores hayan alcanzado la edad adulta.

AMERICA LATINA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

MARCO DE REFERENCIA: AMERICA LATINA SUBDESARROLLADA.
SIGNIFICADO REAL: SUBDESARROLLO Y PORQUE ESTE ORDEN SOCIAL.

Del pretendido presente análisis, y de acuerdo a lo convenido anteriormente, cobra importancia superlativa, por razones que son obvias, lo que digamos o podamos decir de la rebelión estudiantil en nuestro continente.

Las manifestaciones juveniles en el conjunto social latinoamericano tienen relación directa con las condiciones históricas específicas de este continente, caracterizado por el subdesarrollo, producto generado por la integración y participación en el sistema capitalista mundial en expansión a partir de la conquista. Pareciera que el uso indiscriminado de los conceptos nos tornara nebulosa nuestra propia realidad, o bien, caemos en el acostumbamiento y tal concepto no pasa de ser, sino uno más en el lenguaje corriente, ocultándonos el real significado que él tiene. Nosotros, trabajadores sociales en formación, imbuidos del espíritu de cambio, lo menos que podemos hacer es proyectar nuestra mirada hacia nuestra propia realidad, buscar las causas que generaron nuestro actual subdesarrollo y

en base a ello asumir una praxis consecuente y tendiente a lograr cumplir uno de los propósitos del Servicio Social, que es lograr el bienestar social. El proceso histórico de la expansión y el desarrollo capitalista sobre la faz de la tierra creó, sabemos, toda una serie de relaciones metrópoli-satélite, vinculadas entre sí. Y nuestro subdesarrollo no es sino, el producto obtenido en esa participación. La dependencia y la explotación es el sello característico de nuestra América Morena. Basta revisar sólo algunos rubros o rasgos del subdesarrollo para explicar si es justa o no, ésta, nuestra rebelión.

"América, es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de los niños de menos de un año en 11 países ascendía hace pocos años a 125 por mil, y en otros 17, a 90 niños. En 102 países del mundo en cambio, esa tasa alcanza a 51. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, 74 niños por cada mil, en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a 300 por mil. Miles y miles de niños hasta los 7 años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonías, desnutrición, hambre...miles y miles, de otras enfermedades sin atención en los hospitales, sin medicina; miles y miles ambulantes, heridos de cretinismo endémico, con paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, por la falta de agua y otras necesidades. Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos, en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeños burgueses con vida dura y precarios medios.

Los datos que se dan redundantes, son de escalofríos. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

En los aspectos educacionales, por ejemplo indigna pensar en el nivel de incultura que padece América: mientras que EEUU logra un nivel de 8 y 9 años de escolaridad, en la población de 15 años de edad en adelante, América Latina, saqueada y esquilada por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel, en esas mismas edades. E indigna más aún, cuando sabemos que los niños entre 5 y 14 años, solamente están matriculados en algunos países en un 20%, y en los de más alto nivel en un 60%. Es decir, que más de la mitad de la infancia en América Latina no concurre a la escuela. Cuando se investiga este desastre, el ausentismo escolar, una causa es lo que lo explica: la economía de miseria. Falta de escuelas, de maestros y falta de recursos familiares... En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso".

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que este continente de casi 200 millones de habitantes formado en sus dos terceras partes por los indios, mestizos y los negros, por los "discriminados", en este continente de semi colonias mueren de hambre, de enfermedades curables o de vejez prematura, alrededor de 4 personas por minuto. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Mientras tanto de América Latina fluye hacia los EEUU un torrente continuo de dinero unos 4000 dólares por minuto, 5.000.000 por día. Por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto, cuatro veces por minuto(*).

(*) Segunda Declaración de La Habana, Cuba 1962. (N. del E.) 28

Este es el precio, el producto, nuestra ganancia en la gran empresa capitalista: miseria, explotación, analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles; la discriminación del negro, de la mujer, del mestizo, del indio; la opresión de las oligarquías; el saqueo de nuestras riquezas; la asfixia moral de sus intelectuales y artistas; el subdesarrollo y sus rasgos que pretendemos atenuar, según algunos, o abolir con el servicio social; los pueblos entregados a la dependencia externa; el sometimiento al imperialismo; la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la patria. La destrucción del mito del mundo libre, ensuciado por los "gorilas", etc... Este es el marco de referencia en que nos debatimos, los jóvenes estudiantes. Este es el marco temporo-espacial que espera la praxis de los futuros trabajadores sociales.

¿Cómo esperar, entonces, una juventud quieta, una juventud apaciguada, una juventud sin praxis? NO señores. La juventud es vital, sensible a la injusticia, rebelde y anticonservadora, amante de la libertad. Quien no sea así no puede ser joven. Todo ello porque somos un grupo social en transición, que abandona la autoridad de la familia condicionada por el medio, y que aún no ha sido absorbida y comprometida por completo por los moldes de la sociedad. Comenzamos a pensar por cuenta propia bajo el estímulo de incontables factores, inexistentes en la época en que se formaron nuestros mayores. La dinámica de transformación de las sociedades es mucho más veloz ahora que en el pasado. En pocas generaciones se ha pasado por dos guerras mundiales; de sistemas semif feudales al capitalismo; de éste al imperialismo y al socialismo; se ha dejado atrás las "eras" de la electricidad y del átomo, para entrar a la de cibernética y de los viajes espaciales.

La injusta sociedad en que vivimos debe ser transformada. ¿Quiénes podrán hacerlo?. Ya decía que no somos una clase social, un poder estudiantil capaz de destruir la existente y construir la sociedad más justa. Pero sí somos un grupo de presión que en América Latina tiene más importancia que en cualquier otra parte del mundo. América es joven y en esa juventud radica la esperanza del cambio revolucionario que se vislumbra. En nuestra lucha participan jóvenes de las más variadas ideas, jóvenes que viven o mueren en un sistema que "rechaza y es rechazado", todos dispuestos a dar algo de sí para transformarlo, por la libertad y la justicia. Por eso estalla, masivamente en Brasil contra la dictadura facista, mortalmente en Uruguay con Líber Arce, cuya sangre derramada es también nuestra, en Argentina de igual manera. Pero, el hecho de que no seamos nosotros los jóvenes estudiantes la fuerza transformadora, no significa que la actual situación sea el destino obligado de América Latina.

¿Cuáles son las fuerzas motrices que hacen el cambio histórico?

Hasta antes de la aparición del proletariado, las fuerzas motrices de la historia, esto es, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales y las transformaciones de la producción han sido expresadas por agentes de cambio que no eran en sí mismas las fuerzas productivas sociales. Esta relación entre agentes de cambio y fuerzas productivas sociales se transforma cualitativamente en el sistema de producción capitalista, en el cual el proletariado es el agente de cambio del sistema, el sepulturero del capitalismo y a la vez es la fuerza productiva esencial del sistema capitalista. "No se trata de lo que éste o aquél proletario o el mismo proletariado entero se representen en determinado momento como el objetivo. Se trata de lo que es el proletariado y de lo que, en conformidad a su ser, el estará históricamente obligado a hacer".

El carácter revolucionario del proletariado, deriva entonces, de su situación de clase, que proviene del lugar que ocupa en las relaciones de producción capitalista, como la fuerza productiva básica de la producción social, pero que no tiene propiedad alguna sobre los medios de producción. Por lo tanto el proletariado es la única clase dentro de la sociedad capitalista que tienen una vocación para la dominación, es decir, que el proletariado puede, a partir de su interés de clase, objetivamente, organizar el conjunto de la sociedad, de acuerdo a sus intereses de clase, porque el conocimiento de sí mismo implica el conocimiento de las relaciones de producción, de las fuerzas productivas sociales.

De este análisis escueto, podemos sacar algunas conclusiones.

- 1) El proletariado no es la clase más revolucionaria porque sea la más explotada y miserable. El capitalismo condena a la miseria y a la explotación, no sólo a los proletarios, sino también al campesinado y a los indigentes de la ciudad, al lumpen proletario. Estas capas y grupos de la población no son, sin embargo, los más revolucionarios.
- 2) Los intelectuales y el estudiantado constituyen estamentos, es decir, no son una clase ni pueden constituir una clase especial, pero tampoco están encima de las clases. Por sí mismos, como estamentos especiales de la sociedad burguesa, no pueden objetivamente ser revolucionarios. Sólo lo son en la medida que adopten el punto de vista del proletariado.
- 3) En suma, las fuerzas motrices del cambio se expresan en distintas clases y grupos de la sociedad burguesa, pero en estas fuerzas, el proletariado es la única clase revolucionaria consecuente de la sociedad capitalista. Por esto está llamado a ganar la hegemonía, es decir, a ser el dirigente del movimiento revolucionario de todas las masas trabajadoras y explotadas.

De ahí que, volviendo a nuestro tema específico, podamos decir que toda "rebelión al margen del pueblo no pasará de ser expresión de un heroísmo estéril".

Entonces, la respuesta no puede ser otra: el movimiento estudiantil en las actuales coyunturas históricas está llamado a integrarse al proceso de la lucha de clases que se desarrolla en nuestra sociedad latinoamericana. Sólo así estaremos llevando por buenos cauces nuestra justificada rebeldía. La alianza obrero-estudiantil no es un título sin contenido. La lucha de los obreros es nuestra lucha: el detonador que enciende la chispa en las masas proletarias, somos nosotros.

¿Cuál es la relación de la rebeldía estudiantil con el Servicio Social?

Los jóvenes estudiantes de Servicio Social han formulado muchas y justificadas críticas a éste. Creo innecesario referirme a la función atenuadora en el conflicto social, que ha desempeñado S. Social tradicional. Lo que me interesa, sí, es el futuro: nuestro futuro como trabajadores sociales. ¿Seguiremos, infructuosamente, inhumanamente, adoptando a nuestros clientes el medio que sabemos alienante? Y con ello nos alienarnos nosotros también?.

La respuesta es clara y tajante. No iremos a las agencias de SS a sumirnos en un burocratismo ahogante e inefectivo. Del mismo modo que nuestra praxis no estará orientada a disminuir

los rasgos del subdesarrollo, sino a desplegar una acción enfocada a concientizar acerca de las causas que originan las enfermedades sociales, las causas del subdesarrollo.

Dirigidos conscientemente a adoptar una actitud anti-imperialista. La crisis del SS no es tan sólo, o más bien dicho, no se trata de reconceptualizar los elementos, (o modernizarlos que es lo mismo), sino que se trata de darle al SS como institución educacional por una parte, y al trabajador social como profesional, por otra, nuevas misiones, nuevas funciones acordes con la realidad que les toca enfrentar. Pero nuestra crisis tampoco se solucionará asignándole, con un afán de modernización desmedida, funciones que no le corresponden. ¿Pueden el SS y el trabajador social -aquel como parte de una superestructura educacional y éste como individuo- ser agentes de cambio?

Creo, para evitar frustraciones, y ubicado objetivamente en la limitación que toda institución burguesa tiene, es conveniente llamar las cosas por su nombre, ni más ni menos. El SS por naturaleza no está llamado a transformar la sociedad, cualquiera sea el estado de desarrollo en que esta se encuentra. El individuo, el trabajador social, en esa perspectiva, tampoco puede ser un agente de cambio.

El cambio de las estructuras sociales, sólo lo pueden realizar las fuerzas motrices que operan en la sociedad. De ahí que el profesional tiene la posibilidad a través de la concientización y otras herramientas metodológicas y a condición de que él previamente esté conciente, concientizar a aquellos sectores, que en el vulgo tradicional llamamos desajustados, y promover en ellos una actitud crítica y despertarle el interés por la conquista de los derechos que inspiran nuestra profesión. Es decir, promover en ellos una conducta tendiente a lograr la sociedad que realmente le permita el ejercicio de ser libre y racional, de ser más digno, de merecer respeto, de ser más humano.

El trabajador social tiene un desafío. En la medida que agilice con su praxis el cambio, estará enfrentando este desafío y realizando un SS nuevo; el que corresponde a nuestro tiempo.

LA FORMACION DE TIPOLOGIAS NACIONALES DE DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO

A. S. Ricardo Hill

Seguramente no es por azar, ni para rellenar un vacío, ni tampoco por una mera aspiración científicista, que se ha incluido el tema de las tipologías en un Seminario sobre la reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano.

Afirma Greenwood que la necesidad primordial del trabajo social en estos momentos es la construcción de tipologías de diagnóstico y tratamiento. A este llamado han respondido recientemente congresos internacionales, publicaciones profesionales y la literatura de Servicio Social ha comenzado a incluir el término "tipología" el cual ya hacía tiempo era parte del vocabulario de las ciencias sociales. Pero su inclusión en un evento Regional Latinoamericano ya deja de ser una respuesta a ese llamado y se convierte en un desafío abierto a nuestros profesionales. Nosotros hoy aceptamos el reto, pero con la condición de que entremos en la lucha acompañados por todos los colegas y estudiantes que se proponen hacer del Servicio Social algo operativo para nuestras realidades. El autor ya mencionado señala que una práctica bien desarrollada tiene a su disposición tipologías de diagnóstico y tratamiento altamente desarrolladas que abarcan la total gama de problemas confrontados por dicha disciplina. Evidentemente nuestra práctica no está bien desarrollada y nuestras tipologías no lo estarán tampoco si no mantenemos contacto e intercambio profesionales más continuos. Me disculparán los colegas latinoamericanos si no refiero trabajos de sus países sobre el tema, pero no los he encontrado. Como es habitual debemos partir de una revisión de lo que se ha escrito en la literatura anglosajona, de la práctica "desarrollada" y comunicada; luego enfocaremos nuestra realidad del Servicio Social Latinoamericano de acuerdo a situaciones, metodología y objetivos apropiados sobre donde poder comenzar a "desarrollar" las tipologías. Sólo me puedo limitar a señalar grandes líneas directrices, en base al conocimiento de necesidades desde la profesión de Servicio Social y a algunas experiencias teórico-prácticas de algunos científicos latinoamericanos dentro de la Psicología Social.

Al comenzar a profundizar sobre el tema nos dimos cuenta que su especificidad es aparente ya que la formulación de tipologías constituye la encrucijada donde se encuentran los aspectos más controvertidos del Servicio Social: ciencia o práctica; individuo o sociedad; adaptación o cambio, etc. Por ello, pese a nuestros esfuerzos de ceñirnos lo más estrictamente posible al tema señalado estaremos continuamente refiriéndonos a otros aspectos implicados. Pero al mismo tiempo pensamos que no podemos dejar de tocar las bases fundamentales de la profesión si el tema es sobre tipologías nacionales y dentro del encuadre general de un Seminario sobre la reconceptualización del Servicio Social en Latinoamérica.

1 Trabajo presentado por el autor al IVº Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social - Concepción (Chile), enero de 1969.

La palabra "tipología" viene del latín "typus", que significa "impresión", aquello por lo cual algo puede ser simbolizado, y según Selby puede convertirse pronto en parte del lenguaje profesional de cada asistente social. Las tipologías son esquemas de clasificación que intentan ordenar, de acuerdo a relaciones naturales, los fenómenos en los cuales la profesión está interesada. Clasificar, de acuerdo al diccionario, es identificar a un grupo de personas, cualidades, etc. que tienen características comunes. Según Lewin se pueden distinguir dos grandes métodos de clasificación: el Aristotélico y el Galileico; en el primero, las cosas están agrupadas juntas en base de características superficiales o externas, porque se parecen o porque se comportan en forma similar. En cambio, en la clasificación galileica, las distinciones están basadas sobre una forma de pensar esencialmente funcional: las condiciones bajo las cuales las cosas ocurren o las causas de su ocurrencia. Como veremos a continuación, a través de una revisión de los principales esquemas clasificatorios en S. Social, su literatura ha desarrollado ambos sistemas.

- Comienzos, desarrollo y panorama actual de las tipologías de diagnóstico y tratamiento en Servicio Social.

Los sistemas de clasificación provenientes de la literatura anglosajona que han estado a nuestro alcance, poseen en general estas características comunes:

- a) han sido elaboradas para el uso exclusivo dentro del ámbito del caso individual, ya que, como veremos, también los intentos de tipología familiar se refieren también a la configuración persona-en-su-situación.
- b) son confeccionadas a partir del método experimental (dentro del marco referencial de las ciencias sociales, sobre todo) o directamente del método clínico (incluyendo fundamentalmente conceptos de la psicología dinámica).
- c) se refieren exclusivamente a objetivos de nivel asistencial o terapéutico.

•••••

Tres textos fundamentales en la literatura americana de Servicio Social de Caso marcan la culminación de tres períodos partiendo del "Social Diagnosis" 1917 (Diagnóstico Social), pasando por "A Changing Psychology in Social Casework" 1930 ("Una Psicología Cambiante en SS de Caso") y culminando con "Casework: a Psychosocial Therapy" ("SS de Caso: Una Terapia Psicossocial"), 1964. Claramente sus títulos nos indican diferente énfasis en lo social y psicológico (factores externos e internos) y en el propio método usado para su elaboración.

El término "diagnóstico social" expresa la propia Mary Richmond, es usado como sustituto de "investigación y tiene la ventaja que desde el primer paso fija la mente del trabajador de casos sobre el fin en vista", es decir, el objetivo era llegar a un conocimiento social de la situación. Para ello, nos indica, emplea el método de la psicología experimental (influencia del movimiento de las cortes juveniles) y usa una terminología médica, jurídica y económico-social (influencia de los movimientos de la Organización de la Caridad y de la medicina social) para clasificar problemas. Seguramente sin ánimo de crear una tipología de diagnóstico, ocho capítulos de su libro nos hablan del acercamiento a la madre soltera, de la

familia inmigrante, de la deserción, viudez, del niño abandonado, del ciego, del hombre sin hogar, ebrio, del enfermo y débil mental. Más adelante, Richmond pensó que sería de utilidad el uso de una "Caracterología" para los Asistentes Sociales. (Curiosamente, el que habla, sin conocer, esta aspiración desarrolló unos 40 años más tarde, como tema de tesis de graduación "La Caracterología como eficaz auxiliar para los AASS").

Clasificaciones del tipo descriptivas han sido usadas tanto para evaluar la presión externa (datos económicos, sociales, de vivienda, trabajo, etc.), el aspecto físico (salud, caracteres morfológicos) o la tensión interna (temperamento, carácter, etc.), pero se reconocieron como poco eficaces cuando se empezó a estudiar el tratamiento incluido en el proceso metodológico.

El tratamiento, después de Richmond, se concebía de dos tipos: directo e indirecto; por el primero ella entendía los procesos que tenían lugar entre el cliente y el A. Social, la influencia de "mente sobre mente", y por indirecto, los cambios que el AS aporta en el ambiente físico y humano del cliente. Porter Lee hizo esencialmente la misma distinción entre las formas de tratamiento "ejecutivo" y de "liderazgo", como también Gordon Hamilton en sus primeros trabajos. Es decir que se separaba claramente el individuo de su situación.

A partir del libro clave de Virginia Robinson "Una Psicología Cambiante de SSC" y la introducción del relacionamiento como factor dinámico en el método, se crea un fuerte escepticismo respecto a la validez de las tipologías diagnósticas. La nueva escuela funcional pensó en estructurar el proceso en términos de fases pero se resistió a catalogar a sus clientes. Sí se elaboraron tipologías de tratamiento en base a las distintas escuelas y procedimientos psicológicos: un ejemplo de ello lo constituye la clasificación de Bibring incluyendo cinco técnicas diferentes.

Sin embargo, casi en forma simultánea, la creciente influencia de hallazgos en las ciencias sociales orientó la investigación tipológica con nuevos conceptos tomados sobre todo de la psicología social para categorizaciones diagnósticas. Aunque no lo hemos visto citado en ningún texto de Servicio Social, podemos mencionar la tipología sobre adaptación individual de Merton: conformidad, innovación, ritualismo y rebelión serían modos de adaptación de acuerdo a metas culturales y medios institucionalizados. Al pasar, mencionaremos que el mismo autor desarrolla también una cierta tipología de grupos de pertenencia, en base a una gran complejidad de factores.

Dentro de nuestra profesión el intento tipológico más conocido es quizás el de Ripple y sus asociados cuyas investigaciones sobre el área total de "motivación, capacidad y oportunidad" fueron continuadas por el Centro de Chicago y han resultado en una clasificación de problemas. El concepto de "rol social" y su cumplimiento o evitación por parte del cliente en su vida cotidiana ha servido de base a los trabajos de Werner Boehm en 1958. Gomberg y Ackerman han trabajado en diagnóstico familiar, reconociendo su interdependencia con el individual y algunos estudiosos sobre la familia están tratando de construir tipologías de este ámbito.

El panorama actual está claramente resumido en el último texto de SSC americano "SSC: una Terapia Psicosocial"(1964), el cual prácticamente constituye un tratado de tipologías

terapéuticas por desarrollar la clasificación más completa hasta el momento, en este rubro. Respecto a las tipologías de diagnóstico considera brevemente que las únicas categorizaciones útiles a su concepción del SSC como un tratamiento, son las que provienen de la psiquiatría y del psicoanálisis. Considera a todas las demás, incluyendo a las familiares, que para ella no constituyen más que un perfil de la situación en términos normativos, como simplemente descriptivas, o demasiado complejas (como las clasificaciones de problemas de Ripple) y poco operativas para formular un plan de tratamiento. Para categorizar un diagnóstico, dinámico y etiológico tal como Hollis lo concibe, solamente las clasificaciones de ciertos mayores aspectos de la personalidad, como las que surgen de la designación de las diversas neurosis y las de las diferencias de éstas últimas con las psicosis y los desórdenes de conducta, son de utilidad, estas categorías clínicas nos proveen de un marco con factores característicamente encontrados juntos y sobretodo capacitan al ASC o anticipar reacciones para contemplar los pasos a dar en el tratamiento y guiar este proceso de acuerdo a ello; es decir, expresa Hollis, si uno conoce lo suficiente sobre algunas características de una persona para formular su diagnóstico clínico, uno inmediatamente tiene la llave para una gran cantidad de conocimientos adicionales que van a ser útiles en el proceso de ayudarlo.

Comparando únicamente los títulos del primero y del último texto escritos en la literatura americana del Servicio Social ("Diagnóstico Social" y "Terapia Psicosocial") podemos constatar la diferencia de enfoque metodológico de una y otra autora. Richmond, ella lo expresa, toma como modelo el método de la psicología experimental y su objetivo es conocer al hombre y su dificultad social; de ahí que a partir del mismo hayan surgido sobre todo las tipologías de diagnóstico, con todas sus variantes, pero desarrolladas como categorías descriptivas. El libro de Hollis, en cambio, representa una etapa ya inyectada por el método clínico de la psicología dinámica, donde el factor clave del relacionamiento destacado por Virginia Robinson y la escuela funcional, incluye también al profesional en Servicio Social como figura actuante en el estudio y tratamiento de su cliente. Existe tratamiento desde el primer encuentro de ambos, cliente y Trabajador Social y la investigación continúa hasta la terminación del proceso de ayuda; éste, pues, ya ha perdido la forma rígida con que lo concebían los primeros tratadistas de Servicio Social. Por ello para Hollis las únicas tipologías de diagnóstico que sirven son las "genético-condicionales", funcionales o genotípicas, usando la terminología de Lewin.

Respecto a la clasificación de tratamientos, Hollis considera que se ha elaborado hasta el momento sobre dos bases diferentes: a) de acuerdo a los fines u objetivos que se persiguen y b) en relación a los medios empleados para lograr los primeros. Tratamiento directo e indirecto, de liderazgo y ejecutivo, ya mencionados, así como terapia social, experiencial y psicoterapia (Lucille Austin, 1948), y las más conocidas quizás elaborada por la Asociación de Servicio Familiar de América (1953): en tipo "A" y tipo "B" pertenecen al primer esquema de clasificación. Por ejemplo en la última tipología mencionada el tipo "A" o SSC de apoyo era el tratamiento destinado a mantener los modelos adaptativos, y tipo "B" a la modificación de los mismos, es decir los objetivos, base de la clasificación, sería el logro o no del cambio con el individuo y/o en su ambiente. Hollis no cree acertado el pensar de antemano en objetivos que no sabemos si se van a lograr o no y expresa que lo lógico es fundar la tipología en base a los medios empleados primeramente. La autora desarrolla su propia tipología de tratamiento en seis divisiones para el tratamiento directo: las dos primeras, apoyo e influencia

directa, están basadas en la relación que existe entre el cliente y el AS; el 4º, 5º y 6º grupo de técnicas se apoyan primeramente sobre varias consideraciones reflexivas aromo. idos dentro del cliente (sobre la configuración actual de la persona -en-su-situación, y sobre los factores dinámicos y de desarrollo), y el 3er. grupo (catarsis) estaría a mitad de camino de los otros dos.

Pero lo más interesante de su trabajo, a nuestro entender, es la constatación de que el tratamiento indirecto o del ambiente se beneficia también de los primeros cinco grupos de técnicas utilizadas en el directo (agregándole una que es la de provisión directa de servicios). El tratamiento indirecto, pues, que hasta entonces era considerado como una labor secundaria y que se realizaba en forma manipulativa, cobra una importancia nueva. La situación del cliente está constituida fundamentalmente por personas, para quienes a su vez el cliente se torna en situación y entonces las mismas técnicas de apoyo, influencia directa, ventilación y discusión reflexiva van a ser utilizadas con ellas también. Así como el acercamiento al individuo no es sólo psicológico, tampoco sólo de un punto de vista social trataremos de modificar el ambiente. Ambos constituyen una unidad psicosocial de tratamiento.

Podríamos resumir pues, la situación actual que conocemos en cuanto a tipologías en Servicio Social, en estos términos:

- Existe en la actualidad un mayor desarrollo en tipologías de tratamiento que de diagnóstico, constituyendo las primeras un conjunto de medios o técnicas para llegar a un objetivo en relación con el cambio individual de modelos de adaptación. Este conjunto de técnicas se puede emplear tanto en el tratamiento directo con el individuo como en la modificación ambiental, dentro de la concepción moderna americana del Servicio Social de Caso como terapia psicosocial; desde este punto de vista también sólo serán utilizadas aquellas tipologías de diagnóstico de carácter dinámico-etiológico que puedan contribuir a elaborar un tratamiento del individuo-en-su-situación. Se reconoce la importancia de la familia dentro de esta situación individual (demostrado también por el mayor uso de la visita domiciliaria) y se nota un interés en el acercamiento tipológico de la misma.

Consideraciones sobre la elaboración de tipologías para América Latina.

A efectos de abordar este intrincado tema creo que nos puede servir de guía la pregunta, que según Greenwood va implícita siempre en la investigación: "Qué tipo de acción es el indicado en un tipo dado de situación si se ha de obtener un tipo dado de finalidad?". Comenzaremos por estudiar el tipo de situación de donde saldrían nuestras tipologías, luego el tipo de acción y el tipo de objetivos.

Tipos de situación. Aquí tenemos que plantearnos directamente el tema del objeto de estudio y sujeto de operación en nuestro Servicio Social para la elaboración de las tipologías. Creo que la palabra "situación" es más adecuada que "problema"; ésta última puede ser la dificultad que presenta el cliente, o pue de ser el problema según lo considere el profesional.

Además en América Latina no está generalizada la concurrencia espontánea del individuo a consultar por sus problemas a una agencia de Servicio Social. Las tipologías americanas a

las que nos hemos referido han surgido de una investigación y práctica en un marco asistencial que no corresponde, en general, al nuestro. Repetimos que la situación que se ha intentado tipificar en la literatura anglosajona es la individual. Servicio Social de Caso es el "método" más elaborado en práctica y teoría pese a que se reconoce en la actualidad la necesidad de contar con Asistentes Social versátiles frente a los problemas de pobreza. Nuestro modelo de actuación se adecúa a lo que ciertos autores americanos llaman Servicio Social "agresivo", es decir el ir directamente al encuentro de los problemas, y no a la inversa.

En América Latina las situaciones individuales pueden angustiarnos, pero es obvio que estudiando una por una no vamos a contribuir en forma eficaz a la resolución de los grandes problemas que nos aquejan. La tendencia ha sido, a través de la historia del Servicio Social, de pasar del estudio y atención del individuo a enfocar directamente los problemas de la sociedad en forma global. Esta oscilación entre una micro y macro-visión, diría, es producto o reflejo de algo similar que ha ocurrido desde la génesis en Psicología Social: los científicos sociales pasaban de la sociología psicologista que enfocaba el estudio de una sociedad indeterminada a una psicología sociologista que partía del punto de vista individual, en forma de un círculo vicioso que agregaba poco o ningún conocimiento a sus investigaciones.

Pichón Riviere y sus colaboradores de la Escuela de Psiquiatría Social de Buenos Aires, al comenzar a trabajar en lo que ellos llaman "psicología de los ámbitos" (psico-social, socio-dinámico, institucional y comunitario) comprobaron que el objeto primario de la Psicología Social no podía enfocarse ni desde el punto de vista individual ni societario, sino que estaba constituido por el grupo. En efecto, en el ámbito psicosocial se veía al individuo que hablaba del grupo; en el ámbito socio-dinámico, es el grupo hablando de sí mismo; las instituciones comprenden relaciones entre dos grupos y la comunidad un juego entre varios grupos.

Se tuvieron que plantear que el grupo era para la ciencia social, básico, primero y constituyente. Es decir, para la ciencia social individuo y comunidad entraban en un juego de doble dialéctica, para adentro y para afuera, partiendo del grupo como eje. Siempre se había planteado el pasaje del yo al nosotros; de aquí en adelante se planteará el pasaje del nosotros al yo, al nosotros; esto concordaría con una observación vulgar de la vida común; el niño nace dentro de un grupo primario: la familia. A través de la evolución se dará la discriminación de yo y no-yo del niño y acá recién aparece el fenómeno de individualización, o sea el pasaje de un grupo primario a uno secundario, en el cual empiezan a jugar problemas de adscripción a la comunidad.

Continuar con el desarrollo de estos aspectos teóricos significaría extenderme fuera de los límites de mi trabajo y además descuento que muchos de estos conceptos les son familiares a muchos de Uds. a través de las publicaciones de la Editorial "ECRO", cuya sigla justamente parte de la Escuela de Pichón Riviere. Lo interesante a destacar aquí es que a partir del estudio de los grupos se han elaborado tipologías que son aplicables para las comunidades y las instituciones también. El mismo Bleger nos fundamenta claramente por qué esto no se trata de una simple trasposición: *"todo lo contrario, sino que los cuatro ámbitos que hemos señalado constituyen un solo fenómeno, y las relaciones entre los cuatro ámbitos tienen o poseen una unidad estructural, y las mismas organizaciones y las mismas estructuras las podemos encontrar en los cuatro ámbitos, dado que no son cuatro fenómenos distintos, sino*

una sola estructura que nosotros hemos parcelado o fragmentado, no sólo en nuestras categorías científicas, sino en nuestra propia manera o modalidad de vivir".

Bleger parte de dos tipos de grupo familiar; el aglutinado y el esquizoide o disperso, que serían dos tipos extremos de relación simbiótica, y de allí crea tipologías de instituciones y de comunidades ya que en ambos ámbitos su manejo es grupal. Considera tres tipos de instituciones:

- a) las que se manejan como grupos primarios,
- b) las que lo hacen como grupos formalizados o estereotipados y
- c) las que operan como un grupo secundario sin caer en la estereotipia; este último tipo sería el que posee un mejor grado de dinámica.

Paralelamente, existirían tres tipos de estructura en una comunidad, que serían los de cohesión, desintegración e integración, pero lo interesante a destacar es que Bleger considera que estos tipos son coexistentes y que caracterizan la comunidad no solamente por el grado de predominio de una de las tres estructuras, sino por su interrelación dinámica. He aquí una tipología diagnóstica de situaciones que no se limitan a la individual y de carácter esencialmente etiológico (grupo familiar) y dinámico; mencionaremos después que tipos de cambios se pueden operar con esta base.

Sin pensar que sería la panacea en Servicio Social adoptar estos modelos tipológicos, considero que por su polivalencia para las diferentes situaciones con que nosotros nos enfrentamos también, su consideración sería provechosa; es claro que los ámbitos a que se refiere Bleger corresponden a lo que nosotros tradicionalmente llamamos métodos; sabemos que la situación del individuo está constituida fundamentalmente por grupos, a los cuales él se refiere, que la situación grupal es el grupo mismo y que la situación de la institución (en Organización y Administración de Servicios) y de la comunidad (en Desarrollo y Organización) está formada por grupos. Cada vez se hace más necesario científicamente que desterremos de nuestro vocabulario profesional la palabra "método" para designar nuestros ámbitos de estudio y actuación. El Método de Servicio Social es uno solo y trataremos de precisar sobre él más adelante.

Considero fundamental que la Investigación en y para el Servicio Social, que debe ser realizada dentro de los cuatro ámbitos de actuación, tome como objeto de estudio y sujeto de operación una situación básica común (a Caso, Grupo, Comunidad y Organización y Administración de Servicios). Creo que esa situación básica, común, es la grupal.

Tipos de acción. La pregunta ahora es cómo debe ser el estudio y el accionar sobre esa situación básica grupal de donde van a surgir las tipologías nacionales. Aquí debemos abordar el problema de la metodología del Servicio Social. Fundamentalmente hasta ahora el método ha sido tomado del modelo de las ciencias sociales por un lado, y del psicoanálisis, por otro.

Al pensar en una teoría para la acción del Servicio Social, Perlman dice que una de las principales diferencias entre la teoría de la ciencia social y la teoría psicodinámica es que ésta última, sea ortodoxa o heterodoxa, deriva de la acción, de los esfuerzos de intervenir en los procesos psicológicos. El psicoanálisis comenzó como una investigación, pero resultó ser un proceso terapéutico. Básicamente es una teoría de la acción sometida continuamente a prueba en un sistema de transacciones entre una persona que trata y su paciente o cliente.

"La ciencia social tiene por base principal el estudio, del que surgen las interpretaciones. Por consiguiente hay un vacío comprensible entre los resultados obtenidos por la investigación social en la ciencia social y su aplicación a las actividades del Servicio Social". En este aspecto está de acuerdo también Greenwood pese a propiciar directamente los acercamientos entre ambas disciplinas.

Como hemos visto, a partir del "Social Diagnosis", fundamentalmente, es que han surgido las tipologías de diagnóstico siguiendo el método de las ciencias sociales, pero Greenwood mismo expresa que ellas "deben ser empleadas, por supuesto, en forma conjunta con las de tratamiento". Ahora bien, éstas últimas constituyen esencialmente la teoría de la acción, por lo cual habría gran dificultad de elaborarlas dentro del encuadre estricto del método de investigación.

Dice Bleger que *"cuando se habla de investigación tenemos todavía en gran medida el modelo del investigador experimental de las ciencias naturales y nos olvidamos que indagación y acción son inseparables, enriqueciéndose ambas en el proceso de una praxis". "Esto no constituye simplemente una manifestación de deseos, sino una condición fundamental para operar correctamente. La acción debe ser precedida de una investigación, pero la investigación misma es ya una actuación sobre el objeto que se indaga. Esta indagación operativa, continúa Bleger, debe ser muy tenida en cuenta por el psicólogo clínico como por todo trabajador social, y sólo con ella será fructífera tanto la investigación como sus efectos y la aplicación de sus resultados"*.

Considero que éste es el enfoque adecuado cuando a ciencias humanas nos referimos y no la separación que hace Greenwood entre científico y práctico: dice este autor que *"el científico-práctico -del que Freud es un ejemplo típico- o mejor aún el practicante científico, es la excepción y no la regla"*. Creo que esto no es tan así y que todo depende del encuadre (diría el ECRO) que demos a nuestro trabajo profesional. Estamos de acuerdo con Bleger en que *"la práctica no es una derivación subalterna de la ciencia, sino su núcleo o centro vital; y la investigación científica no tiene lugar por encima o fuera de la práctica, sino dentro del curso de la misma"*. La división entre científico y práctico es un esquema alienante, tanto para el Servicio Social como para la Sociedad. El Asistente Social debe desempeñar ambos roles y las tipologías en Servicio Social deben surgir al mismo tiempo de una investigación y de una práctica.

Freud, en "El Análisis Profano" adelantó la posibilidad de la preparación analítica de pedagogos y de un "ejército auxiliar" de "social workers", pero si pensamos en la forma más conocida del psicoanálisis, el clínico, esta posibilidad nos parecerá no sólo remota sino inadecuada. Es evidente que si bien el psicoanálisis se define por constituir al mismo tiempo

una terapia, una teoría y una investigación, y por lo tanto su modelo metodológico es usado en el Servicio Social, debemos reconocer que su valor social en cuanto a terapia, es muy limitado. Su valor y su trascendencia Social, cito nuevamente a Bleger, "residen en el hecho de que aporta conocimientos relativos a la materia que investiga, en las condiciones que lo hace". El Servicio Social ha aprovechado sobretodo los resultados de la investigación psicoanalítica (realizada en condiciones "casi de laboratorio") respecto a la relación interpersonal, a partir de las corrientes funcionales, con Robinson. Pero el psicoanálisis clínico no es la única forma de psicoanálisis. Una variante del psicoanálisis aplicado, sería el llamado Psicoanálisis Operativo, el cual se caracteriza por realizarse fuera del contexto en que se realiza el Psicoanálisis clínico, y se utiliza en situaciones humanas de la vida corriente, en cualquier actividad o quehacer, o en toda institución donde intervienen seres humanos, y también en situaciones de crisis normales por las que pasa el ser humano. Su teoría, sobre la que no podemos extendernos aquí, contiene conceptos de mucha operatividad para teoría y práctica en Servicio Social, como el de la "resistencia al cambio", la ansiedad producida por los miedos básicos, los emergentes grupales, los subgrupos de progreso y de retroceso, etc. Su metodología contiene también principios de utilidad para nuestra profesión: indagación de dinamismos y motivaciones no explícitas y utilización de dicha investigación para lograr modificaciones a través de la comprensión de lo que está ocurriendo, cómo y por qué; esa intervención u operación se realiza a través de muchos procedimientos y no es única sino que es una reiteración enriquecedora del mismo circuito formado por la observación-intervención-observación, en interacción permanente.

En definitiva, queremos destacar que para el Asistente Social no se trata de una "aplicación" de la psicología o de las ciencias sociales, lo que conduce rápidamente a estereotipos- sino de una conjunción de su condición de profesional e investigador. *"La investigación modifica al investigador y al objeto de estudio, el que a su vez es investigado en la nueva condición modificada"*. (Bleger).

De esta metodología "humana", una investigación para la acción (y viceversa) deben surgir conjuntamente las tipologías de diagnóstico y tratamiento.

-Tipos de Objetivos - Dice Greenwood que "si bien es cierto que el trabajo de casos emplea una tipología de los desórdenes de la conducta tomada de la psiquiatría, ésta no constituye una respuesta a la necesidad, porque quienes trabajan con casos no son psiquiatras, y su ocupación principal no es la psicología". Creo que este planteamiento es correcto, no desde el punto de vista metodológico ya tratado aquí, sino sobre todo respecto a los objetivos y finalidades de nuestra profesión. El tema de los diversos objetivos del Servicio Social sería muy extenso para desarrollar aquí, por estar muy implicado con un problema tan candente como es el de las ideologías, y porque habría que considerar al mismo tiempo los intereses convergentes no sólo de los profesionales, sino también de los clientes, instituciones, etc.

Consideramos necesario, sin embargo, referirnos brevemente a estos aspectos.

El problema ideológico va a actuar tanto en los trabajos teórico-prácticos como punto de referencia al cual se va a referir el Asistente Social en un momento dado, como directamente a la ubicación del profesional como tal. Es necesario que el Asistente Social concientice el problema de la ideología en su rol profesional, para que ésta no aparezca como un mecanismo

de defensa frente al objeto de conocimiento; expresa el Dr. Bauleo que la ideología puede ser utilizada, y en términos patológicos podemos decir como mecanismo psicopático, obsesivo, histérico o fóbico, según sirva para controlar, para seducir o para evitar el objeto del conocimiento. La explicitación de la ideología se hace no sólo en forma verbal (lo que podría ser también psicopático), sino directamente a través del estilo de vida o el sentido de la vida que tenga el Asistente Social en el diario vivir, o sea se remite directamente a cuestiones de la vida cotidiana.

En cuanto a su identidad profesional la ideología deja de ser un elemento discursivo, para estar insertada no solamente en el campo del trabajo, sino en la misma estructura de la personalidad del que ejerce ese trabajo, ya que fundamentalmente el Asistente Social va a utilizar su propia personalidad como un elemento técnico dentro del trabajo.

Dice Bleger que ninguna investigación puede ser realizada sin objetivos -explícitos o implícitos- pero los objetivos constituyen parte del encuadre, una especie de telón de fondo, y en rigor tenemos que atenernos a la investigación misma. En otras palabras, la ética coincide con la técnica, o mejor dicho la ética forma parte del encuadre del trabajo profesional, ya que ningún Asistente Social podría llevar a cabo correctamente una tarea si rechaza la institución o sus clientes ya sean estos grupos, comunidades o individuos.

Limitando el enfoque a la elaboración de tipologías nacionales, creo que estaremos de acuerdo que el objetivo por el cual podrían ser agrupadas no va a limitarse a cambios en los modelos adaptativos como en las clasificaciones que hemos mencionado. Teniendo presente nuestras realidades nacionales sabemos que el objetivo del cambio se impone a un nivel más profundo y amplio que el puramente terapéutico. Ander-Egg se refiere a los objetivos en esta forma: "El Servicio Social tiene una función concientizadora y dinamizadora para promover y orientar los cambios estructurales de nuestra sociedad".

Los objetivos a nivel terapéutico o asistencial pueden ser perseguidos cuando las condiciones socio-económicas lo permiten; del mismo modo y paulatinamente se focalizarán objetivos a otros niveles como el preventivo, el promocional, etc. Pienso que en América Latina nuestro trabajo se encuentra con niveles más profundos, donde no aparece todavía el problema concientizado que demanda resolución, ni todavía el conflicto, sino que predominan las situaciones dilemáticas, donde el factor, predominante es la ambigüedad; pienso que este concepto sería asimilable a lo que Alinsky refiere como "apatía" de los pobres. Yo diría entonces que nuestros objetivos se centran a un nivel revolucionario o de transformación total, donde hay que transformar la ambigüedad en conflicto y luego éste en problema. Este proceso referido por Bleger se asemejaría a los cambios que produce Alinsky cuando transforma en conflictos los sentimientos de apatía y de impotencia de los grupos desheredados, cuyo único poder es el número.

Nuestras tipologías de diagnóstico y tratamiento deberían ser elaboradas teniendo en cuenta objetivos que respondan a situaciones reales, agrupando técnicas de concientización a niveles profundos aplicadas sobre todo en los ámbitos institucional y comunitario; en este último sobre todo, donde se hace difícil determinar la comunidad real como objeto de operación, las técnicas de grupo operativo pueden ser clasificadas de acuerdo a los cambios a lograr; los objetivos del Desarrollo de la Comunidad son esencialmente de orden psicosocial, expresa

Ander-Egg; es decir que básicamente se debe lograr un cambio de actitudes, y la resistencia al cambio no es sólo de orden social sino también psicológico. En la institución, el ámbito en que la mayoría de los Asistentes Sociales estamos sumergidos tendríamos que transformar las que se manejan como grupos primarios en instituciones con actitudes del grupo secundario, etc. Quisiera también recalcar la importancia que tiene el aprendizaje de estas técnicas de transformación psicosocial, en la formación profesional y de post-grado. No podemos limitarnos a una enseñanza de tipo intelectual para hacer un uso operativo de las tipologías en Servicio Social. Creo, tal como se ha promovido desde la Editorial Ecro sobre todo por nuestro colega Barreix, el aprendizaje "vivido" a través de la técnica de los Grupos Operativos, constituiría un aporte importante tanto para el aula estudiantil como para el equipo profesional.

•••••

Al fin de nuestro trabajo y a modo también de resumen, llegamos a las siguientes conclusiones:

- Las tipologías nacionales deben ser versátiles, utilizables en todos los ámbitos en que se desempeña el AS latinoamericano: partiendo del grupo como objeto de estudio y sujeto de operación básico, podemos elaborar tipologías para los ámbitos, individual, grupal, institucional y comunitario.
- Las tipologías deben surgir del propio método operativo del Servicio Social que es fundamentalmente el mismo en todos los ámbitos: investigación, diagnóstico y tratamiento en una continua interacción dinámica, incluyendo al profesional-investigador en la relación con su cliente.
- Las tipologías deben agrupar técnicas de transformación que respondan a nuestros objetivos apuntando ya a un nivel revolucionario; será sobre todo en las experiencias realizadas en nuestros países, con nuestras comunidades, dentro de nuestras instituciones, donde nuestro modo de operar se va a inspirar.

Tenemos confianza sobre todo en nuestro propio intercambio científico, como el que este Seminario constituye.

CULTURA DE LA POBREZA Y SERVICIO SOCIAL

A. S. Ornella Flores A.

INTRODUCCION:

Quiero felicitar expresamente a los colegas y estudiantes que han organizado este Seminario. El tema central "Hacia una reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano" es tal vez una de las necesidades inmediatas de nuestra profesión, especialmente cuando el Servicio Social tiene una existencia de cerca de medio siglo en nuestro país y toda Latinoamérica ha estado conmovida por cambios sociales en el orden social, político y económico.

Me parece importante destacar que la "Cultura de la Pobreza" constituye una parte del quehacer del profesional que se ocupa de los grupos humanos, y por lo tanto, el tema en discusión es un desafío a las ciencias sociales, y al Servicio Social por su ideología y finalidad de ayuda al ser humano.

El trabajo social se aplica no sólo a la Sociología sino también a los principios de las demás ciencias que tienen que ver con las situaciones sociales. Por ello no se puede dejar de mirar hacia las otras disciplinas que constituyen el cuerpo teórico de la formación profesional.

Por otra parte, nos encontramos sin un marco conceptual adecuado del Servicio Social al actual momento de nuestra cultura. Cabe entonces una revisión en términos de cuál ha sido el desarrollo histórico del Servicio Social y su posición en las Ciencias.

Si estamos buscando aún una definición de la tarea y de sus métodos, esto sólo corrobora la complejidad de los fenómenos que necesariamente tiene que abordar el Servicio Social; es probablemente esta inquietud lo que señala el interés por alcanzar un pensamiento científico que ya no tolera "tierra ignorada", mas el conocimiento por sí solo, no es la finalidad del Servicio Social, la verdadera es la aplicación de este conocimiento a los problemas prácticos de su quehacer profesional.

Así, el único fundamento sólido que se le puede dar debe basarse en la experiencia y observación.

Como nuestro problema será la comprensión de un estado actual definido como la "Cultura de la Pobreza", y, que es a mi juicio el último eslabón de una cadena de acontecimientos en que un grupo de personas marginadas de la "cultura nacional" presenta cierta cualidad en las relaciones entre ellos y con los otros grupos de la Sociedad.

(*) Trabajo presentada al IVº Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social - Concepción (Chile), enero de 1969.

Para hacer una revisión del problema me remitiré a los conceptos emitidos por antropólogos sociales y sociólogos y de destacados líderes del Servicio Social que han estado alerta a la reorientación del Servicio Social Profesional en una sociedad como la actual, y cuando ya se han quemado varias etapas del desarrollo profesional.

Es aquí donde parece necesario justificar mi forma de abordar el tema en términos de generalidades posiblemente muy conocidas, pero que repetidas en una reordenación puedan mostrarse como un sistema que ayude a identificar la problemática actual del Servicio Social.

1.- “QUE ES LA CULTURA

Puesto que la cultura es esencialmente la acción del hombre sobre la naturaleza a fin de humanizarla, la cultura se presenta siempre, cualquiera sea su orientación, como un humanismo que se traducirá en el respeto por todos los valores.

Si la Antropología puede reclamar su lugar entre las Ciencias, esto puede invocarse en términos de la relación que enlaza el estudio del Hombre con todo el Universo del conocimiento científico; si se puede refutar que algunos antropólogos han mirado más a los resultados que al método, no creo que esto pueda aplicarse a todos. De igual forma referirse a cosas sabidas para hacer una reordenación de los conocimientos es una forma de llegar al conocimiento científico.

Como dijo Malinowski en 1944:

"La Antropología, como ciencia del hombre en general, como la disciplina más comprensiva del humanismo sin carterá, fue la última en llegar y tuvo que hacer valer sus derechos en cuanto a extensión, materia y método como mejor pudo. Se apoderó de lo que otros dejaron y hasta tuvo que invadir algunos viejos vedados" (1).

Esto resulta congruente con lo que al Servicio Social le interesa: para ambas disciplinas la naturaleza de su material es la conducta humana, en todas sus formas y en todas partes, y en las diferentes condiciones socio-económicas.

Tenemos no obstante que recordar que el estudio antropológico y sociológico se inserta en una Historia que puede revelar:

1° Acontecimientos particulares y regularidades generales típicas de la historia, y
2° otros hechos que están vinculados "al tiempo y el espacio y resultan únicos y no reiterativos, es decir, en cuanto no son susceptibles de más tratamiento que el histórico" (1).

El estudio de las culturas significa observación y descripción de tipos de conducta estandarizado, que se realiza en el tiempo; es decir, tiene un principio y un fin.

... la realidad social, pues es percibida bajo dos aspectos y reunidos en dos órdenes de cosas sociales. Uno descansa en el criterio del contenido del fin y/o carácter intencional de los tipos de acción, otro en el criterio de las relaciones entre individuos y de sus posiciones ante los demás o en relación con ellos" (2).

El orden de la acción intencionada estandarizada contiene las entidades sociales que llamamos Instituciones, el orden de las relaciones constituye lo que llamamos Grupos o Asociaciones. Ambos ordenes forman variables interdependientes cuando se refieren a una sociedad o cultura dada; cuando vamos más allá de una sociedad parecen variables independientes.

Una cultura necesita del apoyo de la civilización y de cierta estabilidad que le permita su elaboración y permanencia. Su constancia depende de factores internos de organización y de factores externos de difusión, guerras, etc... El factor de contacto y de difusión, o de elementos individuales que crean la dinámica de la cultura pueden producir cambios que se difunden de un individuo a otro dentro de la Sociedad o fuera de ella.

La configuración cultural se caracteriza por un sistema de significados y valores que provienen de la experiencia en común.

Definiremos la cultura como:

"... modos generales de vida en común, de ver la vida, de responder a ciertas situaciones de compartir sentimientos y creencias y actitudes hacia el universo material, en relación unos con otros y con los grupos y con relación a los misterios del otro mundo y a la propia personalidad..." (3).

Cultura y Sociedad designan un fenómeno diferente que se distingue por su significado. Malinowski parece insinuar que la única realidad y el único campo de hechos concretos es la cultura, otros autores dicen que la cultura es una mera abstracción y lo único real y concreto son las relaciones sociales. Se puede decir que ambas, cultura y sociedad son interdependientes en cuanto al sujeto básico -la persona humana, pero se distinguen la una de la otra por su significado.

La Sociedad es entonces "una autoagrupación de seres humanos autopropagadores que se reconocen como un grupo que tiene intereses comunes, esquemas culturales definidos y un esquema específico de organización tanto con relación al lugar como respecto del modo de actuar de los individuos en las actividades del grupo" (4).

La cultura de una Sociedad se organiza en un sistema o configuración que puede o no ser armónica en su totalidad pero que le da cierta consistencia. Se ha visto que la falta de integración al sistema cultural produce confusión y falta de eficiencia en los individuos que la componen. Una cultura puede derrumbarse y la Sociedad desintegrarse cuando no llega a producirse la unidad necesaria de los complejos culturales.

Los valores forman parte de los complejos culturales y se agrupan en torno a las actividades o actitudes y modos de vida de las sociedades. Si en la cultura hay una gran integración de los elementos culturales es evidente que habrá resistencia a perder los valores o al cambio de ellos. Los valores se incorporan al individuo a través del proceso del aprendizaje y modificarlos o cambiarlos requiere que encontremos respuestas que sean más satisfactorias para el individuo y que al tomar conciencia de ello los incorpore en un complejo cultural que resulte consistente con los otros complejos de la cultura.

Los cambios sociales de acuerdo a la definición de cultura que hemos usado serían:

...como una variación desde los modos de vida aceptados, bien sean debidos a alteración por las condiciones geográficas en el equipo cultural, composición de la población, o por ideologías llevadas a cabo por difusión o por invención dentro del grupo (5).

En principio no importa que el cambio inicial aparezca en una cultura que parece "imperturbada", o que aparezcan situaciones exteriores que llamamos "contactos sociales" y que producen el cambio. Cualquiera de las dos formas de cambio resulta objeto de la investigación, en cuanto a la interdependencia de los fenómenos sociales, y, que permitirán una mayor o menor resistencia al cambio y/o a la permanencia de él.

Ahora bien, cuando definimos una cultura queremos decir, que una población actúa en forma más o menos uniforme, o sea, hablamos de una configuración de personalidades o tipos que tienen en común rasgos de personalidad básicos para esa cultura. En mi opinión la cultura no produce cierto tipo de personalidades sino tipos de personas sociales, las cuales reciben de la cultura tareas y actitudes sociales que se organizan en relación a los aspectos afectivos, cognitivos y lógicos de los valores culturales.

Respecto a la actitud mental de los grupos sociales, creo que en profundidad, sólo pueden ser estudiadas por la psicología; lo mismo que la singularidad del ser humano no puede considerarse sólo desde el punto de vista cultural.

II. LAS CONTRIBUCIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES A LA TEORIA Y PRACTICA DEL SERVICIO SOCIAL

Al referirnos, en Servicio Social, a los dinamismos de la cultura, surge en forma inmediata la pregunta ¿cuál es la definición de cultura que se usa?, y ¿cuál es la dimensión de los conceptos que encierra? Por otra parte, a aquellos que están familiarizados con el quehacer del Servicio Social les surge el otro interrogante, ¿cuál es la definición de Servicio Social, cuál es la extensión de la tarea a realizar y cuáles son sus límites?. Si no nos planteáramos estos interrogantes quedaríamos inmovilizados para la acción y el trabajo se convertiría en algo vago e inseguro para el profesional.

En relación a las otras ciencias o disciplinas afines, nuestras definiciones resultan algo vagas lo que no permite, muchas veces, una buena integración en los equipos multidisciplinarios. Reconozco que el problema ha sido abordado desde las primeras épocas de la profesión y ya en 1929 fue establecido en la Conferencia de Milford con la siguiente declaración:

"para la comprensión de los problemas y el desarrollo de los procedimientos adecuados para el cumplimiento de su propósito, el caso social formula un cuerpo de conocimientos desde el material de su propia experiencia y adaptado desde otros campos organizados de actividad y de otras ciencias establecidas; este cuerpo de conocimientos incluirá adaptaciones de lo siguiente: biología, economía, educación, leyes, medicina, psiquiatría, psicología y sociología. El desarrollo futuro del Servicio Social depende en gran medida del desarrollo de su carácter científico. Este carácter

científico será la resultante, en parte de una actitud científica de las trabajadoras sociales hacia sus propios problemas y, por otra parte, de las adaptaciones científicas que se hagan de otras ciencias" (6).

Mark May expresó su convicción de que las ciencias biológicas y sociales eran insuficientes para cumplir el propósito de ayudar a los individuos a crecer como miembros de la Sociedad, vió la posibilidad en las ciencias de las relaciones humanas porque estarían mirando al individuo en su relación con su grupo cultural como a su ambiente inmediato tanto físico como social.

Respecto a la definición:

Father Bowers ha dicho respecto a la definición:

"la definición provee al que define con el contenido de un pensamiento preciso en el cual está el suyo propio y da a los otros una forma de pesar y medir los conceptos y los términos correspondientes".

Dorothy Lee en una discusión sobre las consecuencias de la cultura en las relaciones interpersonales enfatiza el valor de definir:

"necesitamos de la definición para el conocimiento y la valoramos en cuanto a la seguridad que representa".

El sujeto de Servicio Social: es el hombre, los fines, ayudarlo a lograr una mayor integración y satisfacción en la vida comunitaria, y, los instrumentos: los conocimientos y la propia personalidad del Asistente Social y combinándolos puede hacerse una definición de Servicio Social. Tal vez la más usada en nuestras Escuelas ha sido la de Swithum Bowers:

"El Servicio Social es un arte en el cual el conocimiento de la Ciencia de las relaciones humanas y habilidad para establecer una relación se usan para movilizar las capacidades en el individuo y de los recursos de la comunidad apropiados para la mejor adaptación entre el cliente y todo o cualquier parte de su ambiente total" (7).

La definición puede ser discutida en todas y cada una de sus partes por cuanto se ha independizado del contexto que le dio origen. Sin embargo, Father Bowers director de la Escuela de Servicio de Bienestar Social de Canada, escribió una tesis para doctorarse sobre "La Naturaleza y Definición del Servicio Social" analizó todas las definiciones existentes hasta tomar en consideración los elementos que componen el quehacer profesional, tanto en cuanto al sujeto, los propósitos y las técnicas señalando el ¿qué? ¿por qué? y ¿cómo del Servicio Social?. Bowers señaló que el sujeto básico de la atención es el individuo, la persona como existe en la realidad y en una situación total. El Servicio Social no trabaja con el individuo solamente en su relación social, sino con el individuo en su relación con todos los factores de su ambiente. No trabaja solamente con los individuos mal adaptados socialmente o inadecuados pero sí con personas cuyo ajuste o adaptación a todo o cualquiera parte de su ambiente físico, social o cultural pueda ser resuelto más satisfactoriamente a través de caso

individual. Se reconocen los factores extrínsecos del agente y los fines intrínsecos de la actividad para movilizar las capacidades de un individuo.

Sin embargo, no podemos ignorar que detrás de una buena definición como esta, está la ideología del que la hizo. Father Bowers posiblemente tenía in mente la filosofía cristiana y especialmente la protestante, el peso y la responsabilidad de llegar a ser está enfatizado en el individuo y no en las oportunidades que la Sociedad le da.

En sociedades como la americana y anglo-sajonas posiblemente el criterio resulte válido, puesto que cada uno está luchando por eliminar las dudas sobre su salvación. El éxito en lo económico es uno de los criterios de la filosofía protestante.

Max Weber señala que los protestantes en los países occidentales tienen posiciones, en lo económico, superiores a los católicos y que, de los protestantes, los calvinistas, tienen un modo de vida y creencias espirituales que los conducen a una gran eficiencia económica.

Continuando con la definición comparto con algunas personas la duda sobre "la adaptación o ajuste al medio" esto resulta discutible si se toma en cuenta la persona sujeto de la acción –ejemplo,: un niño en situación irregular, un enfermo mental, un preso, etc. etc., posiblemente la definición fué más allá de lo definido en el contexto. Suponemos que en ella está vigente la filosofía del Servicio Social que tiene sus raíces en el hombre mismo; su afán es superar las dificultades y que de los conflictos y anhelos del hombre se creen los instrumentos para corregir y transformar el medio.

Si se considera el Servicio Social como eminentemente dirigido a sentimientos elegimos una definición de Cultura que contenga estos aspectos del fenómeno.

Clyde Kluckhohn dice:

"la cultura está compuesta de específicas maneras de pensar, sentir y actuar lo cual diferencia a un grupo de otro" (8)

De esta definición surge otro concepto que es el que se refiere al "carácter nacional". Los antropólogos que sostienen esto hablan de una configuración de personalidades, las cuales deberían ser consideradas normales para una determinada sociedad.

Cuando se habla de los tipos específicos de personalidad, en forma inmediata esto llama para suponer la existencia de una personalidad básica.

La personalidad básica conceptual sería aquella que en la Sociedad encuentra mayores grados de integración, satisfacción y por ende aprobación en la cultura. La presencia de una configuración con tipos modales de personalidad sugiere que hay otros que no están en la norma y son los alienados o de conducta desviada.

Si analizamos los conceptos de todo lo que hemos definido se plantea la alternativa de otros factores ajenos a lo cultural y que también tendrían que ver con el desarrollo de la personalidad.

Si el Servicio Social quiere utilizar estos conceptos necesitará del conocimiento de la cultura de su cliente, lo cual se hace más complejo cuando suponemos que a una cultura nacional corresponden también varios sub-grupos culturales.

Otto Pollak ha señalado la falta de un equipamiento conceptual del Servicio Social lo cual provoca un problema profesional.

"fenómenos para los cuales el practicante no dispone de una terminología, tienden a permanecer sin ser tomados en cuenta" (9).

También destaca que en la medida que el profesional tiene un campo conceptual mayor, aumenta su percepción de los fenómenos.

LA CONTRIBUCION DE LA SOCIOLOGIA AL SERVICIO SOCIAL

Hace 25 años Robert M. Mac Iver dijo:

"La relación de la Sociología al Servicio Social es la de la Ciencia al arte. El arte manipula, controla, y cambia el material con el cual trata, la ciencia mira a comprenderlos. El arte individualiza, una ciencia generaliza... El Servicio Social no puede clamar a las Ciencias Sociales para justificar sus objetivos. La justificación de estos yace no en la lógica de la Ciencia sino en el corazón de los hombres".

Sigue que el Servicio Social no es Ciencia Social aplicada, ni social, ni psicológica, ni biológica.

"En Servicio Social hay arte en cuanto al método precisamente porque no todo es Ciencia, y mientras nosotros debemos esforzarnos constantemente para corregir la base científica de nuestro trabajo no queremos, aún si es que pudiéramos, eliminar los componentes éticos y estéticos" (10).

Aparte de señalar estas consideraciones que por sí solas nos enfrentan a la imposibilidad de mostrar las acciones del Servicio Social, en un cuerpo coherente de operaciones, digamos que la profesión toma sus conocimientos de la Ciencia, su espíritu de la filosofía, religión, ética o valores morales; y el método de Servicio Social lo deriva de una Ciencia, en parte, aún inexplorada: las relaciones humanas. Por ello aceptamos la definición de "arte" en cuanto al método y técnicas que deben crearse en el ejercicio profesional, porque "no todo es Ciencia en el Servicio Social".

Las Ciencias Sociales contribuyen con sus conocimientos al Servicio Social, pero éste tiene la responsabilidad de elegir aquello que es significativo para los propósitos de la profesión.

III - EL SERVICIO SOCIAL

Mirando retrospectivamente en la historia del Servicio Social, vemos claramente dos momentos, el primero en que el Servicio Social está orientado a lo social, momento en que predominan los contenidos sociológicos y los problemas sociales. Aún con todos los defectos de una profesión que se inicia para resolver problemas concretos de grupos de individuos

privados de un mínimo para subsistir, el Servicio Social establece un cuerpo de operaciones que le permitan resolver los conflictos -y lo que es aún más significativo aparecen líderes que sin conocer ni haber estudiado Investigación Social, ni Ciencias Económicas, ni Psiquiatría revelaron un interés tan grande por el ser humano que se opusieron con todos sus valores al trato que se les daba a los "pobres" y su acción social los llevó a conseguir modificaciones trascendentales de la legislación social de su país- por nombrar a Dorotea Dix, Octavia Kill, Josephine Shaw Lowell, Samuel. Hum- pereys Gurteen.

Posteriores a ellos viene el desarrollo profesional. Equilibrar la calidad personal con el conocimiento y uso de técnicas es el gran éxito en el servicio de los individuos, posteriormente surgen figuras que se ocupan del método, de lo científico en una profesión que trata de resolver problemas, no se puede dejar de mencionar a Mary Richmond quien con su "Diagnóstico Social" institucionalizó el Servicio Social Profesional en 1917. Posteriormente a este año viene la incorporación de la Psicología a la metodología del Servicio Social y se producen cambios fundamentales en el uso de métodos y técnicas.

Mary Richmond, fue cautelosa a la influencia de la Psicología profunda, pero los servicios médicos, en 1918, se interesaron por formar asistentes psiquiátricas -que colaboraran en la atención de los pacientes- Son las Asistentes Sociales Psiquiátricas las que alcanzan un status profesional diferente en casi todos los países. Probablemente porque se conjugan dos factores:

- 1° La necesidad de una formación profesional adecuada a las exigencias del medio de trabajo, y
- 2° La tarea está definida en dos áreas que miran al individuo y a su ambiente, ambas con técnicas definidas y limitadas.

El servicio Social Psiquiátrico, por otra parte, está más cerca de la cultura o de lo cultural, por cuanto se preocupa de la conducta humana, por ello se interesa en los aspectos sociológicos y antropológicos del individuo y su ambiente.

Se ha dicho que la meta del Servicio Social es mejorar el funcionamiento Social de los individuos y los grupos, pero esto no es el fin último de la profesión. Si bien es cierto que en un primer momento se tiende al equilibrio de hombre y medio, tratando de "ajustarlo" al medio social que constituye la realidad, no por ello se considera el ideal. Difícilmente un profesional puede aceptar el "ajuste" a una población callampa, a un presupuesto por debajo del mínimo, a la falta de oportunidades en el trabajo y, a la educación; por ello el Servicio Social ha incorporado y desarrollado varios métodos.

Se ha postulado que un trabajo realizado al azar, ni siquiera compromete al individuo con la situación y de allí la búsqueda de nuevas técnicas y métodos para cumplir con los propósitos de la profesión.

Los tres métodos usados generalmente en el ejercicio profesional, Caso Individual, Grupo y Organización de la Comunidad, descansan principalmente en el aspecto voluntario del proceso.

El método que estamos propiciando en la actualidad, es diferente a ellos y se independiza de la filosofía general del Servicio Social. Me refiero a la Acción Social, método que ya en 1922 fue señalado por Mary Richmond como el camino para realizar los propósitos profesionales.

Sin embargo, llama la atención que la Acción Social ha sido realizada por grupos políticos, religiosos, etc., pero casi nunca por el Servicio Social, por lo menos en Chile. En otros países la experiencia es que los practicantes del método son muy pocos.

En 1950, con la incorporación del método de Organización de la Comunidad al trabajo social en Chile, pensábamos que llegaría a ser evidente que el uso compulsivo del poder era necesario para la solución de parte de los problemas sociales, pero dada nuestras características culturales y de formación profesional no nos hemos arriesgado con el método de Acción Social. Probablemente las dudas surgen porque la acción social puede actuar aún en contra de ciertos grupos, que se oponen a las nuevas proposiciones. El desarrollo histórico del proceso social revela que a veces mirando por el bienestar de la comunidad, ciertos grupos han estado en contra de otros.

Cuando el Servicio Social, para lograr sus objetivos se vuelve hacia las fuerzas de la comunidad o del Estado, en lugar de esperar la iniciativa individual, o el proceso voluntario del grupo, entonces está haciendo Acción Social.

Señalamos que no estamos acostumbrados a la acción compulsiva ni a promover movimientos de masa ni a ir contra la legislación, pero tal vez resulte clarificador señalar la filosofía de la Acción Social.

"La Filosofía de la Acción Social sería que la responsabilidad del Asistente Social no está circunscrita a su cliente individual, sino a toda la sociedad en la cual los individuos son interdependientes los unos de los otros" (11).

En el plano conceptual se incluyen varios elementos entre otros:

- La acción se inicia por un líder pero necesita del consenso del grupo para conseguir sus propósitos.
- El movimiento es organizado, no al azar.
- Los participantes piensan que la Acción Social ayudará al progreso.
- La autoridad del grupo es dada por el consentimiento de sus miembros.

IV - LA CULTURA DE LA POBREZA

La Pobreza es un problema tan antiguo como la Humanidad, y en su lucha contra ella el hombre se ha manifestado en el que se sirve de ella, el que lucha por extirparla y el que la sostiene; no hay filosofía, sociedad o cultura que no haya puesto su interés en ella. Las causas de la pobreza son tantas como las enfermedades, sin embargo existen ciertos indicadores que permiten medir su magnitud.

Para luchar contra ella se necesita de la aplicación de las ciencias y de la técnica, pero más que ello, supongo, será de la adecuada valorización del ser humano; éste es el gran problema que tienen los países en vías de desarrollo; mientras subsista la pobreza no podemos pensar

en una cultura popular que venga desde adentro y no de afuera. Mientras subsista la pobreza como subgrupo marginado de una sociedad, estará siempre impactándola con todo su peso y conflicto.

Sabemos que la pobreza es el factor común en los países latinoamericanos, conocemos que América Latina es una de las pocas regiones del mundo donde la producción agrícola no guarda paralelo con el aumento de la población.

La estructura semicolonial de la economía en Latinoamérica limita el intercambio interno y con los otros países del hemisferio con las consiguientes desventajas.

Por otra parte, países que han dependido de una economía agraria y han pasado a una mayor industrialización, han tenido dificultades en el traspaso de una a otra de tal manera que no hay canales que faciliten el poder adquisitivo de ciertos grupos de la población. De esta manera, a ciertos sectores no les alcanza al Progreso Social.

Para una mejor comprensión de los grupos que forman la Cultura de la Pobreza, en Chile, se incluyen aspectos significativos del capítulo IV de "Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola".CIDA. 1966.

La Sociedad Urbana:

La actual estructura de la sociedad chilena tiene sus raíces en la estructura agraria, al igual que la de los otros países latinoamericanos; sin embargo, presenta características diferentes en cuanto a que el mestizaje temprano facilitó la mayor parte de los procesos de aculturación. La integración de la población indígena se produjo en forma menos penosa que en otros países latinoamericanos.

En la Colonia y gran parte del presente período la sociedad chilena estaba formada por dos grandes grupos -la aristocracia peninsular y criolla y el pueblo que constituye la gran masa- no habían grupos que pudieran considerarse intermedios hasta que el desarrollo económico y social fué facilitando la aparición de una nueva clase, la clase media, venida desde la burocracia del estado o de la *privada* y que estaba ligada a un mayor desarrollo económico y la *industrialización*.

Sin embargo, la movilidad social vertical aunque cobra cierta importancia, en América Latina se ha visto obstaculizada por la rigidez de las relaciones entre las diferentes clases sociales tanto en el plano social como en el acceso a los niveles altos de la educación. En Chile se ha producido un cambio de los sectores intermedios en lo que se refiere a la transformación de la mano de obra desde la agricultura hacia los sectores secundarios y terciarios de la producción.

"...la dinámica advertida en el crecimiento de los estratos medios no oculta empero, cierta rigidez expresada por la retención del poder social y económico por un grupo tradicional y reducido, incrustado en los altos círculos de la Sociedad y en la estructura del poder".

Se había mencionado la falta de movilidad vertical atribuible a la rigidez de las clases superiores ya la falta de calificación de la fuerza de trabajo que no permiten absorber con rapidez los nuevos valores sociales y tecnológicos. Dicho de otra manera, los sistemas institucionales no proveen una posibilidad de desarrollo económico.

Persisten sistemas tradicionales de producción y distribución que mirados del punto de vista de la dinámica no crean estructuras más favorables a la consecución de una mayor racionalidad y eficiencia del trabajo, esto tomando en cuenta aún las actividades comerciales.

La Sociedad Chilena, descansa en moldes configurados alrededor de una relación paternalista y personalista, y, al igual que en otros países latinoamericanos esto incide en el conflicto económico puesto que los beneficios de la tecnología moderna no se distribuyen equitativamente, los conflictos derivados de esto pueden tener una expresión en los planos económicos, político y social.

En lo social existe un conflicto, puesto que:

"dentro del sistema socio-político y económico paternalista tradicional, la diversificación de los estratos choca con la persistencia en el poder de los sectores altos. En razón de la misma persistencia de su poder, estos imponen una continuidad de las actitudes tradicionales, toda vez que gran parte de la población las adopta compulsivamente como mecanismo de movilidad vertical. Se produce así una dualidad en el comportamiento de los individuos: mientras por una parte, se diversifica la estratificación social y cambian algunos valores tradicionales (especialmente en cuanto a nuevos incentivos de participación económica y política), la consecución de los objetivos, por otra, tiende a canalizar en moldes relativamente tradicionales, ya sea en el partido político, en el gremio o sindicato, en la administración pública o en la familia".

La Sociedad Rural:

En la sociedad rural, la situación es más definida; la distancia social entre los estratos es más aguda y existe una mayor desigualdad en cuanto a ellos. No existen mecanismos que conduzcan a una movilidad vertical. Los niveles de vida corresponden a dos clases extremas, sin niveles intermedios. Esto dá origen a su vez a una gran rigidez en la estratificación. El estrato bajo se mueve en forma horizontal lo que da origen a cierta movilidad interna debido a la diferencia en los ingresos.

En 1951, Laborea decía: "El paso del inquilino a la clase de los pequeños propietarios es difícil y lento en razón a los elementos de distancia social existentes sobre todo en las regiones donde predomina el latifundio".

Un aspecto que hay que considerar es la preocupación por parte de los sectores urbanos de ayudar al sector rural. Ha habido cambios de importancia, debido a las innovaciones y acción social de grupos políticos, e instituciones religiosas que propenden a organizar a los campesinos. Los resultados han sido una reorientación en la tenencia de la tierra.

Hay una tendencia hacia el cambio pero hasta ahora no se puede considerar que haya una transformación del sector rural, eso sí hay innovaciones de importancia.

El sector rural, carente de un poder económico que les permita incorporarse a una era tecnológica, es poco estimulante para la industrialización y se convierte entonces en parte del "circulo vicioso de la pobreza".

"Los indicadores de la pobreza" en los sectores rurales o marginales propuestos por CIDA son:

- Los salarios: diferentes en el sector rural o marginal y el rural.
- La dieta: mala calidad de la alimentación y el problema de la desnutrición con todas las secuelas que atentan contra el desarrollo físico o intelectual.
- La fecundidad prematura.

"la mujer rural y obrera tiene, desde su adolescencia, responsabilidades propias de una mujer adulta. La mayor parte del trabajo doméstico debe ser realizado por una menor, y así sucede... el abandono del hogar se producirá inevitablemente en esas condiciones".

En las zonas urbanas marginales se producen fenómenos parecidos; el alcoholismo de los padres, la miseria moral y material y la promiscuidad en que viven provocan reacciones en los hijos quienes resuelven el problema muchas veces a través de la delincuencia o prostitución.

- La situación habitacional: del sector urbano y rural aparece como muy deficiente.
- La educación rural.

"Dadas las condiciones de vida, los bajos niveles de ingreso, la abundancia de mano de obra y por ende la escasez relativa de oportunidades de empleo, acompañada por una rígida estratificación social, permite deducir que la situación educacional en áreas rurales es también deficiente desde el punto de vista del desarrollo social".

"...En el área urbana en cambio, apenas a uno de cada diez les sucede lo mismo".

Se ha visto que a pesar de la presión que estos indicadores o variables de la pobreza ejercen sobre los miembros, no se ha producido una organización para defender sus intereses.

Las formas de asociación existentes son de sindicatos y cooperativas y se han visto limitados por las limitaciones legales y estructurales quedando como sociedades marginales. Sin embargo, a pesar de todo han constituido una herramienta del progreso.

Oscar Lewis refiriéndose a la Cultura de la Pobreza ha descrito con sin igual maestría la cultura y la personalidad de aquellos que fueron los sujetos de su investigación; más aún, nos muestra el valor de las instituciones para estos grupos culturales que toma como un pequeño sistema social: la familia. Dice el autor.

"Para entender la cultura de los pobres es necesario vivir con ellos, aprender su lengua y costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones"

El estudio de las cinco familias mexicanas, muestra todo el contenido cultural de la vida material, económica, de relaciones sociales, religiosa, y relaciones afectivas de los miembros de la familia.

Son representantes de una cultura con rasgos pre-hispánicos, hispánicos coloniales y modernos. Unos vienen del sector campesino, otros del sector urbano, y otros nuevos ricos venidos de un barrio bajo.

El método de estudio: es el trabajo frente a frente, método humanístico por excelencia, la observación dirigida, las entrevistas, el uso de la historia social, el método biográfico, etc., son herramientas que el Asistente Social también maneja. Los conocimientos venidos desde las Ciencias Sociales nos ayudan a entender el funcionamiento social de estas cinco familias. Llama la atención su pasividad extrema, su falta de expresión emocional, su falta de interés por el resto de la comunidad. Falta el amor conyugal; sólo vemos la aceptación de la relación sexual no importa la legalidad del matrimonio, de hecho las parejas se constituyen para formar una familia; los hijos aparecen como lo único real, compartiendo la miseria y la insatisfacción. La felicidad casi no se vislumbra en la vida diaria de esta gente, sin embargo, la rutina de vida es aplastante, no se espera nada para mañana se vive el presente y se renuncia a la lucha, el grupo parece sobrecogido por la naturaleza.

En general los rasgos de la cultura hispánica y pre-hispánica son más actuantes en la conducta de nuestros sujetos -predomina el machismo, la autoridad del padre y la mujer relegada a un status inferior; sin embargo, alrededor de la madre se une la familia en una existencia más bien primitiva

Los ricos venidos de la pobreza, tampoco son muy felices sólo han incorporado sustitutos materiales por lo que han perdido en el plano afectivo.

La cultura de la pobreza no responde a las configuraciones que hemos descrito en nuestra parte inicial no existe la estabilidad de sus miembros como para formar patrones conductuales y encontrar satisfacción dentro del grupo. Vemos, más bien, los elementos que apuntan a la desintegración e insatisfacción.

En nuestro caso la pobreza descrita en nuestra sociedad rural y la urbana marginal presentan las mismas características de la descrita por el Dr. Lewis.

En relación con las poblaciones marginales

Con propósitos docentes, en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile, se planeó un estudio con los alumnos del 5° año de Medicina, a una de las poblaciones marginales en Santiago (12).

Los objetivos eran entre otros:

- Adquirir conocimientos teóricos y prácticos sobre las variables sociológicas y culturales convencionales y la relación aparente en éstas con la forma presentacional, frecuencia y etiología o causación en la enfermedad mental.
- Adquirir un conocimiento vivo de la dinámica familiar y sus características....
- Obtener una apreciación vivida de la necesidad y funcionamiento del enfoque interdisciplinario...

Se eligió una población marginal (Operación Sitio Corhabit) que se había entregado en Enero de 1966. Los pobladores fueron agrupados por puntajes y cuotas acumuladas; las familias provenían de diferentes sectores de Santiago y del país. Son 614 casas con 614 familias.

Los directores de la experiencia y los alumnos concluyeron, entre otras cosas, con respecto a la población:

- a) Observamos escasez de lazos estrechos entre los pobladores lo que se evidencia por la poca participación de conjunto en las actividades que tienen a su disposición....
- b) Se aprecia falta de participación del grupo total en las organizaciones tradicionales de la sociedad... vemos falta de acceso de los pobladores a los servicios que la Sociedad provee para sus miembros.
- c) Se aprecia el establecimiento de lazos superficiales entre los hombres en torno a actividades de tipo conducta desviada...
- d) Llama la atención entre los pobladores la tendencia a sustentar valores y normas de clase media, aún cuando estas resultan en la práctica absolutamente inalcanzables.
- e) El hogar aparece centrado en la madre, tanto en el aspecto económico, en la educación de los hijos, como en la escasa participación en las instituciones intra y extra población. Lo más frecuente es ver la falta de entendimiento entre los cónyuges y, sin embargo, llama la atención el esfuerzo desplegado por las mujeres para mantener la situación de matrimonio o conviviendo.

"Destaca en forma muy notoria la actitud de extrema dependencia pasiva y exigencia que se produce frente a instituciones y/o profesionales que se acercan a brindar algún tipo de servicio. En efecto, esto es notorio frente al cuerpo de profesores de la escuela a quienes se les hacen exigencias enormes y muchas veces agresivas y fácilmente se las descalifica si frustran las aspiraciones de los pobladores. El mismo tipo de problemas se planteó frente a nosotros y los estudiantes. Se esperó de ellas solución a todo tipo de problemas médicos y de otro orden y se expresó en algunos casos decepción y molestia al no ser sus demandas satisfechas".

La conclusión es de haber encontrado un grupo humano poco compacto, con aparente desorganización, gran pasividad y altas aspiraciones que recuerdan el fenómeno de anomia de Durkheim. Las características se acercan a lo que el antropólogo Oscar Lewis ha llamado "cultura de la pobreza".

Grupos como el descrito en este trabajo existen en más cantidad de lo que quisiéramos; aparentemente como dice Lewis la pobreza tiene algo de común en todas partes; sin embargo, no podemos considerarlos como grupos culturales homogéneos: la desorganización, la anomia, parecen ser parte de la heterogeneidad de sus componentes.

El Servicio Social debería replantear sus propósitos de acuerdo a la realidad actual. La "cultura de la pobreza" crea problemas para los cuales el país está buscando soluciones, lo mismo sucede en toda Latinoamérica.

Los indicadores de la pobreza no son sólo abstracciones, estamos viviendo en un país, en que un alto número de niños vagos, delincuentes, adolescentes dedicados a la prostitución callejera, etc., han hecho necesaria la revisión de la Ley de Menores en Situación Irregular.

Se proponen medidas para su protección y reeducación, pero el problema principal subsiste. Hay desnutrición lo cual afecta a la Salud Mental de nuestro pueblo; las investigaciones realizadas lo indican; se proponen medidas paliativas en la atención caso a caso, pero el problema principal continua sin solución el círculo vicioso de la pobreza, está invalidando a una gran masa de la población para que forme parte en la cultura nacional.

Obviamente el Servicio Social no es la respuesta a todo el problema de la pobreza, esto requiere el esfuerzo de muchas disciplinas. Si se considera que los economistas, los antropólogos y sociólogos han mostrado a la pobreza en toda su desnudez, sería necesario conocer si el Servicio Social está trabajando con la gente que pertenece a estos grupos de privados, aunque llame la atención es indispensable conocer la opinión de las Asistentes Sociales; podría ser que por el poco acceso a las instituciones ocurriera que nuestros clientes no corresponden a la llamada "cultura de la pobreza", en mi caso la respuesta es positiva, sólo en forma ocasional llegan miembros de estos grupos a nuestra Clínica. Si nos formulamos la pregunta de otro modo pueden transformarse en miembros de la cultura de la pobreza personas o familias atendidas en la Clínica Psiquiátrica. Mi respuesta es sí, en parte por las consecuencias de las enfermedades mentales, por la baja previsión social existente, por la falta de oportunidad de trabajo para los pacientes mentales recuperados, por las repercusiones de enfermedades tales como el alcoholismo en la desorganización de la familia, etc.

Los problemas personales no son siempre causal de cesantía, pero a veces son el resultado de grandes insatisfacciones y presiones sociales producidas por la cesantía forzada o los bajos salarios. Los grupos de privados económica y socialmente tienen entonces mucho en común pero también diferencias fundamentales. Los grupos marginales sub-urbanos y los grupos rurales que comparten la pobreza no siempre han estado expuestos a los mismos procesos de socialización, de tal manera que hay diferencias en lo psicológico, social y cultural. También hay diferencias en lo biológico que deben ser consideradas pero lo más importante parece ser la forma de vida desamparada en que han vivido frente a los problemas vitales humanos y que de no mediar una educación hacia el cambio deja a estos grupos más dependientes de la ayuda individual.

Si en un comienzo, como dijimos, el individualismo ponía en la persona toda la responsabilidad de su bienestar, hoy sabemos que no todo se debe a incapacidades del individuo, sino que depende también del medio ambiente que lo rodea.

El concepto de pobreza y el trato que se le da a los "pobres" varía de acuerdo a la estructura cultural de la Sociedad, de ahí que haya habido diferentes formas de elaborar programas que permitan la integración de estos grupos a la cultura nacional - La pobreza se mide de acuerdo a la escala de vida de un grupo determinado, cada grupo tiende a expresar un nivel de vida que le es satisfactorio y de la comparación de ambos surge el grado de pobreza.

Las orientaciones valorativas o sea las soluciones alternativas a los problemas básicos humanos, han sido estudiadas por Kluckhohn quien establece que las diferencias entre un grupo y otro se deben a la forma como estas alternativas se ordenan jerárquicamente.

También esta teoría asume que esta ordenación de los valores no cambia fácilmente. "Si el cambio ocurre, es el resultado final de un largo proceso y el cambio normalmente es de un tercer a un segundo orden, o de un segundo o un primer orden, pero difícilmente se produce un cambio de un tercer orden a un primero" (13).

En América Latina ha llegado a ser axiomático que el sistema de valores debe cambiar para que se produzca el desarrollo económico. Los fines de la planificación parecen estar bastante claros, pero no así el punto de partida.

Para transformar la cultura de la pobreza se requiere más que los hechos desprovistos de afectos; los sociólogos tienden a presentar los hechos "sin sentimentalismo" porque son el resultado de sus investigaciones científicas, para los Asistentes Sociales colocados en la posición de ayudar a resolver problemas, conocer los hechos es sólo una parte de la situación, otra es crear las técnicas necesarias y encontrar los recursos en el individuo o en el medio. Nuestra clientela no conoce dónde la han clasificado los científicos sociales y frente a nosotros está pidiendo que la consideremos una persona, y es aquí donde surge la necesidad de que el Asistente Social y las Instituciones se comprometan en la Acción Social, esto requiere de una preparación de alto nivel, para adaptar el conocimiento de Servicio Social a una estrategia política, exigencia con la cual el Asistente Social, en Chile, no está totalmente familiarizado aún.

No estoy calificada para interpretar las causas del sub-desarrollo y su consecuencia la pobreza, me corresponde referirme a la cultura de la pobreza, y el Servicio Social, evidentemente me interesaría conocer si en las condiciones actuales el Servicio Social quiere tomar en sus manos parte de la responsabilidad que implica trabajar con y para grupos marginados. Esto no sólo es competencia de los profesionales, también lo es de las instituciones. Es en este plano donde el conflicto surge en toda su magnitud, la filosofía de las instituciones debe ser respetada por los que laboran en ellas y aunque las instituciones son creadas por el hombre a veces no le sirven a él; el quehacer profesional está, por lo tanto, sujeto a lo que las instituciones estatales o privadas contemplan en un momento dado, lo cual puede provocar la frustración y conformismo del profesional quien adopta hacia su cliente (caso, grupo o comunidad) medidas sobreprotectoras propias de su conflicto personal y que no le permiten movilizar a los individuos hacia el cambio; por esta razón es que se requiere de la Acción Social si se desea provocar cambios en favor de la pobreza.

Los cambios sociales ocurridos han alienado al hombre socialmente, esto vale también para el desempeño profesional, se va perdiendo la confianza en la sociedad y en sí mismo. A través de recientes experiencias el hombre ha aprendido que no posee el grado de libertad que creía para hacer sus propias elecciones, lo cual lo deja confuso frente a la realidad social.

También debo señalar el conflicto cultural entre Asistente Social y Cliente, por una parte existe un grupo minoritario que tiene esperanzas y reacciones que le son propias, pero además que crea una especial carrera en el contacto; esto se observa en la forma como los grupos marginados desarrollan una forma especial de adaptarse a sus desventajas sociales (como lo dijimos en el ejemplo docente), los Asistentes Sociales deberían ser muy sensitivos a estas formas de conducta para que el conflicto pueda ser superado entre las partes.

Partir con un tratamiento o acción social determinado íntegramente por la cultura del cliente, resulta totalmente inaplicable en el momento actual, por ello es que el rol del profesional debe ser más activo que el del cliente, lo que implica comprometerse con la situación de conflicto, nuestra intención es que la innovación o invención propuesta resulte satisfactoria para los clientes de nuestra profesión, debemos estar alertas a que nuestras proposiciones no resulten alienadas a la cultura de nuestro cliente.

Mirado de esta manera, el Asistente Social debe reexaminar sus fines para convertirse en un creador de una nueva cultura en los grupos marginados.

En mi experiencia personal, el trabajo con grupos de puertorriqueños que dependían del Bienestar Público en Nueva York, o sea eran grupos marginados o socialmente de privados, me impactó preferentemente cuando el conflicto cultural entre mis asistidos y yo se hizo presente. Había que considerar además que yo misma estaba formándome en una nueva subcultura profesional que era lo único posible para mi desempeño profesional; sin embargo, claramente lo que abría los canales de la comunicación era que mis pacientes me consideraban "hispana" y verbalizando su interés por mi propia adaptación fueron aceptando ciertos cambios que no habían aceptado de otros investigadores, incluso trabajar.

Aún cuando el ejemplo puede ser discutido in extenso desde el punto de vista psicodinámico, lo uso aquí sólo para mostrar la dinámica de los cambios culturales y la necesidad de una mayor formación profesional para trabajar con grupos que pertenecen a "la cultura de la pobreza".

Se ha dicho que el pobre tiene una mentalidad diferente, concretista, envidiosa, resentida. Las ciencias sociales se han ocupado de esto, yo no me siento en condiciones de aceptarlo en forma dogmática, creo que deberíamos conocer, investigar si el problema en Latinoamérica es similar al de las culturas anglo-sajonas; nos interesa nuestra realidad para el ejercicio profesional.

Creo que se puede decir lo que sentimos frente al problema de la pobreza, volviendo a las frases del Dr. Lewis.

"la pobreza en las naciones modernas es asunto muy diferente, sugiere antagonismos de clase, problemas sociales y necesidades de cambio" (14).

- 1-. Ncdel, S.F.
- 2- "Fundamentos de Antropología Social". Fondo de Cultura Económica. México, Bs. Aires. 1953.
- 3.- Gillan y Gillan "Sociología cultural" Instituto de estudios políticos. Madrid. 1961.
- 4-. "Generie and especific".
A report of the Milford Conference American Associations of Social Worker. Social Casework. New York. 1929. pp. 27.
- 5.- - Bowers, Swithim
"The nature and definition of Social Casework".
Journal of Social Casework. Part. III. pp. 412. New York. 1929.
- 6.- Klickhon, Clyde "Mirror for Man" Me. Graw Hill Book Co. New York. 1949. pp. 17-44.
- 7.- - Cockcrill, Eleonor "The interdependence of the professions in helping people Social Casework. Nov. 1953. Vol. 34. N° 9, pp. 374.
- 8.- Stein, Hermán D. "Social Sciencie in Social Work Practice and Education". Social Casework. April. 1955. Vol. 36 N° 4, pp. 147.
- 9.- "Social Action Philosophy" Social Year Book. 1949.
- 10 - Sánchez, Vicente y Raggi, Carmen Una experiencia docente. 1968.
- 11- Sánchez, Vicente y Saavedra, Patricio Programmed change of valúes. 1968.
- 12- Lewis, Oscar "Antropología de la Pobreza". Fondo de Cultura Económica. México. 1966.

ALGUNAS CONCLUSIONES DEL IV° SEMINARIO REGIONAL LATINOAMERICANO DE SERVICIO SOCIAL

Concepción (Chile) - enero de 1969

ADVERTENCIA PREVIA:

El IV° Seminario Regional Latinoamericano, fue una reunión de análisis y puesta en común de los profesionales de Servicio Social de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, respecto a diversos aspectos de la actividad profesional, con relación al temario del Seminario.

Las Comisiones de Trabajo designadas, analizaron y reconceptualizaron las ponencias presentadas por los diversos expositores, con el único propósito de facilitar la comprensión y el intercambio entre estudiantes y profesionales de Servicio Social asistentes a dicho encuentro.

No hubo reuniones plenarias, con excepción de las estrictamente académicas y la realizada para dar a conocer el informe de los grupos de trabajo, no tenían carácter resolutorio sino meramente informativo.

No obstante -y por considerarlo relevante a partir de los objetivos perseguidos por los Seminarios Regionales Latinoamericanos-la Comisión Organizadora ha incluido, entre el material a publicar, las conclusiones elaboradas por la Comisión N° 6, por considerar el aporte realizado por el grupo de estudiantes y profesionales que participaron en ella, sumamente valioso y esclarecedor.

I - EL ROL PROFESIONAL EN SERVICIO SOCIAL:

Alienación Profesional

- En el Servicio Social Latinoamericano hay confusión respecto del rol profesional. Ello determina una situación alienante, desde que el profesional de Servicio Social actúa a través de estructuras y concepciones profesionales que no se corresponden con la realidad social de nuestros países, al mismo tiempo que se denomina a si mismo "agente de cambio".

- El trabajador social actúa, en muchas ocasiones, sin contar con el bagaje técnico y el compromiso necesario para afrontar la realidad social.

- El Servicio Social desarrolla sus contenidos a partir de métodos de análisis de la realidad que, como el estructural-funcionalista, ya no se corresponden con las exigencias de una sociedad en proceso de cambio. Es menester que los profesionales de Servicio Social encuentren concepciones metodológicas más dinámicas, capaces de permitir la construcción de nuevos contenidos profesionales.

- Si bien es cierto que el Servicio Social no ha alcanzado el nivel de reconocimiento profesional que le corresponde, debe convenirse en que la responsabilidad les cabe principalmente a los propios trabajadores sociales, que no han adquirido todavía conciencia suficiente de la ineficacia e irrelevancia, en cuanto al proceso de cambio, de su actuación profesional.

- Para superar la confusión de rol, que es reflejo de la situación alienada y alienante que vive el Servicio Social Latinoamericano, es necesario:

- a) Iniciar el proceso de reconceptualización del Servicio Social, el que debe comprender los presupuestos filosóficos y científicos del quehacer profesional y, muy especialmente los aspectos metodológicos, que ya no responden a las exigencias de nuestra sociedad en cambio;
- b) Adecuación de los currícula de las Escuelas de Servicio Social a las nuevas exigencias profesionales;
- c) Actualización profesional constante, y permanente.
- d) Adecuada difusión de la profesión en los medios técnicos y en la comunidad.
- e) El Servicio Social debe contribuir a la concientización del hombre latinoamericano para que, superando la contradicción de su actual situación social, asuma y participe en el proceso de cambio social. En este sentido, el Servicio Social debe asumir frente a las situaciones de conflicto, una actitud comprometida y solidaria, consciente de que su meta es la promoción integral del hombre.
- f) La actuación del profesional de Servicio Social debe realizarse a partir de una concepción política con relación al proceso de desarrollo. Ello equivale a señalar la necesidad de que se construyan modelos ideológicos alternativos compatibles con el proceso de cambio social, a partir de los cuales el profesional realice su opción personal y oriente su actuar.

II - NUEVAS PERSPECTIVAS DEL SERVICIO SOCIAL

- Los principios tradicionales del Servicio Social traban el ejercicio profesional, porque se ha mantenido subyacente en ellos una concepción individualista y porque impregnan al rol profesional de un pseudo-objetivismo abstracto.

- Ello lleva a la necesidad de reformular los principios del Servicio Social, estableciéndolos de acuerdo a una concepción del Hombre como ser social y solidario, sujeto activo de transformaciones y cambios significativos y trascendentes en la Historia, que le conducen a una personalización creciente.

- Los llamados "métodos básicos" del Servicio Social, son solo técnicas fragmentarias que minimizan en sus contenidos el campo profesional de esta disciplina.

- Debe formularse una nueva metodología del Servicio Social, lo que implica una definición de conjunto sobre el "que" y el "cómo" del quehacer profesional. Los que actualmente se denominan "métodos", pasarán así a convertirse en técnicas alternativas de acción, sistematizadas en un todo coherente. A partir de las técnicas básicas de "Caso", "Grupo" y "Comunidad", debe contemplarse la incorporación de las de investigación social, planificación, administración y política social.

- En cuanto a la metodología de un Servicio Social reconceptualizado y concientizador, debe repararse en la concepción y en los cursos de acción que plantea el llamado "Método de Concientización" o "Psico- Social".

- Es necesario reformular los objetivos del Servicio Social, los que pueden ser enunciados de la siguiente manera:

1 °) Concientización y Cambio Social;

2°) Promocional;

3°) Asistencial y;

4°) Preventivo.

- Si bien el Servicio Social debe asumir su rol concientizador y precipitador del cambio social, no puede olvidar sus actuales niveles de actuación profesional (promocional, asistencial y preventivo), que son los que brindan su carácter diferencial en el campo de las disciplinas sociales. Esos niveles de actuación deben plasmarse en el marco de una concepción del hombre como sujeto de la historia, en proceso de personalización creciente y protagonista necesario del cambio social, como requisito indispensable para que la actividad profesional evada las limitaciones del paternalismo y del asistencialismo ingenuo.

III - LA INVESTIGACION EN SERVICIO SOCIAL:

- Es necesario subrayar la importancia de la investigación en Servicio Social, que hasta el presente ha tenido escasa gravitación en los planes de formación profesional.

- En cuanto a las técnicas, tipologías y modelos para la investigación social, es menester la formación de grupos de reflexión que hagan un esfuerzo real de imaginación y creatividad, que permita salir de la actual dependencia de metodologías elaboradas a partir de realidades y objetivos que no se compaginan con la realidad nacional de los países latinoamericanos.

- En este sentido se recomienda la necesidad de dar prioridad en los planes de formación profesional y de pos-grado a cursos y seminarios destinados al entrenamiento de estudiantes y profesionales en las técnicas de investigación social.

- Es menester, igualmente, alentar las actividades de investigación mediante la formación de grupos interdisciplinarios que, a partir de la óptica del Servicio Social y de un marco de referencia comprometido con la realidad nacional, elaboren metodologías adecuadas.

- El primer paso hacia la creación de una tipología nacional en Servicio Social, sería la creación de y utilización a nivel nacional de Fichas de Computo standard, lo que permitiría contar con censos sociales permanentes, sobre los cuales basar las actividades de planificación de acciones, obras y servicios.

- La publicación de actividades de investigación realizada por trabajadores sociales, debe ser preocupación fundamental de las asociaciones profesionales y de las editoriales y revistas especializadas.

IV - COORDINACION Y PLANIFICACION EN SERVICIO SOCIAL:

- Se observa como uno de los más graves problemas que afectan a las actividades de los trabajadores sociales en latinoamerica, la falta de una efectiva coordinación de programas, lo que se traduce en acciones superpuestas, cuando no irrelevantes, así como en el desaprovechamiento de ingentes recursos materiales y humanos.

- La coordinación del Servicio Social debería estar realizada a nivel nacional, con participación de las asociaciones e instituciones profesionales.

- En los equipos interdisciplinarios dedicados a la planificación del desarrollo social, los trabajadores sociales son miembros de participación necesaria, por el carácter de su

formación profesional, el dominio de la realidad social y porque aportan una visión humana de los problemas.

- Se señala la necesidad de brindar creciente importancia en los currículums de las Escuelas de Servicio Social, a los cursos de Planificación y Administración en Servicio Social, así como a la Supervisión de Programas. Debe propenderse igualmente a la realización de cursos y seminarios de post-grado en estas materias.

- La creación de Institutos Nacionales de Servicio Social, con fines de investigación, docencia superior, coordinación y normatización de las actividades de Servicio Social, es una de las preocupaciones que las asociaciones de profesionales deberían hacer llegar a los organismos gubernamentales específicos.

V - CONCIENTIZACION Y SERVICIO SOCIAL:

- La cultura de la pobreza, como producto antropológico de la sociedad, puede ser cambiada y superada; para ello es necesario que se transformen las condiciones estructurales y culturales existentes.

- La acción del Servicio Social frente al problema de marginalidad debe ser canalizada en dos niveles:

- Actuar sobre las consecuencias y efectos de la marginalidad (Acción directa del Servicio Social).

- Actuar sobre las raíces profundas de los problemas de la pobreza (política social).

- El trabajador social entonces participará en:

- Nivel de política social; y;

- Nivel de los objetivos del Servicio Social

- El Servicio Social debe promover la formación de una conciencia crítica en los grupos marginales que, por su número y su situación de postergación real, representan unas de las fuerzas más dinámicas para impulsar un proceso de auténtica transformación de las estructuras sociales.

- El rol del Servicio Social como concientizador, debe realizarse teniendo en cuenta que el proceso de concientización reconoce diversos niveles que son:

- Nivel de los grupos sociales en la sociedad global;

- Nivel de las estructuras de decisión en el campo del desarrollo social, y;

- Nivel de los profesionales de Servicio Social y de otras disciplinas que deben participar en el trabajo interdisciplinario para promover el cambio social.

VI - IDEOLOGIAS Y SERVICIO SOCIAL:

- Todo quehacer humano está respaldado por una ideología. Aun cuando no haya una formulación específica, un contenido ideológico se trasunta en toda actividad que se realiza en el campo social. Muchas veces las declaraciones de aparente escepticismo técnico o político, son formas de coonestación del statu-quo.

- El Servicio Social debe plantearse la necesidad de contar con esquemas u opciones ideológicas alternativas para basar su acción concreta. La formulación de modelos de desarrollo social, implica necesariamente la adopción de criterios respecto del hombre, de la estructura social, de los valores y del Estado.

- Las opciones ideológicas alternativas que se plantean a los profesionales del Servicio Social Latinoamericano, tienen una limitación: no pueden ser contrarias al Cambio Social.

Todas ellas, en su formulación concreta a través de modelos de desarrollo social, deben ser instrumentos de promoción y de precipitación del cambio.

- Cada profesional de Servicio Social debe asumir conscientemente su compromiso político, mediante su identificación con un modelo de desarrollo social. Lo que no significa, en absoluto, subordinar el Servicio Social a las parcialidades políticas contingentes.
- En la acción concreta, el profesional de Servicio Social debe participar en la formulación de la Política Social del Estado, sea mediante su intervención en los equipos que tengan la responsabilidad de su elaboración a nivel de las estructuras gubernamentales de decisión, sea por medio de la actitud crítica del sistema político imperante.
- El riesgo inherente a la participación en las estructuras de decisión debe ser asumido conscientemente, pero con una actitud básica de autenticidad para evitar la producción de un conflicto alienante entre la concepción ideológica personal y la participación en un sistema político que globalmente se ataca o se critica.
- El compromiso ideológico del Servicio Social debe tener carácter integral, por lo tanto, la formulación de modelos alternativos debe ubicarse a nivel de los principios que sirven de orientación de la estructuración del cuerpo teórico, de la metodología y de la praxis del Servicio Social.

De esta manera, el Servicio Social logrará sentido y racionalidad en su acción concreta y consistencia en los elementos componentes de su cuerpo teórico y práctico.

- Se recomienda la inclusión en los currículos de las Escuelas de Servicio Social, de cursos sobre "Ciencia Política" y "Doctrinas Políticas Contemporáneas" para conocer en que se implementan y basan los modelos opcionales alternativos y como instrumentarlos.

INFORMACIONES

GENERAL ROCA/71:

"ESOS INTRINCADOS PROBLEMAS DE LA RECONCEPTUALIZACION" '

I - A MANERA DE INTRODUCCION

Organizado por el Instituto Superior de Servicio Social de General Roca(Río Negro) se realizó, durante los días 1 al 6 de marzo ppdo. el "Primer Seminario de Reconceptualización del Servicio Social" para docentes de Escuelas de S. S.

La mayoría de las más conocidas figuras del Servicio Social argentino y algunas de Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia formaron la parte más importante de los casi 140 concurrentes. Un selecto temario, conteniendo las cuestiones más controvertidas en que se debate (y a que se enfrenta) la profesión en la crisis coyuntural actual, actuó como poderoso incentivo para que muchos profesionales obviarán sin titubeos el problema de la distancia a que se encuentra ubicada la ciudad sede del encuentro.

Así, una reunión que -en principio- estaba pensada para un reducido número de personas, de manera tal que permitiera una labor de reflexión y análisis profundo se convirtió, de pronto (y a pesar de la escasa propaganda que de la misma se hizo) en una poderosa "cita obligada" del calibre de casi un congreso nacional.

II - DEL TEMARIO Y LA MECANICA DE TRABAJO

El programa de actividades, se elaboró en base a dos elementos fundamentales: conferencias y trabajo en grupos y la distribución fue la siguiente:

DIA 1 - 10 hs. "Realidad Latinoamericana", por el Lic. en Sociología Manlio Gioscio (General Roca).

- 16 hs. "Metodología Científica", por el Lic. en Sociología Julio La Sala (General Roca).
- 18 hs. Grupos de trabajo

DIA 2 - 9 hs. "Metodología Científica en Servicio Social", por el AS Vicente de Paula Faleiros (Brasil)

- 11 hs. Grupos de trabajo
- 16 hs. "Ideología y Compromiso", por el AS Hermán C. Kruse (Uruguay)
- 18 hs. Grupos de trabajo

DIA 3 - 9 hs. "Objetivos del Servicio Social", por la AS Nidia Alwyn(Chile)

- 11 hs. Grupos de trabajo
- 16 hs. "El Rol Profesional" por el TS Juan B. Barreix (Posadas)
- 18 hs. Grupos de trabajo

DIA 4 - 8 hs. "La Metodología Reconceptualizada del Servicio Social" por el AS Natalio Kisnerman (General Roca)

- 16 hs. Grupos de trabajo

DIA 5 - 9 hs. "Planificación Social. Técnicas de Proyecto", por el AS Seno A. Cornely (Brasil)

- 16 hs. Trabajo en Grupo

DIA 6 - 8 hs. "La Práctica de la Metodología Reconceptualizada: enfoque dado en el Instituto Superior de Servicio Social de Gral. Roca e intercambio de experiencias"

- 16 hs. "El enfoque antropológico en Servicio Social", por el Lie. En Antropología Miguel H. Gonzales (Gral. Roca).
- 17 hs. Grupos de trabajo.

III - DEL CONTENIDO DE ALGUNAS EXPOSICIONES (x)

A) Lie. Gioscio: El dilema del análisis de la realidad Los principales puntos abordados por el disertante fueron:

1- Unidades de análisis

- Importancia de este elemento para el análisis de procesos sociales
- Aportes de la Sociología al Servicio Social
- La micro-unidad en el análisis tradicional
- La unidad intermedia y la macro-unidad
- Las relaciones entre unidad de análisis y metodología operante.

2 - América Latina: el contexto estructural de una nueva metodología

- Indicadores sobre sub-desarrollo
- La situación externa e interna de dependencia
- Problemas de marginalidad
- Condicionantes de la dependencia

3 - Relaciones entre cambio social y metodología

- Variables independientes y desencadenantes
- Asepcia política y metodológica
- Hacia una nueva comprensión de "la cosa pública"

La angustiante realidad latinoamericana es tema -hoy- de fácil acceso a cualquier persona medianamente interesada en la cuestión y, por otra parte, bastante expuesto y debatido en cuanto lugar se encuentren unos pocos profesionales de Ciencias Sociales: no es mucho lo nuevo que se puede ya agregar y no se pueden esperar milagros de quien tenga que disertar sobre ello.

(x) La imposibilidad de permanecer en General Roca hasta la finalización del Seminario nos privó de escuchar -y, por consecuencia, ahora de poder comentar el contenido de las conferencias de Seno Cornely, Miguel H. González y el relato de las prácticas reconceptualizadas en el Instituto de Gral. Roca.

No obstante, la conferencia tuvo un aspecto de sobresaliente importancia: el "meter el dedo en la sangrante llaga" que significa para el Servicio Social la soberana ignorancia que tenemos la inmensa mayoría de sus profesionales acerca de lo que significan cosas tales como "método de análisis estructural-funcionalista" o "método de análisis dialéctico". Aunque una prejuiciosa intuición haga sentir a muchos que el segundo de los citados debe ser detestable "porque huele a algún tipo de inspiración ideológica: ajena a nuestras tradiciones occidentianas y cristales".

B) Lie. La Sala: ¿Qué es eso de "CIENCIA"?

Esta conferencia constituyó a nuestro entender, el "punto alto" del desarrollo del Seminario. Nos encontramos -a través de ella- con un Joven estudioso capacitado para (y dispuesto a) llamar a las cosas por su nombre, aun cuando en contextos claramente "acomodaticios" ello pueda traer aparejados ciertos prejuicios.

Transcribimos, a continuación, algunos de los conceptos básicos en que encuadró su exposición, los que -de por sí- hablan con elocuencia de lo que fue la misma:

"Así como el "misticismo" es una expresión de la impaciencia humana por conocer la verdad, el crear la posibilidad de obtener a través de la ciencia, CONOCIMIENTOS OBJETIVOS, libres de todo elemento o juicio valorativo, es una postura que, como veremos, es negadora de la misma Ciencia Social, entendida esta como: "SISTEMA EMPIRICO DE ACTIVIDAD SOCIAL" (Verán Eliseo).

"El conocimiento histórico no es "pura contemplación" (postura eje del reduccionismo); ello implicaría aceptar la existencia de una sustancia inmutable (la unidad), e irreductible, de la cual el resto de lo existente no sería otra cosa que su mero desplegamiento. Aceptar que la ciencia es "pura contemplación" sería definirla como una "técnica social" siendo la acción concebida, mas que como una ética, como esa misma técnica, (neutra, como es obvio). Aquí consideramos a la ciencia social como una actividad (una entre los diferentes tipos de actividad social), en la cual, la técnica y la ética es un todo, una unidad indivisible. Esa actividad trata de establecer relaciones entre los fenómenos, "persigue hacer estallar el sincretismo del objeto para descubrir los lazos esenciales que actualizan la configuración factual"(Lucien Sebat)...

"Esa realidad que enfrentamos con la intención de comprenderla y explicarla es producto de la misma praxis del hombre, de la práctica de un hombre socio-histórico y esa actividad de conocimiento pertenece a la misma categoría. Es una actividad social....

"...El hombre sólo asimila elementos con significación y la significación de ninguna manera está eternamente ligada a los hechos (teoría objetivista), por el contrario, el hombre histórico es el generador de esas significaciones"....

Dura e inaceptable exposición para quienes (aún en la actualidad) permanecen encerrados en posturas y concepciones científicas funcionalistas; dogmáticos para quienes sus "puntos de vista" son verdades universales inmutables.

En lo que hace estrictamente al Servicio Social y a nosotros, los responsables del "rol profesional" allí presentes, la disertación tocó, nuevamente pero ahora con más punzante precisión, en los huecos del desconocimiento de cuestiones fundamentales...¿Qué sabemos de lo "que es ciencia"? ¿Qué sabemos del significado de "esas raras palabrejas" tales como "método científico"? etc. Evidentemente....

Aunque... nuevamente (por prejuiciosa intuición) nos opongamos cerradamente a toda concepción de "ciencia crítica" o "valorativa".

C) AS Alwin: Cuando la verdad humilde hace caer las mascararas de le grandilocuencia mentirosa.

Muchos uruguayos, argentinos y brasileños estábamos "harto cansados" de relatos de grandilocuencias profesionales y de atemorizantes gráficos ilustrativos destinados a conquistar Marcos alemanes o Dolares estadounidenses en inventadas exposiciones de ciertas colegas chilenas... Alwyn planteó el panorama -sin gráfico despampanante de ninguna especie- de una profesión (el Servicio Social) en una búsqueda totalmente hermanada con nuestra búsqueda.

Simple, llana, honesta, humilde y por ello... esencialmente valiosa.

D) TS Barreix: Las cuestiones fundamentales.

La ponencia estuvo estructurada a partir de la consideración básica de que resulta de muy escaso valor hablar del "rol profesional" mientras que la disciplina no resuelva otros asuntos fundamentales que fueron planteados a nivel de grandes interrogantes para la discusión en grupo.

El primer interrogante fue dirigido a las cuestiones de orden terminológico-conceptual: si pretendemos erigir una disciplina con objetivos y vocación de cambio de estructuras (o "transformación revolucionaria de la realidad") en contraposición abierta a la intencionalidad histórica y objetivos fundamentales del Servicio Social (que, como todos sabemos, son de "reformas y ajustes")... no será necesario que busquemos un nombre propio (distintivo) para esa nueva actividad profesional que algunos pretendemos desarrollar? Dicho en otras palabras: ¿cómo podemos denominar con igual nombre ("Servicio Social") a dos actividades con objetivos diferentes? Esta contradicción sería aún más grave que las que ya existen a nivel terminológico y conceptual...más grave, por ejemplo, que denominar "asistente" social a un profesional que dice no ser de la "Asistencia" Social.

El segundo interrogante quedó resumido en los siguientes términos: "¿Cómo puede hacer el Trabajo Social para erigirse e institucionalizarse como disciplina profesional universitaria con objetivos de transformación de estructuras, dentro mismo del medio que pretende ayudar a transformar, si tenemos en cuenta -además- que es el mismo medio (o estructura cuestionada) el encargado de delinear la formación de los alumnos y de pagar los sueldos a los ya graduados?" Y cuando -para complicar el panorama- dentro de esa estructura funciona ya una disciplina -el Servicio Social- con objetivos de reformas y ajustes, que el sistema

alienta y propicia y que se le opone básicamente a un Trabajo Social que pretenda alcanzar objetivos como los enunciados?.

El tercer interrogante básico -previo a toda posibilidad de hablar del "rol"- fue planteado en términos de "clarificación" y "opción" ideológica. Sobre el particular el autor abundó en documentadas críticas a la pretendida "sociología estructural-funcionalista" que tanto ha sellado y sella con sus influencias al quehacer profesional, y a desenmascarar las concepciones filosóficas e ideológicas que le sirven de sostén: ideologías de opresión y anticambio.

Por último el expositor se dedicó a hablar del "rol" que él entendía que debería jugar la profesión si pretende ser vehículo de respuestas concretas a las desesperadas situaciones de marginalidad, sub-desarrollo, hambre, miseria, enfermedad, analfabetismo, dependencia y explotación que nuestra realidad latinoamericana le antepone como desafío.

Encuadró conceptualmente a ese "rol" como el de: "iniciador (cuando no esté iniciado) y de motivador participante de procesos de cambio. Cambio de estructuras mentales primero, (y en forma esencial) que se reflejará después en conductas intencionadas hacia el cambio de las estructuras externas y la creación de un orden nuevo".

Continuó la exposición con la enumeración de las etapas sucesivas de ese proceso (de "conciencia ingenua" a "conciencia crítica"; de "conciencia crítica" a "conciencia ideológica; de "conciencia ideológica" a "conciencia activa") y terminó la disertación con la enumeración, crítica y comentario del diverso instrumental técnico y metodológico con que ya se cuenta para una tarea eficaz en ese sentido, la mayoría del cual todavía no se ha incorporado al uso profesional y, en algunos casos ni siquiera se conoce de su existencia.

E) AS Kisnerman: ¿Y a la metodología? También la reconceptualizamos.

La exposición estuvo dividida en tres grandes partes: I) Introdutoria; II) Base de la metodología reconceptualizada, y; III) El proceso metodológico.

La tercera parte citada constituyó la médula de la exposición y consistió en explicar el proceso metodológico en los siguientes pasos: A) Investigación; B) Diagnóstico; C) Planificación; D) Ejecución, y; E) Evaluación.

La parte destinada a "investigación" incluyó tópicos tales como: a) antecedentes anteriores; b) Informantes claves, y; c) instrumental de investigación social.

Los aspectos referidos al "diagnóstico" (mucho más numerosos) contuvieron los siguientes puntos: "descripción de la situación problemática destacando sus aspectos relevantes (hallazgos) o DIAGNOSTICO DINAMICO"; "determinar la variable independiente (determinante o causal)"; "determinar las variables dependientes (efecto)"; "determinar las variables intervinientes (introducidas en la situación)"; "establecer indicadores y su frecuencia"; "establecer índices (verificar la relevancia de los hechos)"; "relacionar variables haciendo las inferencias de un problema en otros (relación objetiva de implicación) Formulación de hipótesis.

DIAGNOSTICO CAUSAL O GENETICO"; "relacionar los hechos de la situación total a una situación más generalizada. DIAGNOSTICO ESTRUCTURAL", y; "prever las tendencias. Formulación de hipótesis. PRONOSTICO".

El punto referido a "planificación" se refirió a: "determinar objetivos de acción"; "definición de políticas"; "elaboración de planes", e "implementación de planes".

El de "ejecución" a la "intervención en las variables y control de ellas".

Por último, la "evaluación" aspecto en el que se tocó la cuestión de "relación" entre hipótesis y resultados o efectos (confirmación o negación).

Hay que re-descubrir a Mary Richmond... (como el mismo Kisnerman lo señaló reiteradamente)

F) AS Kruse: Ese espinoso tema de lo ideológico y de lo comprometido.

Esta conferencia puede dividirse -para el análisis- en dos partes: la primera, altamente conceptual, fue sumamente esclarecedora de algunos puntos básicos apenas citados en la conferencia de Barreix. Tales, por ejemplo, el interjuego de las ideologías subyacentes tras las diversas posturas profesionales y la relación de las mismas con la posibilidad concreta de acciones comprometidas y, por directa derivación, con el Servicio Social reconceptualizado; las ideologías "de opresión" y las ideologías "de liberación"; la situación coyuntural de una disciplina (el S.S.) a punto de nacer o de morir sin terminar de nacer, etc.

La parte siguiente de la exposición no colmó las expectativas que en torno a la figura de Kruse y por sus bien ganados méritos que le valieron la calificación de "primer teorizador del S.S. latinoamericano", se ciernen cuanta vez concurre a un congreso o seminario profesional. Una serie de hechos concretos parecen ser, por lo menos en parte importante, responsables de este vacío parcial: largos meses-antes del Seminario y hasta el mismo momento en que este comenzó; cumpliendo misiones profesionales fuera de su país (Uruguay) (en México, Costa Rica, etc.) sin biblioteca profesional actualizada a mano y desconectado de sus grupos de colegas amigos copartícipes de la línea de reconceptualización (que hoy por hoy sólo existen en los países del Cono Sur), etc. etc. inciden directa e inevitablemente en el caudal productivo de un teorizador de la talla del citado colega.

IV - DEL TRABAJO EN LOS GRUPOS

Más o menos lo de siempre... Unas diez comisiones de trabajo con aproximadamente quince miembros cada una... En cada comisión, tres o cuatro personas que manejando algunos poquísimos elementos de los que es "ciencia", "método científico", "ideología", "funcionalismo", "estructuralismo", "dialéctica", etc. (porque, invariablemente, los aprendieron por propia cuenta e interés, no porque las Escuelas de S.S. en que se formaron se los hayan brindado) discutían entre sí mientras los demás, en el mejor de los casos escuchaban atónitos, o más comúnmente, se aburrían soberanamente ante cosas inentendibles.

Tampoco faltaron en algunos grupos (también más o menos como siempre) los "soberbios ilustres" de la "palabra sabia" y del "juicio incuestionable", es decir aquellos que, con los solos elementos que se pueden asimilar al escuchar una conferencia, improvisadamente pretenden destruir lo que el autor, quizás durante varios meses y consultando la mejor bibliografía de los mejores autores a que tuvo acceso, preparó reflexiva y meticulosamente.

Así, ellos (los ilustres) apenas terminada una exposición (o aún antes) ya han colgado invariablemente los rótulos "encasilladores" que en cada caso más les conviene y que no son otra cosa más que simple reflejo de sus "encasillamientos" mentales... "conferencia pseudo-dialéctica", "conferencia derrotista", etc. etc. Nada más (y nada menos) que la clásica postura pre-copernicana (todo gira en torno mío; yo soy el centro de todo....)

Por suerte (y aunque no dejan de ser molestos) son los pocos de siempre que, poco a poco van demostrando fehacientemente que su "ilustrísima" y "lustrosa" sapienza no es otra cosa que la máscara con que ocultan su profunda incapacidad de hacer (por lo menos de hacer cosas de valor).

Son los que se auto-atribuyen la sacra-sapienza como para, después de terminar un Seminario, "mejorar" y "pulir" las conclusiones de los grupos de trabajo y de "decidir la publicación de aquellas que (ellos) no consideran valiosas o con las que no estén de acuerdo" (sic.). O, cuando con justificada violencia, los concurrentes se niegan a tal "tipo de censura" decidir que "las conclusiones no tienen suficiente nivel como para ser publicadas"(sic.).

V - DE LAS CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS

Necesariamente debemos aclarar que de este Seminario de Reconceptualización no quedaron "conclusiones" si es que por tales entendemos a proposiciones, acuerdos y sugerencias ampliamente debatidas por los participantes y aprobadas en Plenario.

La idea inicial de los organizadores del Encuentro era -así lo hicieron saber en forma explícita- elaborar, luego de terminado el mismo, un único documento final englobando, resumiendo y ordenando los aportes por escrito que hubieran hecho los grupos de trabajo. Los encargados de esa tarea serían los miembros de la Comisión Organizadora y-como expresamos- la misma se haría con posterioridad a la finalización del Seminario. Tal "documento" se incluiría en los Anales del mismo.

Este procedimiento fue seriamente cuestionado por muchos concurrentes ya que el mismo no representaba garantía alguna en cuanto a que en el mismo se representarían las ideas y aportes de cada grupo, más aún después de que algunos miembros del Comité Organizador expresaron que, en el Documento sólo quedarían las Conclusiones y Recomendaciones que, a juicio de ellos, fueran de valor.

Llevada esta inquietud a la Mesa Directiva del Seminario y en una Reunión Plenaria (única realizada) lograda como consecuencia, se dispuso la "no elaboración y no publicación" de ese pensado "Documento Final" y, en su lugar, sólo mimeografiar textualmente los aportes de cada grupo y enviarlos sólo y estrictamente a los concurrentes al evento.

Esto determinó que la citada reunión tan sólo quedara por escrito -aparte de los aportes de los Conferencistas- 34 hojas oficio mimeografiadas, con muchas sugerencias valiosas, muchas que nada agregan a lo que ya es hoy material trillado en S.S., gran cantidad de conclusiones contradictorias (u opuestas) y una nutrida serie de planteos dispersos que bien hubieran merecido ser discutidos, debatidos y analizados a nivel de Plenarios. No podemos transcribirlas por razones de espacio. Tampoco podemos sintetizarlas por la disparidad de criterios que hay entre ellos y porque, seguramente, si lo intentáramos hacer inevitablemente tergiversaríamos el espíritu bajo el cual fueron inspiradas.

Sirven, eso sí, para demostrar ampliamente el estado de confusión, en cuanto a planteamientos profesionales, que hay dentro del Servicio Social.

A simple modo de ejemplo demostrativo, transcribimos algunas conclusiones y sugerencias, hechas por algunos de los grupos (que en cada caso se señalarán) sobre algunos de los temas o cuestiones tratadas:

TEMA 1: Realidad Latinoamericana

. -Recomendamos la preparación del A.S. para que así pueda integrar idóneamente equipos de planificación en todos los niveles (grupo 1).

-Los A.S. deben prepararse para solucionar el problema metodológico, pero además, en problema de la dependencia (externa e interna) analizado por el expositor (grupo 1).

-Lo que es urgente hagamos los A.S. es re-definir que entendemos por política o sea el manejo de la cosa pública y que fijemos claramente que ello es responsabilidad de todos frente a cada uno de los problemas o situaciones que afectan el desarrollo de nuestras comunidades. Esto nos llevaría consecuentemente a lograr una cabal comprensión de las situaciones y poder asumir frente a ellas una actitud crítica y comprometida de acción (grupo 3).

-Partiendo de la frase de Aristóteles "lo político es la cosa pública, de la cual todos somos responsables", y considerando que no existe una asepsia política, pensamos que el A.S. tiene que estar politizado... (grupo 4).

-El S.S. tradicional ha mantenido una identificación con acciones tendientes al mantenimiento del státu-quo de los sectores dominantes. En consecuencia no ha dado respuestas concretas tendientes a efectivizar un real proceso de cambio estructural. El grupo entiende que ese objetivo principalmente no se ha cumplido por haber sido desconocido el contexto global en el cual está inserto (grupo 5).

TEMA 2: Metodología Científica: valoración

-El grupo no acepta la postura del disertante en lo que hace al concepto de ciencia, por entender que ésta lo es en punto al grado de objetividad que alcanza: pensar que la objetividad es utópica en ciencia, sería la negación de la existencia de leyes que dan validez a la ciencia en tanto a la expresión de conceptos y generalizaciones específicas (grupo 1).

-Explicó claramente (el expositor -N. de la R.) que no es factible el conocimiento puro de la realidad, sino que éste está condicionado por el contexto histórico social. Luego, la formulación de proposiciones científicas está también condicionada por ese contexto y por la utilización de conceptos en sus distintos significados y connotaciones. Lo importante aquí es denotar y connotar estos conceptos y traducirlos a un lenguaje científico que permita la formulación de una teoría, no como verdad absoluta e inamovible sino como la base de los conocimientos que nos faciliten en desarrollo de una praxis operativa sobre esta realidad inmediata y preveer sobre la futura (grupo 3).

-La mesa discutió ampliamente la posibilidad y la importancia de la objetividad para la ciencia. Por otra parte se planteó la cuestión de si el S. S. es Ciencia, acordando que se necesitan más elementos de juicio para llegar a esa conclusión (grupo 5).

-El grupo acuerda que es un aspecto significativo en el manejo del método científico en lo que es ciencia y en lo que son elementos del método científico, cuestiones sobre las cuales el S.S. actual tiene marcadas deficiencias grupo 6).

-Si aceptamos la teoría dialéctica como punto de partida cabe preguntarse cómo instrumentarla para ir en la praxis a la transformación social. Esto exige un gran esfuerzo de teorización y la creación de nuevos métodos que deben nutrirse de la realidad... (grupo 7).

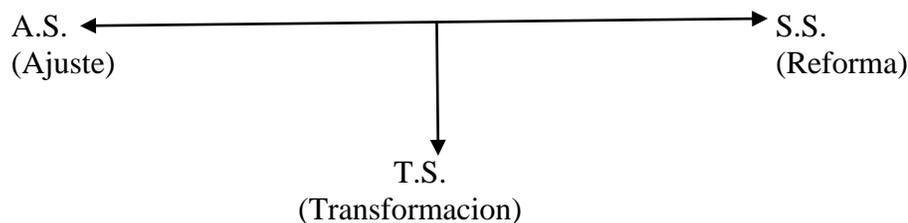
-Que la acción del A.S. debe propender a neutralizarse valorativamente (grupo 10).

TEMA 6: El rol profesional

-Comenzó el debate en torno al primer aspecto planteado por el disertante: el profesional de S.S. debe denominarse A.S. ó T.S.? Opiniones vertidas: 1) Tiene importancia el nombre de la profesión y del agente de la misma. En Concepción (Chile) están con la postura de Trabajador Social. Se ha dado una transformación tanto en el contenido como en la acción. El A.S. trabaja desde afuera; ahora se plantea el trabajo desde adentro. Eso es acción, trabajo conjunto, (grupo 2).

-La palabra "asistencia" tiene una connotación bien paternalista, de ayuda al necesitado... Los asistentes de otras épocas traían consigo una formación no científica, de allí que se quiera romper ese esquema.

-Hay unanimidad en considerar erróneo el planteo dialéctico según el cual:



esbozado por el disertante
(grupo 2)

-El grupo considera que no tiene importancia replantearnos el problema de la denominación de nuestra disciplina y si tiene importancia el determinar a cual de los estadios de la misma (expuestos por el conferencista. N. de la R.) adherimos aquí y ahora.

Si adherimos a la Asistencia Social como disciplina de ajuste y adaptación del individuo y los grupos a la realidad, si adherimos a la disciplina que reforme y ajuste o sea a la posición desarrollista o si adherimos a la tercera que signifique transformación y perspectiva revolucionaria. Consecuentemente este grupo adhiere a la tercera posición... (grupo 3).

-Se podría admitir el planteo referido al cambio de denominación, pero se considera que en este momento es más importante redefinir la profesión que el nombre (grupo 4).

-Se considera erróneo el planteo pseudo-dialéctico del disertante según el cual A.S. - S.S. - T.S. suponen una tesis, una antítesis y una síntesis respectivamente (grupo 4).

-El grupo considera necesario un cambio de denominación y contenido profesional, pues se entiende que el S.S. es una actividad de reforma y el nuevo enfoque conceptualizador dentro de una perspectiva revolucionaria, tiene un objetivo específico de transformación social (grupo 5).

-Analizada la conveniencia de cambiar el nombre a la disciplina de Servicio Social por el de Trabajo Social, concepto que encierra la idea de un quehacer que tiende al cambio de estructuras y no sólo a hacer reformas en el sistema se sometió a votación siendo aprobada por mayoría la necesidad del cambio (grupo 6).

-Los integrantes estiman que la evolución del S.S. denota la necesidad de una transformación en los modelos de conceptualización y formación profesional que debe surgir de un juego intelectual nacido de la praxis y no convertirse en una mera especulación intelectual (grupo 7).

Las pequeñas partes transcritas, creemos, son claramente demostrativas de un mosaico de apreciaciones inconexas y contradictorias y, representan como expresamos antes, un buen reflejo de la realidad de este quehacer profesional que ha entrado -por fin- en una ebullición interna de la que, es nuestra máscara esperanza, surgirá ese quehacer comprometido capaz de ser vehículo de respuestas válidas a las situaciones concretas que nuestra realidad latinoamericana le antepone, aquí y ahora, como desafíos fundamentales

ECUADOR/71 Centro de atención del Trabajo Social Latinoamericano

Tres reuniones profesionales -precisamente las tres de mayor trascendencia de la actualidad (exceptuando los Seminarios Regionales)- se realizan durante el presente año, en el mes de Julio, en un mismo país, orgánicamente ordenadas y sin superposición de fechas: todo un acontecimiento de singular trascendencia -por lo inusitado- en el ámbito de nuestra profesión. Por tal es que no podemos dejar de hacer, antes de dar la información concreta, una pequeña introducción a tan notable hecho.

No sólo la circunstancia objetiva de la realización de tres encuentros internacionales de Trabajo Social en un mismo país y ordenados de tal forma que se pueda asistir a todos ellos conforma el "impacto" del episodio. Una serie de circunstancias "conexas" dan a ella un encuadre de singulares expectativas que nos permiten fundamentar serias esperanzas de que en Ecuador -sede de las reuniones- se jugarán cosas fundamentales (y, quizás, definitivas) para el futuro de nuestra actividad profesional en la realidad latinoamericana.

Una de ellas, que nos interesa explicitar por lo sobresaliente, es que encuentros profesionales que fueron hasta ahora "campo de reunión" (y hasta de acción) de determinadas élites profesionales del Servicio Social tradicional (caso de los Congresos Panamericanos -ahora denominados Interamericanos- de S. S.) pueden dejar de serlo este año. Dejar de serlo porque la circunstancia de realizarse en el mismo país unos días antes el Seminario del Instituto de la Solidaridad Internacional para Trabajadores Sociales es decisiva para ello. Decisiva en razón de que -como ya es sabido- dicha Institución, desde que comenzara a hacer reuniones de la especialidad en nuestro continente hizo mil añicos con una de las "más caras" tradiciones en la materia al propiciar por todos los medios la concurrencia a sus encuentros (mediante un sistema de rigurosa selección y becas) de los sectores más avanzados de la disciplina o, en otros términos, los más jóvenes (mentalmente) quienes por la lógica y explicable carencia de recursos económicos propios en unos casos o por la carencia de "patrocinio" y apoyo de las instituciones del "statu quo" (generalmente manejadas por los líderes de las líneas tradicionales de la profesión) en otros casos, nunca pudieron concurrir a Congresos y Seminarios de tal jerarquía.

Precisamente, -y siempre ateniéndonos a la esperanza de que el ISI mantenga tales criterios para el otorgamiento de becas- cincuenta profesionales de primera línea, quedarán, una vez terminado el Seminario de esta Institución "en las puertas" del Congreso Interamericano lo que, de por sí sólo, es un hecho que merece ser considerado "histórico" dentro del proceso de institucionalización del Trabajo Social.

Ahora sí... hechas estas explicitaciones iniciales, pasamos a la información concreta acerca de los Encuentros enunciados.

SEMINARIO LATINOAMERICANO PARA PROFESIONALES DE TRABAJO SOCIAL

Organizado por el Instituto de la Solidaridad Internacional (dependiente de la Fundación Konrad Adenauer) se realizará en la ciudad de Ambato (Ecuador) del 17 al 24 de julio. El Tema central del mismo será: "El Trabajo de Campo como fuente de teoría en Trabajo Social".

Se adjudicarán 50 becas a otros tantos trabajadores sociales de toda Latinoamérica. Las becas comprenderán: Transporte de ida y regreso por vía aérea en línea directa entre el aeropuerto más cercano al domicilio del becario y Quito, como asimismo transporte de ida y regreso entre Quito y Ambato y alojamiento y alimentación mientras dure el Seminario.

En la actualidad el ISI está estudiando la posibilidad de hacer extensivos los servicios de alojamiento y alimentación de los becarios mientras dure el Congreso Interamericano.

En cuanto a los requisitos que deben reunir los aspirantes a becarios, aparte de los comunes o, más o menos generales (tales como título habilitante de Trabajador o Asistente Social, estar haciendo tareas concretas de Trabajo Social, etc.) parece oportuno destacar -por lo inusitado- el que establece prioridad para la adjudicación de becas a aquellos profesionales que tengan elaboraciones por escrito que estén basadas en sus experiencias profesionales de terreno, es decir, que signifiquen una sistematización teórica a la luz de experiencias concretas, no tomándose en cuenta trabajos que se limiten a la narración anecdótica de hechos locales.

3er. SEMINARIO DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL

Este Seminario se realizará del 18 al 26 de Julio en la ciudad de Guayaquil. El lugar de funcionamiento será la Escuela de Servicio Social "Santa Luisa de Marillac" y, según noticias extraoficiales que nos han llegado incluirán en su temario temas de la más absoluta candencia en la actual problemática de nuestra profesión, tales como "planes de estudio" de las Escuelas, proliferación incontrolada de Centros de Formación de profesionales de S.S., dirección de Escuelas a cargo de no profesionales en la disciplina, etc.

VIIº CONGRESO INTERAMERICANO DE BIENESTAR SOCIAL

Se realizará a partir del día 25 de Julio en la ciudad de Quito.

A pesar de que no tenemos aún conocimiento del temario definitivo, el pre-temario, anunciado hace algunas meses, establece que el tema central del mismo será: "La Dinámica del Desarrollo frente a los problemas contemporáneos¹".

Este tema central está dividido (según el pre-temario citado) en cuatro sub-temas a saber:

- Dinámica del Desarrollo
- Desarrollo y actitud humana
- Dinámica Operativa de la Política Social
- El Servicio Social y la Dinámica del Desarrollo

El tema central del Congreso, dividido en los cuatro sub-temas citados, está limitado para su tratamiento a la situación en el Continente Americano.

ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE LA U.N.N.E.

Recién en los primeros días de marzo ppdo. fue aceptada -luego de seis meses de demora- la renuncia presentada por Juan Barreix como director de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina).

Barreix había aceptado la dirección de dicha Escuela con el estricto plan de permanecer un año frente a ella (tiempo mínimo indispensable para organizarla y ponerla en marcha) para luego volver a sus tareas centrales al frente de ECRO y dejar al frente de la misma un colega con condiciones para continuar el proceso emprendido.

En cumplimiento de la palabra empeñada (y acordada) con el Rector de la Universidad citada, en septiembre de 1970 procedió a elevar al mismo la renuncia citada, la que como expresamos, fue demorada hasta hace breves días para su aceptación.

Narrar algunos pormenores de las causales de esta demora y de los resultados finales de la misma nos parece noticia digna de publicación pues constituye un buen ejemplo y hasta, quizás, material de análisis del "cara" y "cruz" de las contradicciones y de la encrucijada del Trabajo Social latinoamericano.

A - Una cara de la medalla:

Cuando en setiembre de 1970, Barreix presentó su renuncia al cargo de Director de la E.S.S. de la U.N.N.E., por considerar que su misión al frente de ella estaba cumplida y que sus obligaciones personales lo reclamaban en Buenos Aires, el Rectorado de la citada Casa de Altos Estudios le solicitó expresa y reiterativamente la continuidad de su gestión, por lo menos por "un tiempo mínimo indispensable para la difícil tarea de conseguir un profesional de la disciplina probadamente idóneo para continuar el proceso iniciado en la Escuela". (Así lo prometió explícitamente a los alumnos de la Escuela y a miembros del Colegio de Asistentes Sociales de Posadas).

A partir de ese momento -nos consta- el Rector de la U.N.N. E. se dedicó a entrevistar a algunos destacados profesionales de Trabajo Social (cuyos nombres, en algunos casos, tienen hoy merecido renombre internacional dentro de la línea de reconceptualización de la disciplina). También nos consta que de los entrevistados (cuyo número desconocemos) dos aceptaron el ofrecimiento de hacerse cargo de la conducción de la Escuela en reemplazo de Barreix.

B - La otra cara de esa misma medalla:

Inesperadamente -de súbito- en los primeros días del mes de mayo de este año, el Rectorado de la U.N.N.E. designa a un sociólogo (Mario Peralta S.) como Director de la Escuela de Servicio Social.

Los comentarios, a esta altura del relato, nos parecen obvios o superfluos.

No parece desacertado señalar que, de acuerdo a la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales que rige en Argentina la designación es absolutamente correcta porque, en ella

no se establece explícitamente la necesidad -para ser Decano de una Facultad- de ser profesional específico de la disciplina que en esa Facultad se imparte.

Pero... los estatutos de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS) que establecen con absoluta precisión que la dirección de las Escuelas de Trabajo Social debe estar en manos de trabajadores sociales, no importa para nada? Y los estatutos de la Asociación Argentina de Escuelas de Servicio Social que establecen idéntico requisito-tampoco importan?.

Y en otro orden de cosas -o ámbito de análisis- la Ley de Ejercicio Profesional del Servicio Social de la provincia de Misiones, que establece en uno de sus artículos exactamente lo mismo... Tampoco importa!?

Sabíamos sí, que el "federalismo" en la Argentina (país con organización "Republicana y Federal") suele ser expresión vacía a fuerza de pisoteada, que -a veces sólo sirve para rellenar ampulosas declaraciones y discursos inútiles, pero... no sabíamos que a tan flagrantes extremos llegaba la cosa.

LO MINIMO ESPERADO...

El Colegio de Asistentes Sociales de Misiones, se declaró públicamente en contra de la designación de un sociólogo para dirigir la Escuela de Servicio Social de Misiones. Pidió a los profesionales asociados "el retiro absoluto de colaboración para con la Escuela" y pidió... **PIDIO APOYO A LA ASOCIACION ARGENTINA DE ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL, AL ATENEO DE ASISTENTES SOCIALES DE BUENOS AIRES, A LA FEDERACION ARGENTINA DE ASOCIACIONES DE PROFESIONALES DE SERVICIO SOCIAL, etc. etc.**

LO MINIMO QUE QUEDA POR ESPERAR...

Todas las instituciones mencionadas en las últimas líneas del párrafo anterior se autoconsideran útiles a la profesión (mejor dicho, las consideran útiles quienes a ellas pertenecen... Estamos convencidos de que la "utilidad" solamente se demuestra siendo útil cuando las circunstancias reclaman determinada acción.

En estos momentos estamos esperando "la determinación" de las citadas agrupaciones ante la "emergencia" (determinación que, ya estamos en condiciones de adelantarle de acuerdo a los días transcurridos, tiene "espoleta de retardo". Nos queda aún la esperanza de que aunque "de retardo" tengan la espoleta, porque de lo contrario...)

En lo demás, nada queda por decir ni agregan reiterativamente hemos hecho públicas nuestras opiniones acerca de los conceptos que se merecen aquellos profesionales de determinadas disciplinas que se prestan o, aún, buscan dirigir la tarea o la formación de profesionales de otras disciplinas, distintas a las suyas.

En cuanto a los resultados, también son los esperables. Según últimas noticias recibidas al momento de entrar en prensa esta edición, la Escuela de Servicio Social de la U.N.N.E. cuenta ya con por lo menos tres sociólogos integrando el plantel de profesores y tan solo un profesional de Trabajo Social (y otro que viaja desde otro lugar del país una vez por semana para el dictado de una asignatura metodológica).

Y nada más... hasta aquí llega todo lo que a "información" periodística se refiere. Pero la importancia de este acontecimiento determina que fuera del contexto de la noticia pura, el grupo ECRO haya elaborado un documento analizando más a fondo algunas cuestiones vinculadas con el mismo y que incluimos en la presente entrega con el título "Las Paradojas de una Lucha".

CONCURRENTES A LOS CONGRESOS Y SEMINARIOS DE ECUADOR/71

Información de último momento

Al momento de entrar en máquina la presente edición de "Hoy en el Trabajo Social" estamos en condiciones de adelantar que los trabajadores sociales Juan B. Barreix y Luis María Früm han sido favorecidos con sendas becas para asistir -por Argentina- al Seminario del Instituto de la Solidaridad Internacional a realizarse en Ambato (Ecuador) a partir del 17 de Julio, lo que les permitirá asistir también al Congreso Interamericano de Bienestar Social a realizarse en ese mismo país inmediatamente después del citado.

Por otra parte, el TS Luis R. Fernández ha sido designado por la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Nordeste para asistir -en su representación- al Seminario de la Asociación Argentina a realizarse también en ese país y al ya citado Congreso Interamericano. Eventos, estos dos, a los que también asistirá la AS Sra. Ethel G. Cassineri de Barreix.

Estos nos permite adelantar a todos nuestros lectores que en el próximo número de la revista podremos incluir crónicas de estos tres importantes eventos citados, como asimismo conseguir importante material escrito para futuras publicaciones.

ESCUELA SUPERIOR DE SERVICIO SOCIAL DE MENDOZA (Argentina)

Nos hace saber la Escuela citada que para los días 5, 6, 7 y 8 de Julio ha programado la realización de una serie de cursos sobre "Antropología Filosofía y Etica relacionados con el Servicio Social".

Las clases serán dictadas por extensión de la cátedra de Etica Profesional y su temario incluirá los siguientes tópicos:

- La Filosofía y su inherencia en la existencia humana.
- Necesidad e importancia de una Antropología Filosófica para poder trabajar con el hombre.
- Derivaciones éticas de este planteo.
- Análisis de los Fundamentos y Objetivos del Servicio Social a la luz de las concepciones enunciadas:
 - . El hombre como realidad inacabada y perfectible;

- . Los fundamentos del trabajo por la promoción del hombre: comunicación, compromiso, testimonio.
- Fundamentos del respeto por la persona.
- Fundamentos de la autodeterminación e individualización.

LAS PARADOJAS DE UNA LUCHA

Grupo ECRO

"Debemos luchar para que las Escuelas de Trabajo Social dejen de ser la "Legiones Extranjeras" donde van a pararlos deshauciados de las demás carreras.

A MANERA DE EXPLICACION PRELIMINAR

En la parte "Informaciones" del presente número de "Hoy en el Trabajo Social" los lectores podrán encontrar una noticia referida a la aceptación de la renuncia del Director de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Nordeste. La importancia y trascendencia que se derivan de la forma en que se desencadenaron ciertos hechos y de ciertas conductas, actitudes y cauces de acción vinculados con los mismos, determinan que, como grupo de acción y reflexión hagamos un análisis por separado de la cuestión.

"PARADOJA: PORQUE?"

Es realmente paradójal que, dándose por primera vez en nuestro medio la lucha pública y decidida de un grupo de compañeros profesionales, (los miembros del Colegio de Asistentes Sociales de Posadas) en contra de la designación de una figura extraprofesional como Director de la Escuela de Servicio Social de la UNNE (ver: "Informaciones") no podamos desde estas páginas, darles nuestro incondicional y contundente apoyo, aún cuando y a pesar de que siempre sostuvimos la frase que encabeza el presente artículo: "debamos luchar para"

Trataremos, a continuación, de analizar y explicar cómo nosotros apreciamos el proceso, por qué no nos adherimos a los argumentos explicitados por los colegas misionenses y, finalmente, dar a conocer nuestro pensamiento en tomo al presente hecho. De esta manera trataremos de superar la contradicción que, a primera vista, parecería insuperable.

PROCESO INVASION: apreciaciones generales

Sabido es que la Sociología en tanto y en cuanto disciplina profesional tal como la conocemos en nuestros contextos es, por sus lineamientos extranjerizantes, un quehacer tan alienado y alienante que en nada puede envidiar al Servicio Social tradicional y un lujo inútil para nuestra realidad latinoamericana dependiente y subdesarrollada.

Las tareas concretas a que comúnmente se circunscribe la acción de los profesionales de esta disciplina (planificación y ejecución de encuestas de mercado, manejo de diseño en investigaciones sobre diversos aspectos de la realidad que no sirven a ningún objetivo operacional, es decir, que no se revierten en una praxis transformadora, etc.) no hacen ni

importan para nada a la problemática de fondo de nuestras circunstancias de terreno y, por otra parte, pueden ser cubiertas adecuadamente por otros profesionales menos "exquisitos" y "cientificados".

Pero también sabemos que no todos los sociólogos encuadran en lo dicho anteriormente. Están "los otros": grupos pequeños, pero rápidamente crecientes constituidos por quienes saben y mejor que nadie la veracidad de lo expresado. Son los que en la actualidad predicán un acercamiento -y hasta una confluencia- de la disciplina citada, que ellos tratan de ejercer en forma "modificada" según ellos la creen conveniente, con nuestra disciplina (el Trabajo Social) cuyo instrumental operacional se les presenta gratamente, tentador. El problema de estos es que al final se quedan en una cosa intermedia (que no es ni Sociología ni Trabajo Social) totalmente híbrida.

Con ligeras variantes -y lo mencionamos al pasar- lo mismo se podría decir de algunos grupitos de psicólogos.

Algunos de los integrantes de estos grupitos que podríamos denominar "reversionistas" (tan sólo para denominarlos de alguna manera) son los que actualmente se están lanzando a "copar" los campos de acción específicos del Trabajo Social en un intento de revalidar a través de una tarea que no les corresponde el nombre de una disciplina (la Psicología o la Sociología) que, tal como la aprendieron en las respectivas facultades no cubre ni remotamente sus expectativas.

Esta invasión se produce por varios flancos, siendo los más importantes el "hacer Organización y Desarrollo de La Comunidad" por los sociólogos y el "hacer Caso Social Individual en Barrio Norte" por los psicólogos.

Por supuesto que no seríamos justos si señaláramos solamente a estos profesionales como los que pretenden hacer las labores de Trabajadores Sociales (y que, últimamente, pretenden ser hasta los formadores o directores de la enseñanza de Trabajadores Sociales; ya que no debemos olvidar que contamos, además, con la benemérita colaboración de médicos, abogados, ingenieros, sacerdotes, monjas, contadores públicos, veterinarios, etc. Claro que a estos últimos sólo los hemos visto hasta ahora en la tarea de "querer formarnos" pero no en la de ocupar nuestros roles de terreno como ocurre con los sociólogos y psicólogos.

Y otra cuestión que tampoco podemos silenciar y dejar de señalar, -si pretendemos ser justos- es el reconocimiento de que muchas veces ocurre que los asistentes sociales y los trabajadores sociales estamos MENOS CAPACITADOS para hacer una efectiva tarea de terreno dentro del Trabajo Social o de dirigir una Escuela o Facultad de Trabajo Social que muchos profesionales de otras disciplinas.

Como algunas de las causales de esta situación ya fueron ampliamente analizadas cuando nos ocupamos en esta misma revista (Hoy en el S.S. N° 16/17) del problema de la "Alienación Profesional" y del proceso de institucionalización de la disciplina en contextos pseudomórficos, no insistiremos más aquí y remitimos a nuestros lectores al trabajo de referencia.

De cualquier manera nos interesaba recordar el tema aquí porque seguramente menos posibilidades de superar el estado de alienación tendremos si, cada día más, las figuras extraprofesionales "se ganan" (detestables resortes de acomodo político por medio) los cargos directivos de los centros formativos de Trabajadores Sociales.

Nunca sucedió -en cambio- que se nombre, por ejemplo, a un Trabajador Social para dirigir una Facultad de Medicina (ni tampoco a un ingeniero). Y el ejemplo vale para cualquier otra carrera que no sea Trabajo Social.

Debemos, finalmente, explicar otra apreciación más que tenemos acerca de este "proceso invasor". Se trata de una apreciación política, que por no poder extendernos demasiado en este artículo por inevitables razones de espacio, esbozaremos muy sintéticamente y a grandes rasgos, en los párrafos siguientes:

Ya en otras oportunidades (Hoy en el S. S. n° 19/20) hemos explicado cómo nace históricamente la "Alianza para el Progreso" y a su plácido amparo las teorías desarrollistas y la utilización-por parte de estas últimas: del Servicio Social "made in USA" con ligeros cambios de forma necesarios para lograr "un profesional polivalente" (que sabe de todo un poco pero de nada mucho) que les sea de utilidad. Pero como todo "sistema" o "estructura" así montado lleva dentro de sí las contradicciones que finalmente terminan por destruirlo, en el caso de ese quehacer profesional así enfocado también así ocurrió. Ocurrió, sencillamente, que los jóvenes profesionales y estudiantes formados en esa corriente fueron tomando conciencia de esa situación (si no todos ni mucho menos, sí grupos rápidamente crecientes) y se lanzaron a la tarea de reconceptualizar al Servicio Social a fin de que deje de servir a los intereses del "stablishment"; de reconceptualizarlo tanto como fuera necesario y hasta límites -si así fuera preciso- de convertirlo en un quehacer sustancialmente distinto -y hasta con objetivos e intencionalidad histórica opuestos- o Trabajo Social propiamente dicho.

Pero a esta altura del proceso ocurre en nuestro país un hecho significativo que afecta seriamente al proceso: la nueva dictadura de turno asume el poder. Y la dictadura de turno descubre, por un lado, la utilidad que puede prestarle el Servicio Social (de neto corte liberal-burgués-desarrollista) a través de sus profesionales y se lanza a la ocupación masiva de los mismos por resultarles de especial utilidad para la tarea de "narcotizar" al pueblo (al mismo pueblo que da de comer y "confort" al AS o TS) con planes de "bienestar social" y "participacionismos" de por medio (*).

Y por otro lado descubre, a través de sus funcionarios-servidores que, poniendo en marcha un proceso de creación inflacionaria de Escuelas de S.S. logra alcanzar su pleno autoabastecimiento de profesionales tan perfectamente malformados (o deformados) como para que le sean de total utilidad.

(*)- En los últimos tres años hemos visto y/o tenido noticias acerca del desempeño de "roles profesionales" por parte de colegas empleados por el Gobierno, que con toda claridad pueden ser encuadrados en las categorías o figuras delictivas contempladas en la Legislación Penal argentina, y que constituirán, cuando sea posible recopilarlos y darlos a conocer, las páginas más negras de la historia del Servicio Social.

Esto último le brinda al sistema (como utilidad extra y/o paralela) la posibilidad de neutralizar acontecimientos del tipo que mencionaremos en el próximo subtítulo ("Proceso Posadas"), y que se refiere a la labor que se lanzan a realizar algunos integrantes de las nuevas generaciones profesionales y que consiste en "infiltrarse" en puestos claves (docencia) y hasta en la misma Dirección de Escuelas existentes e instaurar, desde ellas un Trabajo Social que no sólo no se comprometa con el mantenimiento del "statu-quo" sino que se inserta abierta y decididamente en el proceso revolucionario que reclama el pueblo como único camino posible para romper con las estructuras opresoras y lograr la liberación nacional.

A la luz de este hecho se termina de comprender que el sistema dominante quiera neutralizar esa acción a través de la fabricación seriada y standarizada de A.S. Claro está que, el proceso de contradicción -dialécticamente analizado- nuevamente en este caso terminará convirtiendo al intento en un "boomerang" para el mismo sistema.

PROCESO POSADAS

La Escuela de S.S. de esta ciudad ascendió, en pocos meses, a planos demasiado elevados en lo que a metodología científica se refiere y, especialmente, en lo que a enfoque ideológico de la profesión concierne. Planos que van, con toda claridad, más allá de lo que los "límites de permisibilidad" o de "libre juego o movimiento" que el sistema puede absorber y permitir.

Esto determinó que, inevitablemente, la Escuela de Servicio Social de la UNNE se convirtiera en una "espinas irritativas" para el "statu-quo" y para la misma Universidad en su carácter de co-partícipe del orden establecido y mucho más preocupada en estos momentos por mantener las "buenas relaciones" a nivel "político" que por la buena formación de los alumnos que concurren a las aulas de sus facultades.

Como la Dirección de esta Escuela estaba en manos de "figuras irritantes" cuando esas "figuras" tuvieron que dejar el cargo por razones particulares se tomó sumo cuidado en reemplazarlas por "alguien más potable" (lógicamente que -por esa razón, no se tomaron en cuenta los nombres propuestos por el Director saliente y que eran una garantía de "continuidad de la línea"). Y aquí es, precisamente, donde confluyen los intereses del "stablishment" con los de las "figuras extraprofesionales" que tratan de "copar" los roles específicos del Trabajo Social y sobre los que hablamos al principio (en este caso un sociólogo) que, desavenido matrimonialmente con su profesión "oficial" y con los "dueños" circunstanciales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, termina por "aterrizar" en la Escuela de Servicio Social de la Universidad del Nordeste, con sede en la "tierra de nadie" Posadas (Prov. de Misiones).

Frente a estos hechos, el Colegio de Asistentes Sociales de Posadas, que además de estar formado por un muy reducido núcleo de profesionales (una veintena) la mayoría de ellos está haciendo "Asistencia Social del período pre-científico en los organismos burocráticos del gobierno provincial y que pasan el tiempo desgastándose en rencillas de tipo personal y chismografía barata y que nunca se preocupan por definir los objetivos profundos del Trabajo Social, y que tampoco se preocupó por decir una sola palabra (por el contrario, colaboró con

él) cuando una figura extra-profesional en anterior oportunidad ocupó (como "delegado organizador") la Dirección de la Escuela, frente a estos hechos, repetimos, "arma la pelea".

Realmente sorprende que un Colegio con tal "curriculum vitae" repentinamente efectúe tal "declaración de guerra" contra la designación de un "no profesional" para dirigir la Escuela local y lo haga, además, acompañando la declaración con una acción inteligentemente planeada y logrando una unión en sus filas digna de ser destacada.

Y otro aspecto que, a la luz del análisis merece nuestra crítica, es el referido a los argumentos esgrimidos por dicho Colegio para basar su ataque: las cuestiones de "orden legal" o de mera "jerarquización profesional" o de "logro de status" nos parecen -además de secundarias- directamente estúpidas en un país donde el orden institucional está quebrado y los postulados básicos de la misma Constitución Nacional han pasado a ser palabras huecas de contenido que para nada se respetan. Por otra parte tales cuestiones, en la actual disyuntiva candente de este Trabajo Social enclavado en la candente realidad argentina en particular y latinoamericana en general no son ni cercanamente preocupación principal nuestra y, creemos que tampoco lo son de ningún colega que realmente merezca la denominación de Trabajador Social.

Y debemos dejar BIEN EN CLARO aquí que de ninguna manera lo anterior significa que estemos EN CONTRA de las argumentaciones y razones esgrimidas por el Colegio de Asistentes Sociales de Posadas. Todo lo contrario, pensamos que son justas y que son, además las que corresponden a una organización de profesionales que se denomina "Colegio". Lo que acontece es que particularmente NO NOS INTERESAN en grado principal. Y no nos interesan porque pensamos que existen las otras razones, las más profundas, las más graves y reales y que, lo comprendemos, no pueden ser esgrimidas por ninguno de los así denominados "Colegios" cuyos objetivos son -por definición, el velar por el cumplimiento de las disposiciones legales, cumplimiento de Código de Ética y contralor de la matrícula profesional.

Las argumentaciones que para nosotros tienen real valor y que proponemos defender, sólo pueden ser sostenidas con propiedad por un verdadero SINDICATO DE PROFESIONALES DE SERVICIO SOCIAL, que es una organización institucional sustancialmente distinta de un "colegio" profesional. Y esto es así por muchas y muy variadas razones. Para tan solo citar un ejemplo podemos señalar la tremenda aberración que significa que grupos de asistentes sociales se nucleen en torno a "instituciones" que -sucede hoy- se autoproclamen a-políticas y/o a-ideológicas (como sucede con todos los "colegios") lo que determina; lisa, llana e inevitablemente- que terminen siendo amorfas e inoperantes.

Así, en el presente caso de análisis, mientras el "Colegio" de Asistentes Sociales de Posadas se dedicaba y se dedica a esgrimir cuestiones como las citadas, el Centro de Estudiantes de la Escuela de Servicio Social (compuesto por personas mucho menos prejuiciadas y de mentalidad muchísimo más abierta al cambio) comenzó a hacer -y sigue haciendo- planteamientos serios, maduros y realmente comprometidos, centrando la atención no en cuestiones "legalistas" sino preocupándose esencialmente por la continuidad de la línea de reconceptualización en que la Escuela está enrolada, en elevar aún más el nivel de formación

y en sentar (como acaba de suceder) el primer antecedente de que tengamos noticias de que en una Universidad Nacional se llame a Concurso por Antecedentes y Oposición para llenar cargos de Auxiliares Docentes, CON la participación y FRENTE a TODO EL ALUMNADO..(1)

QUE PENSAMOS DE LOS HECHOS?

Podríamos continuar nuestro análisis en torno al "affaire" Posadas y analizar, por ejemplo, la "trayectoria profesional" del flamante "Sociólogo-Director", personaje que llega a ser "profesor universitario" cuando centenares de profesores fueron expulsados y centenares se fueron por propia decisión de las Universidades argentinas, en oportunidad de que la Dictadura Militar que nos gobierna llegó al poder y privó de autonomía a las Casas de Altos Estudios del país, momento en que incluso se "hecho mano" a no graduados (generalmente alumnos de años superiores, potables al régimen) para dar clases -como "profesores universitarios"- a los alumnos de cursos inferiores. O analizar, también, el cumplimiento o no de la Ley según convenga o no a los intereses de quienes detentan el poder en cada momento (en el caso presente, por ejemplo, haciendo respetar -AHORA- la cláusula de la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales que establece que, para llegar a ser Decano es indispensable haber sido previamente "profesor" universitario y no aceptando a colegas de probada idoneidad como directores de la Escuela por "no llenar ese requisito".

Pero todas estas cuestiones (y muchísimas más que podríamos enumerar) además de ser medianamente sabidas, nos conducirían, de hecho, a hacer un minucioso detalle de lo que "en el fondo" pasa en Posadas. Pero ocurre que tampoco nos interesa hacer análisis en particular de lo que pasa en Posadas, excepto que de esta situación podamos extraer elementos de análisis extensivos a la situación y problemática más amplia que afecta al Trabajo Social en general.

(1) En una declaración los estudiantes de la citada Escuela dicen: "es opinión del alumnado que tal situación (la esgrimida por el Colegio) no debería tener un clima tremendista, sobre todo teniendo en cuenta que la Escuela en estos momentos atraviesa por dificultades mucho más serias y urgentes, como ser la consecución de un presupuesto satisfactorio para el adecuado funcionamiento; otro tanto respecto al edificio propio y fundamentalmente que adquiera en la práctica la jerarquía de nivel universitario que legalmente posee..."

"En tal sentido, habrá que superar dificultades secundarias y aunar esfuerzos en todos los niveles a fin de que la Escuela logre al plazo más breve posible la consolidación de una imagen cimentada en hechos y así sea efectivamente un instrumento esencial de auténtico Trabajo Social para toda la región del nordeste y, eventualmente, de todo el país"....

Por eso, lo que realmente nos preocupa aquí es el ANTECEDENTE que se crea para el resto del país y para Latinoamérica. Este antecedente puede servir de trampolín para que las demás Escuelas pasen paulatinamente a ser absorbidas (co-optadas) por el sistema dominante a través de los siempre infaltables "útiles incondicionales" que, aunque a veces expresan, de la boca para afuera, posturas muy revolucionarias, las mismas están diametralmente alejadas de su diario actuar.

En este aspecto -y en el momento actual de la evolución del Trabajo Social- ya no caben dentro de él los "desavenidos" de otras profesiones ni los "útiles incondicionales". O se está -definitiva y claramente- por la continuidad de una profesión al servicio del ajuste y de las "reformas" (Servicio Social) que se encargue de ser opio del pueblo y en cuyo caso colaboraremos entusiastamente en la tarea de llevar figuras extraprofesionales a la Dirección de las Escuelas (cosa que el "orden establecido" agradecerá y "premiará" seguramente con excelentes sueldos) o, por el contrario, se está abiertamente y "con todo" en el compromiso, y en la lucha que el compromiso implica, por el logro de un Trabajo Social capaz de ser vehículo de respuestas concretas a las situaciones que nuestra realidad oprimida y sojuzgada le antepone como desafíos.

Y es posible, precisamente, que en el caso particular de Posadas nos encontremos frente a un nuevo intento de aplastar todo "germen" de un verdadero Trabajo Social con sentido de PRAXIS transformadora y, por consecuencia, ingrato al sistema.

De cualquier manera -y aún cuando el "caso" Posadas no fuera así-, si son ejemplos concretos de lo dicho lo que ocurre en la amplia mayoría de las restantes Escuelas del país y de la mayoría de los demás países latinoamericanos. De allí la importancia de la lucha que debemos acrecentar para que las Escuelas de Servicio Social dejen de ser "legiones extranjeras" a donde van a parar los desahuciados de las demás carreras, como dijera nuestro compañero Barreix cuando entregara la conducción de la Escuela de la UNNE a su actual sociólogo- director:... "*continuar la lucha para que el Trabajo Social deje de ser TIERRA DE NADIE en la mira y mentalidad de aventureros*"....

(2) La re-contratación de profesores a los que durante la gestión del anterior Director se les inició Sumarios con gravísimos y nutridos cargos (los que "misteriosamente" parecen no haber seguido su curso luego) y que, ante la imposibilidad de re-incorporarlos efectivamente a la Escuela en razón de que son muy conocidas allí sus actuaciones nefastas y a los que, entonces, se les sigue pagando sin que trabajen; o la contratación de algún profesional con abultado sueldo correspondiente a "Profesor de Dedicación Semi-Exclusiva" para que se traslade una vez por semana desde otro lugar del país a Posadas a dar unas pocas horas de clase, etc. son aspectos que merecerían ser indagados y establecidos fehacientemente, que serían asuntos de gran importancia si, efectivamente, nos interesara la "situación Posadas" en particular y las acciones "antirreglamentarias" de tal persona (eventualmente Director), en especial.

Nuestro compromiso no es con Posadas en particular, ni con el simple logro de "mayor status" y "jerarquización"; nuestro compromiso es con la construcción de una nueva sociedad a través de la revolución que no se ha hecho todavía. Y, como dice Hermán Kruse (Filosofía del Siglo XX y Servicio Social)... "Nuestro compromiso con la revolución es concientizar al hombre para ella y mantener entrenada la eficacia para poder servir como artesanos útiles el día de construir un mundo mejor".

PARA ADQUIRIR ESTA PUBLICACION

Diríjase personalmente al representante más próximo a su domicilio (ver nómina al reverso de esta página) o, si no lo hubiera en su localidad o país, directamente por correo a Editorial Librería ECRO, Lavalle 2327, loc. 24, Capital Federal (República Argentina).

Suscripción por cuatro (4) números	\$ 19,00
para el exterior	U\$S 4,00
Ejemplar suelto (simple)	\$ 5,00
para el exterior	U\$S 1,20
Ejemplar suelto (doble)	\$ 7,00
para el exterior	U \$S 1,50

Los precios anteriores incluyen los gastos de franqueo por "vía simple" (terrestre o marítima).

Las tarifas actuales del correo argentino impiden la realización de despachos por "vía aérea" ya que los gastos de franqueo por este medio resultan más elevados que el precio de venta de esta publicación.

NOTA: Las suscripciones se realizan exclusivamente a partir del último número aparecido o del próximo a aparecer(a elección del interesado) al momento de recibirse la solicitud y el importe correspondiente.

ENVIOS DE DINERO:

Deben realizarse exclusivamente por GIRO (postal o bancario) a la orden de Editorial-Librería Ecro S.R.L., Lavalle 2327, loc. 24, Buenos Aires (República Argentina).

AGENTES Y REPRESENTANTES DE EDITORIAL ECRO

ARGENTINA

BAHIA BLANCA	DESCAMPS, Alicia - Berutti 870 (B.B.)
BERNAL (Bs.As.)	FONTAN, Alicia - Alem 1198 (Bs. As.)
CAPITAL FEDERAL	CASAMAYOR, Adriana Nélida - S.Riggieri 3057, 2do. p.
CORDOBA	SCALICE, Silvia y CEBBA, María del C. - Haedo Sud 232 Alto Alberdi (C)
CORRIENTES	MONTIEL, Alba B. de - San Luis 1069 (C)
LA PLATA (Bs.As.)	JUAREZ, Raúl - calle 65 n° 2176 (L.P.)
MAR DEL PLATA	GONZALEZ, Ana E. - Diag. Pueyrredón 2965, p. 11, dep. 52.
PEHUAJO (Bs. As.)	C.A.S.D.E. - Mitre 550 (P.)
POSADAS (Misiones)	YULAN, Gladys T. de - Córdoba 155 (P)
ROSARIO (S. Fe)	AMERI, Raúl - Rioja 1316, 2do. piso (R).
SANTA FE (ciudad)	CORNEJO, María Laura, Chacabuco 857 (S. R.)
VILLA MERCEDES (SL)	QUIROGA, Ana Rosa - Pueyrredón 523 (V.M.)

EXTERIOR

ANTOFAGASTA (Chile)	FLORES JARA, Alejandro - A. Contardo 1044
AREQUIPA (Perú)	POSTIGO B., Enrique - Mercaderes 319
BELLO HORIZONTE (Brasil)	QUIROGA, Ana María - Bernardo Guimaraes 1226
GUATEMALA (ciudad)	BARRERA B., Fernando - Mariscal Cruz 11-71, zona 5
LA PAZ (Bolivia)	MARTINEZ, Clementina - Casilla 787
LIMA (Perú)	VALDIVIA, Frida - Piura 134, Miraflores
MEXICO (ciudad)	U.M.E.T.S. - Liverpool 62-102.
MEXICO (ciudad)	GRACIA, Ricardo - Avda. Azcapotzalco 700 dep. 2
MONTEVIDEO (Uruguay)...	GUARIGLIA, Melba - Félix. M. Olmedo 3560
PANAMA (ciudad)	STAFF, Héctor - Avda. 7a. Central final n° 7-165 ap. 13
PORTO ALEGRE (Brasil)	NEVES, Favio - R. dos Andradas 1137, Conj. 8
PUNO (Perú)	ENRIQUEZ, Itala - Apartado 291.
RIO DE JANEIRO (Brasil) ...	CARDOSO, Wilson - R. Silvio Romero 25, Santa Treza
SABADELL (España)	ESCUELA DE FORMACION SOCIAL - San Quirico 2º 30
SAN JOSE (C. Rica)	MONTERO, Sary, - Apartado 2715.
SANTIAGO (Chile)	ARGANDOÑA, Alicia - Portugal 564
TEGUCIGALPA (Honduras) .	RUBIO, Germán - Col. Kennedy - Grupo 23, Bloque 8 - casa 18
VIÑA DEL MAR (Chile)	GUERRERO, Yanet - 23 Norte - Población Nieto n° 2